INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

Noviembre 2020

# Análisis de las desigualdades multidimensionales en el África Occidental y sus consecuencias en la estrategia regional contra la desigualdad

Proyecto de investigación realizado por Oxfam para la AFD y la AECID - Instrumento de Investigación de las Desigualdades de la DEVCO

**Autoría:**
Teresa Cavero, con el apoyo de Arantxa Guereña en la investigación

OXFAM Intermón

AFD AGENCE FRANÇAISE DE DÉVELOPPEMENT

aecid

# Análisis de las desigualdades multidimensionales en el África Occidental y sus consecuencias en la estrategia regional contra la desigualdad

**Autoría:**
Teresa Cavero, con el apoyo de Arantxa Guereña en la investigación

**Agradecimientos**: Este documento ha sido preparado con el apoyo financiero de la Unión Europea. El equipo de proyecto agradece la contribución de la Agencia Francesa de Desarrollo y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, así como de los equipos de Oxfam en los países y región involucrados en el proyecto. También agradecemos las valiosas aportaciones de las personas participantes en el taller "Arrojando luz sobre las desigualdades multidimensionales en África del Oeste", celebrado en la sede de la Alianza Francesa en Acra, Ghana, en noviembre de 2019. Las autoras y equipo de proyecto agradecen también las colaboraciones recibidas de diversas organizaciones y personas expertas durante todo el proceso de investigación. Las opiniones aquí expresadas no pueden ser consideradas reflejo de la posición oficial de la UE, AFD, AECID u Oxfam.

**Resumen:** Con el Marco de Desigualdades Multidimensionales y el enfoque de las capacidades humanas como base teórica, esta investigación muestra que existen fuertes similitudes en las expresiones de desigualdad en diferentes ámbitos de la vida en Burkina Faso, Ghana, Malí, Níger y Senegal. Desigualdades que dependen del lugar de residencia, el nivel de ingresos, la educación y el género, que se expresan claramente en la salud, la educación, la seguridad financiera y el trabajo digno, las condiciones de vida o la participación. En general, las mujeres que viven en zonas rurales, con niveles de ingresos y educación más bajos son las más desfavorecidas, en comparación con quienes viven en zonas urbanas, con altos ingresos y educación superior, especialmente los hombres. La investigación identifica **tres factores estructurales y cuatro factores políticos** que pueden explicar en parte las desigualdades mencionadas, y sugiere un **conjunto de políticas claramente orientadas** hacia las zonas rurales más remotas y hacia las mujeres, los jóvenes y otras minorías y grupos marginalizados.

**Palabras clave**: desigualdad, desigualdad multidimensional, factores políticos, desigualdades rurales, salud, educación, África del Oeste.
**Versión original**: Inglés

# ÍNDICE

**Resumen** ..... Pág.004

**Introducción** ..... Pág.011

**¿Cuál es el problema? Cartografía de las desigualdades en el África Occidental**

Ámbito 1. Vida y salud ..... Pág.017
Ámbito 3. Educación y aprendizaje ..... Pág.025
Ámbito 4. Seguridad económica y trabajo digno ..... Pág.036
Ámbito 5. Condiciones de vida ..... Pág.047
Ámbito 2. Seguridad física y jurídica ..... Pág.057
Ámbito 6. Participación, influencia y voz ..... Pág.069
Ámbito 7. Vida personal, familiar y social ..... Pág.079

**¿Por qué? Factores comunes y aspectos estratégicos de las desigualdades en el África Occidental**

- Aspectos contextuales ..... Pág.083
- Factores estratégicos ..... Pág.088

**¿Cuál es la solución? Un paquete de medidas subregionales concebidas para atajar la desigualdad en el África Occidental**

- Inversión en servicios esenciales: sanidad y educación para las zonas rurales más remotas y los colectivos más pobres y marginados ..... Pág.101
- Políticas agrícolas destinadas a las zonas rurales más remotas y a los productores con menos ingresos y en las que se tengan en cuenta las repercusiones del cambio climático... Pág.102
- Políticas de empleo centradas en los hombres y mujeres jóvenes, especialmente de las zonas rurales ..... Pág.105
- Políticas en materia de reforma fiscal progresiva ..... Pág.107

**Conclusiones, recomendaciones y apunte final** ..... Pág.109

**Anexos** (https://oxfam.box.com/s/uftnc42d8d39fvklal3piuov7cg6twyd):
Anexo I: Marco Multidimensional de Desigualdades
Anexo II: Metodología
Anexo III: Lista de instituciones y expertos consultados
Anexo IV: Entrevistas semiestructuradas para identificar las principales manifestaciones de desigualdad
Anexo V: Jerarquía de ámbitos y subámbitos esTablacida por los expertos y disponibilidad de datos
Anexo VI: Figuras complementarias y tablas de manifestaciones de desigualdad
Anexo VII: Bibliografía
Anexo VIII: Fuentes de datos

# RESUMEN

Pese a la ausencia de datos desagregados y a las especificidades de cada país, este estudio revela la existencia de acusadas similitudes en las manifestaciones de desigualdad que afectan a distintos aspectos de la vida en Burkina Faso, Ghana, Mali, Níger y Senegal. Las desigualdades según el lugar de residencia (entorno rural o urbano), el nivel de ingresos o estudios, así como el género, se plasman inequívocamente en la **salud, la educación, la seguridad económica y condiciones de trabajo, la seguridad personal y jurídica o la participación**. En general, las mujeres que viven en entornos rurales, con niveles de ingresos y educación más bajos, son las más desfavorecidas frente a quienes viven en entornos urbanos y poseen mayores ingresos y un mayor nivel educativo, y en especial frente a los hombres.

Aunque en este análisis no se aborda específicamente la desigualdad en contextos marcados por el conflicto y la inestabilidad, abunda la bibliografía que demuestra que el solapamiento de las desigualdades y su aumento favorecen la frustración y son el caldo de cultivo para el conflicto y la inestabilidad, y que las comunidades que viven cerca de zonas fronterizas y las minorías étnicas son más vulnerables a estas situaciones, aspecto de especial relevancia en la región del África Occidental.

Este estudio realiza un análisis subregional de desigualdades políticas, sociales y económicas en cinco países de África del Oeste (Burkina Faso, Ghana, Mali, Níger y Senegal), utilizando el Marco Multidimensional de Desigualdades (MMD), basado en el enfoque de capacidades humanas de Amartya Sen, y desarrollado por Oxfam, el Centro de Análisis para la Exclusión Social de la London School of Economics, La Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS) de la Universidad de Londres. El MMD está formado por siete dominios o áreas de interés para la vida humana, cada una con un número de indicadores y medidas para identificar las brechas de la desigualdad, un conjunto de posibles causas por dominio, así como una propuesta de políticas y medidas para reducir la desigualdad.

## ¿Cuál es el problema? Cartografía de las desigualdades en el África Occidental

Como en la mayor parte del mundo en desarrollo, las **desigualdades de género** en el África occidental están presentes en todos los ámbitos considerados y refuerzan otras desigualdades. El

género suele agravar las desigualdades relacionadas con la situación socioeconómica, el origen étnico, la ubicación, la religión, la discapacidad, la edad y la raza. La doble exclusión del género y la pobreza implica que sólo el 25% de las niñas más pobres de los países de bajos ingresos terminan la escuela primaria.[1]

En segundo lugar, en el África occidental, **las mayores desigualdades son ante todo espaciales, entre las zonas urbanas y rurales**, donde los servicios públicos están prácticamente ausentes en todos los países de la región. Aunque se dispone de muy pocos datos sobre las desigualdades entre los diferentes distritos o provincias de los países, basándonos en bibliografía, se utiliza la desagregación entre zonas urbanas y rurales como aproximación a las desigualdades entre la costa y el interior en Ghana y Senegal, entre las provincias meridionales y septentrionales en Malí y Níger, y entre la región central y el resto en Burkina Faso. En Burkina Faso hay importantes lagunas de inversión en educación, salud e infraestructura entre las regiones occidental y central, y las regiones oriental y septentrional del Sahel. En Níger, sólo el 6% de las niñas más pobres que viven en zonas rurales completan la escuela primaria.[2]

En tercer lugar, **los ingresos individuales y del hogar** son la variable que mide las desigualdades verticales. Expresa claramente las peores condiciones de quienes tienen ingresos más bajos, y se superpone en su mayor parte a otras variables como la ubicación y el género. Las personas que se encuentran en la **parte inferior de la distribución de los ingresos son también las más expuestas a las desigualdades multidimensionales,** en contraste con quienes se encuentran en la parte superior. Esto suele expresar diferencias en la educación y las condiciones de trabajo, encontrándose quienes tienen menos habilidades, el campesinado y quienes no tienen educación en la parte inferior de los ingresos. De hecho, la **educación** parece ser tanto una expresión como un motor de las desigualdades, profundamente interrelacionada con otros ámbitos.

**La edad** parece ser especialmente relevante en el ámbito relacionado con las condiciones de trabajo, vinculadas al desempleo. También desempeña una dinámica interesante en los indicadores sobre participación, que probablemente es un reflejo y una reacción a las jerárquicas estructuras sociales y políticas existentes en los países. Mención especial merece el matrimonio infantil, que sigue siendo un problema dominante en el África occidental y con consecuencias intergeneracionales, entre ellas un bajo nivel educativo y un escaso acceso a oportunidades económicas.[3]

Según la bibliografía y, especialmente, las personas expertas consultadas, **el grupo étnico y la religión** son variables relevantes para las desigualdades relacionadas con la salud, la educación, las condiciones de vida, la seguridad, la participación y la vida social. Sin embargo, es muy difícil encontrar datos desagregados y, aun cuando se dispusiera de ellos, su utilización puede ser delicada por razones políticas en el contexto de la región. No obstante, en la mayoría de los países los grupos étnicos se asocian en su mayor parte con determinados grupos religiosos, y su concentración en regiones específicas dentro de los países coincide en gran medida con la división rural-urbana. Por

[1] Banco Mundial (2018), Informe sobre el Desarrollo Mundial, Capítulo 2
[2] UNESCO Base de datos
[3] UNICEF (2014) Terminar con el matrimonio infantil: progreso y perspectivas.

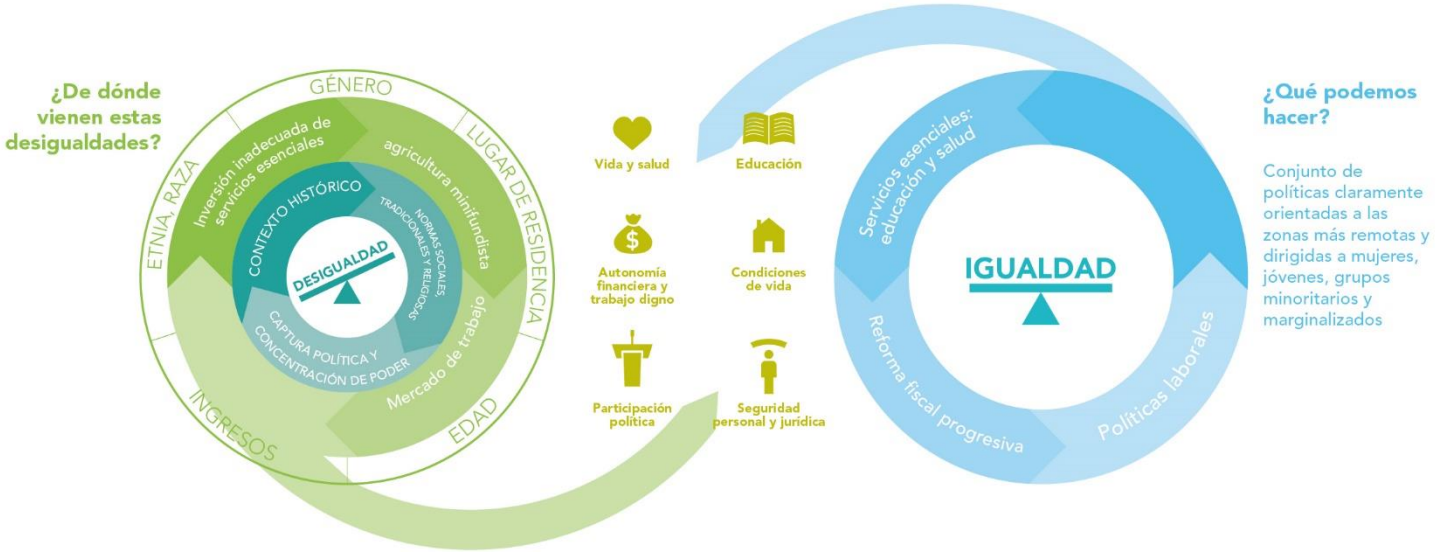
lo tanto, sugerimos que se utilice la desagregación urbano-rural como aproximación de la desagregación étnica y religiosa. En Malí, por ejemplo, sólo el 22% de los niños y niñas Bozo completan la escuela primaria, en comparación con el 64% de los niños y niñas Bobo.[4]

Una investigación reciente sobre las diferencias étnicas y religiosas en la educación,[5] muestra grandes diferencias en la movilidad social entre las líneas étnicas y religiosas tanto entre países como dentro de ellos, lo que ilustra cómo las diferencias iniciales en educación se traducen en diferencias en la movilidad social. Por ejemplo, en Ghana la probabilidad de que los hijos e hijas de padres y madres analfabetos logren completar al menos la enseñanza primaria es, en promedio, del 62,5%. En el caso de los Akan (Ashante) que dominan la política nacional, la probabilidad es del 76,5%, mientras que en el caso de los Gurma es sólo del 45,5%.

Unfortunately, the lack of availability of data and the scope of the research, have not allowed to look for inequalities against other minority and marginalized groups, such as people with **disabilities**. For example, girls with disabilities face triple discrimination, based on societies' negative attitudes towards gender, youth and disability. As a result, they are often not allowed to attend school or, if they do, they often face discrimination and violence, including sexual violence.

Lamentablemente, la falta de disponibilidad de datos y el alcance de esta investigación no han permitido buscar desigualdades de otros grupos minoritarios y marginalizados, como las **personas con discapacidad**. Por ejemplo, las niñas con discapacidades se enfrentan a una triple discriminación, basada en las actitudes negativas de las sociedades hacia el género, la juventud y la discapacidad. En consecuencia, a menudo no se les permite asistir a la escuela o, si lo hacen, se enfrentan con frecuencia a la discriminación y la violencia, incluida la violencia sexual. [6]

Todas estas características se superponen, siendo el caso de una mujer, que vive en zonas rurales, con ingresos muy bajos y perteneciente a una minoría étnica, la más desfavorecida por la superposición de desigualdades.




[4] UNESCO Data base
[5] Alesina, A., Hohmann, S., Michalopoulos, S. and Papaioannou, E. (2018), Movilidad intergeneracional étnica y religiosa en África; Center for Economic Policy Research; September 27, 2018.
[6] Save the Children (n.d.) Promoción del derecho de las niñas a aprender en el África Occidental y Central. Grupo de coordinación regional sobre el ODS 4 en el África Occidental y Central. Equipo sobre la igualdad de género y la educación inclusiva.

## ¿Qué factores hay detrás de estas desigualdades?

El estudio reconoce **tres factores estructurales y cuatro estratégicos** que explican, en parte, las desigualdades antedichas.

Entre los estructurales, cabe señalar el contexto histórico, que ha sido determinante en el tipo de instituciones, privilegios y relaciones que existen entre los distintos colectivos sociales; las normas sociales tradicionales, culturales y religiosas, algunas de las cuales propician dinámicas intrínsecas de exclusión y desigualdad, en especial, en el caso de las mujeres, los jóvenes y las minorías; y, en estrecha relación con los dos anteriores, las dinámicas de control de la esfera política por unos cuantos grupos poderosos y la falta de participación de amplios sectores de la población en la toma pública de decisiones. Todos estos factores minan por lo general la transparencia y la responsabilidad social del Estado, a favor de la influencia excesiva de determinados colectivos.

En este contexto, los cuatro factores estratégicos observados son:

- **Factor estratégico 1. Inversión insuficiente en servicios esenciales: educación, sanidad y protección social de los colectivos vulnerables y marginados,** con una distribución desigual de los servicios e infraestructuras básicas (por ejemplo, carreteras, colegios, hospitales, red eléctrica, agua y saneamiento) entre las zonas rurales y urbanas que fomenta las disparidades en términos de ingresos, salud y educación.

- **Factor estratégico 2. Inversión insuficiente en agricultura minifundista,** en especial, entre los productores de cultivos alimentarios, y en estrategias agrícolas productivas, generadoras de ingresos y creadoras de riqueza, que contribuirían a la intensificación sostenible de la producción agrícola, mejorando el acceso al mercado, respaldando la transformación y los intercambios comerciales, el acceso a la financiación, etc., así como el tipo de apoyo basado en la "protección social" que necesitan quienes se dedican a la agricultura de subsistencia.

- **Factor estratégico 3. Una estructura dual del mercado de trabajo muy marcada,** con un acceso limitado al empleo formal, monopolizado por una élite en la administración pública, las empresas multinacionales y el sector extractivo frente a una mayoría de la mano de obra que se concentra en la economía informal o de mera subsistencia, con unos ingresos mucho menores y con una tasa de desempleo muy elevada, mucho mayor entre los jóvenes. Estos países registran, además, flujos migratorios internos que se traducen en el desplazamiento de los trabajadores, que abandonan las zonas rurales con el consiguiente aumento de presión en las ciudades.

  Además, la prevalencia de **una economía informal generalizada** y de una economía formal limitada agrava las desigualdades, en especial, de género (la mayoría de las mujeres trabaja en la primera).

- **Factor estratégico 4. Fiscalidad regresiva.** El efecto distributivo de las políticas fiscales en los países del África Subsahariana se ha erosionado y la regresión fiscal inducida se ha convertido un

fenómeno habitual.[7] La presión fiscal continúa siendo escasa, con una base imponible inicial muy baja: el Estado grava con impuestos la economía formal y un escueto número de empresas, que apenas suponen una parte diminuta de una economía fundamentalmente informal, y otorga exenciones a las grandes multinacionales.[8]

La solución propuesta pasa por no centrarse en una sola estrategia, sino en un conjunto de medidas **claramente dirigidas** a las zonas rurales más remotas para corregir las desigualdades geográficas, así como a las mujeres, los jóvenes y otras minorías y colectivos marginalizados, en especial a la hora de elaborar estrategias y hacer efectivas la participación ciudadana, la transparencia y la responsabilidad social.

Para ello, se propone aprovechar los espacios públicos que existen en la región (es decir, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental o CEDEAO; la Unión Económica y Monetaria de África Occidental o UEMAO; y la Unión Africana o UA), en los que puede ejercer su influencia la sociedad civil y que pueden recabar el apoyo de donantes, con el objetivo de formular una estrategia regional contra la desigualdad basada en cuatro ámbitos de actuación. Aunque todos los países tienen plenas competencias nacionales en dichos ámbitos, una estrategia a escala regional contribuiría a aumentar el peso político de cada estrategia concreta y de los países que la apliquen, a armonizar las iniciativas entre los países y con otras instituciones (como la UA o los donantes), a intercambiar los conocimientos y experiencias adquiridos, y a evitar los efectos indeseados desde el punto de vista de la competencia (derivados, por ejemplo, de decisiones en materia laboral o tributaria).

El paquete de medidas propuesto, que se pondrá en marcha siguiendo el citado enfoque diferenciado, comprende, entre otras, las siguientes:

1. **Servicios esenciales: políticas sanitarias y educativas,** dirigidas a las zonas más remotas y a las comunidades más pobres, en el terreno de los servicios esenciales;
2. **políticas agrícolas,** destinadas a las zonas rurales más remotas y a los productores con menos ingresos;
3. **políticas de empleo,** centradas en hombres y mujeres jóvenes, y en la inclusión de personas pertenecientes a minorías y colectivos marginados, especialmente en zonas rurales;
4. **políticas en materia de reforma fiscal progresiva,** que garanticen unos fondos previsibles, sostenibles y óptimos para las políticas y servicios públicos necesarios, y que contribuyan a corregir, al menos en parte, las desigualdades de renta y riqueza y ayuden así a romper el actual ciclo de poder e influencia.

Además del planteamiento propuesto (que aborda las desigualdades específicas y la exclusión social), para elaborar, ejecutar y supervisar estas líneas de actuación debe fomentarse la **participación** de distintos actores y grupos destinatarios a fin de garantizar **la inclusión, la**

[7] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences.*
[8] Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.

**transparencia y la responsabilidad social.** Esto tiene el potencial de reforzar la confianza entre el Estado y la ciudadanía; de romper el círculo vicioso propio de la concentración de poder, favoreciendo la existencia de una masa crítica vigilante de ciudadanos y ciudadanas activas.

**La reducción de las desigualdades debe ser un esfuerzo colectivo.** Por lo tanto, la acción de las instituciones regionales, los gobiernos y los agentes de desarrollo es fundamental. Centrándose en los donantes y en las instituciones internacionales de desarrollo, considerando ya que están adoptando medidas para integrar la reducción de las desigualdades en sus estrategias, las **recomendaciones sugeridas son**:

**Aplicar un enfoque de coherencia de políticas para el desarrollo:** Debería garantizarse una mayor coherencia entre todas las políticas de dichos agentes; examinar las políticas de desarrollo para garantizar su plena coherencia con el objetivo de desarrollo sostenible de reducir la desigualdad y su compromiso de no dejar a nadie atrás; y mejorar el diálogo con las diferentes partes interesadas -diálogo entre múltiples actores a diferentes niveles-.

**Abordar las causas estructurales de la desigualdad:** instituciones y agentes de desarrollo deben asumir y mantener un claro compromiso de abordar la desigualdad como parte de sus políticas de ayuda al desarrollo y de cooperación; incorporar el paquete de políticas recomendado con el enfoque sugerido para abordar la desigualdad en sus estrategias y programas de cooperación; abordar la desigualdad de género con mayor urgencia; apoyar la defensa del espacio cívico y fortalecerlo; desempeñar un papel central en la coordinación de la ayuda al desarrollo para el Sahel y fortalecer los esfuerzos conjuntos para diseñar y aplicar políticas públicas eficaces para la reducción de la desigualdad; aumentar la asistencia oficial para el desarrollo para la región del África occidental, en particular mediante el apoyo presupuestario; asegurar que el apoyo de los donantes en materia de paz y seguridad no desvía fondos de la AOD para desarrollo, servicios sociales y la reducción de la desigualdad.

**Apoyar el análisis de las desigualdades:** apoyar los sistemas nacionales de estadística y mejorar la capacidad institucional relacionada para reunir más y mejores datos relacionados con la desigualdad; en particular, datos desagregados por ubicación dentro de los países, grupos étnicos, nivel de riqueza/ingresos, nivel de educación, sexo y edad, situación migratoria, personas con discapacidad y otras personas que viven en comunidades marginalizadas y situaciones vulnerables; y datos desglosados por nivel de educación, edad y origen étnico. Apoyar a los sistemas nacionales de estadística para que reúnan más y mejores datos relacionados con la desigualdad en contextos de conflicto, violencia e inseguridad.

## Aprendizajes sobre Desigualdades Multidimensionales con un enfoque subregional

La mayor fortaleza del Marco de Desigualdad Multidimensional (MMD) es ser un marco integral con un conjunto de indicadores de resultados y variables de desagregación (género, edad, geografía o etnia) en torno a siete áreas o dominios de la vida humana. Dada su multidimensionalidad, el MMD permite integrar e identificar interacciones entre diferentes tipos de desigualdades, ya sean económicas, sociales o políticas. También permite combinar desigualdades verticales, horizontales y espaciales.

El MMD puede aplicarse para un análisis exhaustivo de las desigualdades en cualquier contexto

específico a diferentes niveles (regional, nacional o local). También puede ayudar a poner de relieve la forma en que determinados grupos de población se ven afectados por las desigualdades existentes o a hacer análisis comparativos entre países o regiones. [9] El resultado es un cuadro amplio y multifacético de la desigualdad y sus factores impulsores, que puede utilizarse para informar el diseño de políticas públicas.

No obstante, la calidad del análisis dependerá de la disponibilidad de datos precisos, actualizados, comparables y desagregados. Los países de África Occidental sufren de una inversión insuficiente en capacidades estadísticas; a su vez, la principal limitación al aplicar este marco es la falta de acceso a los datos, en particular para ciertos ámbitos de la vida o dimensiones de la desigualdad como el origen étnico. Esto podría dar lugar a un sesgo en el análisis, ya que algunos ámbitos adquieren más relevancia que otros simplemente por tener datos disponibles.

La ausencia de información estadística podría compensarse parcialmente combinando métodos cuantitativos y cualitativos, incluido el examen de la bibliografía y la consulta de personas expertas, para comprender mejor la forma en que se experimentan las desigualdades. Sin embargo, esto podría socavar parte de la fuerza del instrumento, que radica en su solidez estadística. En todo caso, el MMD es muy útil para identificar y explicitar cuáles son las lagunas de información más graves.

Otro aspecto que debe explorarse es la ausencia de un conjunto sólido de indicadores para captar las desigualdades en situaciones de conflicto, lo que es muy relevante en el caso de los países de África occidental.

La información para la elaboración de políticas públicas es uno de los principales objetivos de la herramienta y el MMD puede aplicarse para analizar el impacto de una determinada política en términos de desigualdad, a partir de su módulo sobre causas o “drivers” de la desigualdad. Sin embargo, este análisis necesita establecer de antemano una limitación en cuanto a alcance para que sea factible.

Finalmente, la naturaleza modular del MMD hace que se pueda utilizar de manera flexible, como un todo o por módulos, para profundizar en un determinado dominio o subdominio de la vida. Dado el amplio y exhaustivo alcance del MMD, es imprescindible limitar el ámbito de la investigación en su etapa inicial. En este sentido, y siempre en función de la disponibilidad de datos desagregados, el número de países y dominios considerados también afectará al grado de análisis en profundidad que se pueda realizar.

[9] Tomando en consideración que los datos no son siempre homogéneos

# 1.INTRODUCCIÓN

El presente estudio analiza, en un contexto subregional, distintas desigualdades políticas, sociales y económicas en cinco países del África Occidental (Burkina Faso, Ghana, Mali, Níger y Senegal),[10] sirviéndose para ello del Marco Multidimensional de Desigualdades (MMD), elaborado por Oxfam junto con el Centro de Análisis de la Exclusión Social (CASE, por sus siglas en inglés) de la London School of Economics y la Facultad de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres a partir del enfoque de Amartya Sen[11] basado en las capacidades, y propone una serie de políticas públicas que, llevadas a la práctica con un planteamiento radical en las zonas más remotas y dirigidas a los colectivos más vulnerables y marginados, pueden contribuir de manera significativa a reducir algunas de esas desigualdades. El informe también ofrece recomendaciones a la comunidad de donantes, a las administraciones públicas y a las instituciones regionales (por ejemplo, la CEDEAO, la UEAMAO o la UA) para mitigar dichas desigualdades.

Se parte de la premisa de que determinadas políticas públicas pueden tener distintos efectos según el contexto regional; que estos efectos pueden variar si la política en cuestión pretende abordar de manera eficaz las desigualdades geográficas, étnicas o de género, y si además tienen en cuenta los efectos de la desigualdad multidimensional en niñas y mujeres, o en los jóvenes; y que la "ciudadanía activa" es un medio para lograr el desarrollo. La principal hipótesis de este estudio es que "una estrategia regional inclusiva puede incidir positivamente en la reducción de la desigualdad en el África Occidental". La metodología adoptada (véase el anexo II) ha permitido contrastar dicha hipótesis y esTablacer un planteamiento subregional, además de una serie de actuaciones que pueden coadyuvar a abordar las desigualdades.

El MMD gira en torno a siete ámbitos de la vida, con sus correspondientes indicadores y parámetros, y una serie de factores asociados a cada uno de estos ámbitos, que se acompañan de los temas de investigación propuestos y los posibles indicadores.[12] Partiendo de la bibliografía y los expertos consultados, los ámbitos y subámbitos se han clasificado en función de su pertinencia (para más información acerca de esta jerarquía, véanse los anexos III, IV y V). Este estudio se centra en los

[10] En el presente informe, el término "región" se utiliza referido a la región del África Occidental, otras regiones del continente, y las regiones (o zonas) de un país (por ejemplo, en la expresión "las regiones más remotas del país X"), mientras que "subregional" describe los cinco países concretos que se analizan.
[11] Sen describe las capacidades como "ideas de libertad, en sentido positivo: las oportunidades reales con las que cuenta un individuo para elegir la clase de vida que desea" (Sen, 1987, p. 36).
[12] Estos factores aluden a cuestiones que pueden "explicar" las desigualdades.

ámbitos de importancia media a alta, mientras que aquellos que se consideran de menor interés tan solo se abordan tangencialmente:

- Ámbitos de mayor importancia: Vida y salud (ámbito 1) y educación y aprendizaje (ámbito 3), entendiéndose que estar vivo y gozar de buena salud es una condición indispensable para disfrutar de la vida, y que la educación no es únicamente una esfera en la que las desigualdades se manifiestan claramente, sino también y especialmente un factor determinante.
- Ámbitos de importancia media: Seguridad económica y trabajo digno (ámbito 4), condiciones de vida (ámbito 5) y seguridad personal y jurídica (ámbito 2). Las condiciones de vida hacen referencia a los aspectos que determinan cómo viven las personas, tales como la vivienda y el acceso a los servicios básicos (electricidad, agua y saneamiento). En contextos marcados por la pobreza extrema y generalizada, como sucede en el África Occidental, es un ámbito de gran importancia que alude a cuestiones directamente relacionadas con el día a día de las personas, de ahí su gran peso en la percepción que estas tienen de sus propias condiciones de vida. El grado de seguridad económica y el acceso a un empleo digno determinan en buena medida las condiciones de vida. Por su parte, la seguridad personal y jurídica reviste importancia, pero se considera que ocupa un lugar secundario en las necesidades de desarrollo.
- Ámbitos de menor importancia: Participación, influencia y voz (ámbito 6) y vida personal, familiar y social (ámbito 7). Al igual que la seguridad jurídica, se considera que la participación es importante, pero una vez garantizadas las necesidades básicas, motivo por el cual su relevancia es menor. No se ha examinado la vida personal, familiar y social debido a la ausencia de datos desagregados (indispensables en todo análisis multidimensional); además, a juicio de los expertos, se trata de un ámbito preeminente y destacado en el contexto regional del África Occidental, pero alejado de la influencia política.

Para determinar las desigualdades más importantes y sus factores en estos cinco países del África Occidental, deben analizarse todos los indicadores de cada ámbito y subámbito, desagregados según las variables correspondientes, para detectar dónde se localizan las más arraigadas. Sin embargo, la falta de datos desagregados fiables y homogéneos para la mayoría de estos indicadores en los cinco países examinados limitan enormemente la viabilidad de realizar un análisis sólido y en profundidad. Según un estudio reciente sobre la disponibilidad de datos sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), solo existen datos de países africanos relativos al 37,8% de los indicadores oficiales para los ODS.[13] A fin de garantizar la posibilidad de comparar los distintos datos, el análisis que aquí se presenta se ha formulado a partir de datos homogeneizados procedentes de fuentes internacionales. En los casos en los que se disponía de ellos, el estudio ha utilizado datos desagregados por sexo, lugar de residencia (entorno rural o urbano), nivel de ingresos y de estudios, y edad, pero, en general, la falta de datos procedentes de esas fuentes ha supuesto una limitación. Estas lagunas se han colmado en parte mediante las consultas

[13] Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, CEPA (2017), *2017 Africa Sustainable Development Report: Tracking Progress On Agenda 2063 And The Sustainable Development Goals*, disponible en: https://www.uneca.org/publications/2017-africa-sustainabledevelopment-report.

bibliográficas, las entrevistas con expertos y los debates mantenidos durante el seminario celebrado en Acra, en noviembre de 2019:[14] por ejemplo, las cuestiones relativas a la pobreza urbana y la desigualdad, los vínculos entre desigualdad, conflicto y seguridad, o determinados aspectos de la participación de la sociedad civil en los procesos de formulación de políticas públicas.

Merece especial atención la ausencia de datos desagregados por grupo étnico, y, en el caso de países con diversidad religiosa, por confesión. En el recuadro 1 se presenta la diversidad étnica que existe en los cinco países objeto de estudio. A lo largo de este documento se hará hincapié en estos aspectos, recurriendo a la consulta bibliográfica y a la opinión de expertos.

## **Recuadro 1.** Composición étnica y religiosa de los cinco países

En **Burkina Faso,** más de la mitad de la población pertenece a la etnia mossi, mientras que el resto de los grupos supone, cada uno, menos del 10%.

En **Ghana,** tres grupos étnicos (akán, mole-dagbani y ewe) representan casi el 80% de la población. Los akán son, con mucho, el grupo más amplio y son mayoritarios en cinco de las diez regiones meridionales del país[15] (esto es, Ghana Occidental, Ghana Central, Ghana Oriental, Ashanti y Brong-Ahafo), seguidos de los mole-dagbani, cuya presencia es predominante en las regiones septentrionales (Ghana Septentrional, Alta Ghana Occidental y Alta Ghana Oriental).

En **Mali,** el 34% de la población es bambara y el 55% pertenece a otros cinco grupos, a saber, fulani (15%), sarakole y senufo (11% cada uno), y dogón y malinke (9% cada uno).

En **Níger,** más de la mitad de la población es hausa (54%) y los zarma suponen el segundo mayor grupo (21%), mientras que el resto representa, cada uno, menos del 10% de la población.

En **Senegal,** los wolof conforman el grupo más numeroso (43%), seguido de los fula (24%) y los serer (15%).

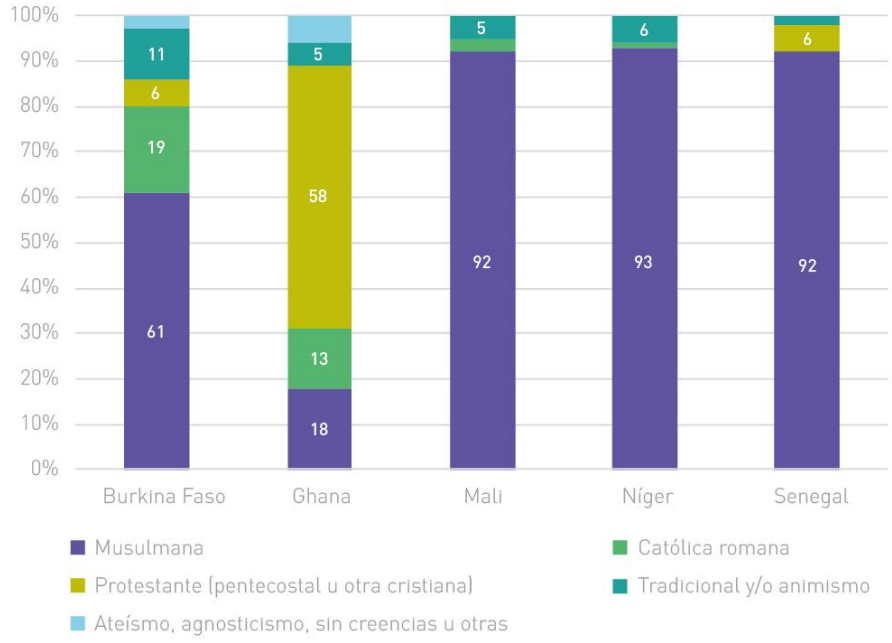
[14] Seminario *Shedding light on multidimensional inequalities in WAF*, celebrado los días 4 y 5 de noviembre de 2019, en Acra, con la participación de 25 especialistas y expertos en desigualdad, profesionales y responsables de la toma de decisiones procedentes de distintos países.

[15] Obsérvese que Ghana ha ampliado recientemente el número de regiones, de 10 a 16. El nombre de las regiones originales se indica en negrita. Las de nueva creación son las siguientes: **Región Septentrional** (Región Savannah y Región Nororiental), **Región Volta** (Región Oti), **Región Brong-Ahafo** (Región Ahafo, Región Bono Oriental y Región Bono) y **Región Occidental** (Región Noroccidental). Véase: http://presidency.gov.gh/index.php/briefing-room/news-style-2/1142-president-akufo-addo-visits-three-new-regions.

| Burkina Faso | | Ghana | | Mali | | Níger | | Senegal | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Mossi | 50,20% | Akan | 47,50% | Bambara | 34% | Hausa | 54,10% | Wolof | 43% |
| Fulani | 9,4% | Mole-Dagbani | 16,6% | Fulani | 15% | Zarma | 21,1% | Fula | 24% |
| Bobo | 5,9% | Ewe | 13,9% | Sarakole | 11% | Tuareg | 9,9% | Serer | 15% |
| Guma | 5,8% | Ga-Dangme | 7,4% | Senufo | 11% | Fulani | 9,2% | Jola | 4% |
| Mandé | 5,3% | Gurma | 5,7% | Dogon | 9% | Kanuri | 4,6% | Mandinka | 3% |
| Senufo | 4,9% | Guang | 3,7% | Malinke | 9% | Tubu | 0,4% | Soninke | 1% |
| Gurunsi | 4,8% | Grusi | 2,5% | Bobo | 3% | Arab | 0,4% | Otros | 10% |
| Lobi | 4,7% | Mande | 1,1% | Songhai | 2% | Gurma | 0,30% | | |
| Tuareg | 2,5% | Otros | 1,4% | Tuareg | 1% | | | | |
| Otros | 6,5% | | | Otros | 5% | | | | |

**Fuente**: World Atlas, disponible en: https://www.worldatlas.com

En cuanto a la composición religiosa, Mali, Níger, Senegal y, en menor medida, también Burkina Faso, son de clara mayoría musulmana (más del 90% en los tres primeros y más del 60% en el último, donde un 19% de la población profesa la fe católica y un 11% creencias tradicionales); por su parte, los grupos religiosos de Ghana están más diversificados, con una mayoría cristiana formada por pentecostalistas (> 28%), protestantes no pentecostalistas (> 18%), católicos (>13%) y otros grupos cristianos (>11%), además de contar con una presencia musulmana significativa (17,6%).




**Fuente**: Descripción formulada por la autora a partir de datos de World Atlas, disponibles en: https://www.worldatlas.com

El capítulo 2 del presente informe está dedicado al análisis subregional de las manifestaciones de desigualdad observadas en los cinco países estudiados del África Occidental, elaborado a partir de los datos existentes acerca de varios indicadores (entre 5 y 7) de cada ámbito propuesto en el MMD, desagregados en función de las variables pertinentes y disponibles. Por su parte, en el capítulo 3 se analizan las causas o los factores comunes de las desigualdades en dichos países, se explican las cuestiones estratégicas que subyacen a los principales resultados del capítulo anterior sobre las desigualdades en el África Occidental y se perfilan, en líneas generales, los colectivos más afectados. En el capítulo 4 se proponen una serie de ámbitos de actuación que, de ponerse en marcha a nivel subregional con una vocación clara de atajar la desigualdad, permitirían abordar este problema en esta parte del continente. Por último, en el capítulo 5 se sintetizan las conclusiones y se formula una serie de recomendaciones dirigidas a las administraciones públicas y a las instancias responsables, así como a las agencias de donantes, acerca de la manera de reducir las desigualdades en la subregión. Finalmente, los anexos vienen a completar el análisis contenido en el cuerpo principal del informe (véase el índice).

# 1. ¿CUÁL ES EL PROBLEMA? CARTOGRAFÍA DE LAS DESIGUALDADES EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL

En este capítulo se analizan los indicadores disponibles en relación con cada ámbito y subámbito, por orden de importancia. Se destacan en cursiva todas las dimensiones susceptibles de desglose que afectan a todos los países.

Las conclusiones de este capítulo deben tomarse con cautela, pues están limitadas por la disponibilidad de datos. Los ámbitos en los que existen datos de mejor calidad son la salud y la educación, lo que puede explicarse en parte por ser los que acaparan las mayores inversiones de donantes, principalmente, aunque no solo, de distintas agencias de las Naciones Unidas. Son muchos los países africanos que todavía dependen de la ayuda de organizaciones internacionales para la recogida, el tratamiento y la recopilación de datos, pues su inversión en capacidad estadística es limitada. La consecuencia es que, con frecuencia, la producción estadística se mueve por los intereses de los propios donantes. Así, por ejemplo, hay muchos más datos relativos a la infancia y la salud materna, y son también mucho más fiables (gracias al apoyo técnico y económico del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia o UNICEF), que los relativos a los abusos cometidos contra los derechos humanos; esto puede causar la impresión de que existen más desigualdades en el terreno de la salud y la educación que en otros, únicamente porque son los datos de que se dispone. Por tanto, y pese a que las desigualdades en estos ámbitos son muy acusadas, es importante tener en consideración el posible sesgo que provoca la disponibilidad de datos y que su ausencia puede camuflar otras desigualdades que simplemente no se pueden medir. En el estudio que nos ocupa, estas lagunas se han salvado, en la medida de lo posible, con la consulta de bibliografía y de expertos y el debate mantenido durante el seminario celebrado en Acra en noviembre de 2019 (véase la nota al pie 8).

# Ámbito 1. **VIDA Y SALUD**

## Desigualdad en cuanto a las posibilidades de mantenerse vivo y de vivir una vida saludable

El ámbito de la vida y la salud abarca las diferencias que existen en cuanto a las posibilidades de estar vivo, de ser longevo y de evitar una muerte prematura, y plasma las desigualdades clave en términos de salud física y mental, incluida la salud sexual y reproductiva.

En los últimos veinte años, la región del África Occidental ha experimentado noTablas mejoras en materia de salud. Así, la esperanza de vida se ha incrementado de forma espectacular en paralelo al descenso de la tasa de mortalidad infantil, materna y adulta y a la drástica reducción de la incidencia de varias enfermedades, en especial, el VIH. No obstante, y pese a estos avances, en los cinco países objeto de estudio todavía persisten graves disparidades en la salud de distintos colectivos sociales, en función del nivel de ingresos, el lugar de residencia (entorno rural o urbano) y el nivel de estudios. Cuanto menor es el nivel socioeconómico de la persona, mayor es el riesgo de que su salud sea precaria.[16]

La bibliografía consultada señala variaciones de calado en las tasas de mortalidad infantil de los distintos grupos étnicos, ligada a las desigualdades económicas y a las diferencias en el acceso a los servicios sanitarios.[17] Esta cuestión, sin embargo, no se aborda en este documento, salvo en lo referido a la frágil situación sanitaria, y su distribución regional, observada en distintas zonas de Burkina Faso, Ghana y Mali.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte de que la desigualdad sanitaria eleva la incidencia de enfermedades eviTablas, de discapacidad y de muertes prematuras entre los colectivos más vulnerables, como son las mujeres, los niños, los desplazados y las personas de edad avanzada o en situación de pobreza.[18]

### Subámbito 1.A**: Evitar la mortalidad prematura por enfermedad, abandono, lesiones o suicidio**

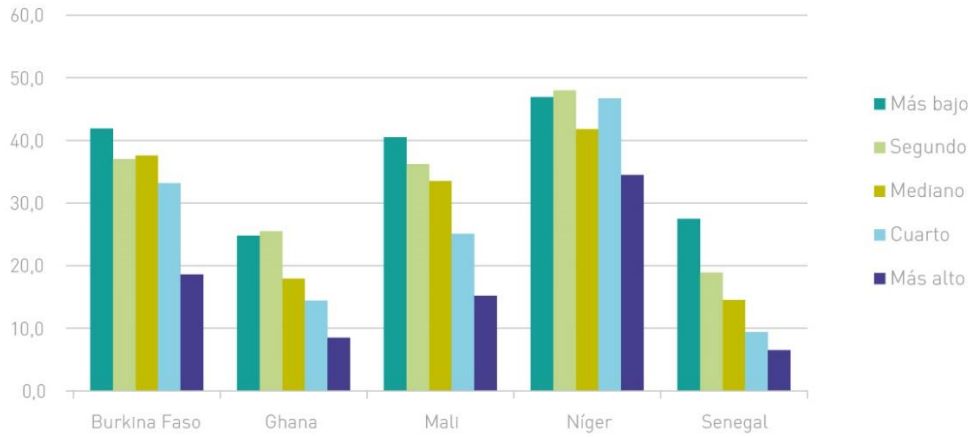
En el quintil de *ingresos* más pobre, **la tasa de mortalidad en menores de cinco años** (figura 1) es 2,4 veces mayor en Senegal, 1,8 en Burkina Faso y Mali, 1,4 en Ghana y 1,3 en Níger frente al quintil más rico.[19] Si la madre carece de *estudios*, la proporción es de 2,5 veces mayor en Burkina Faso, 2,2 en Senegal y 1,7 en Ghana, Mali[20] y Níger, frente a aquellos cuyas madres han concluido la educación secundaria.

---

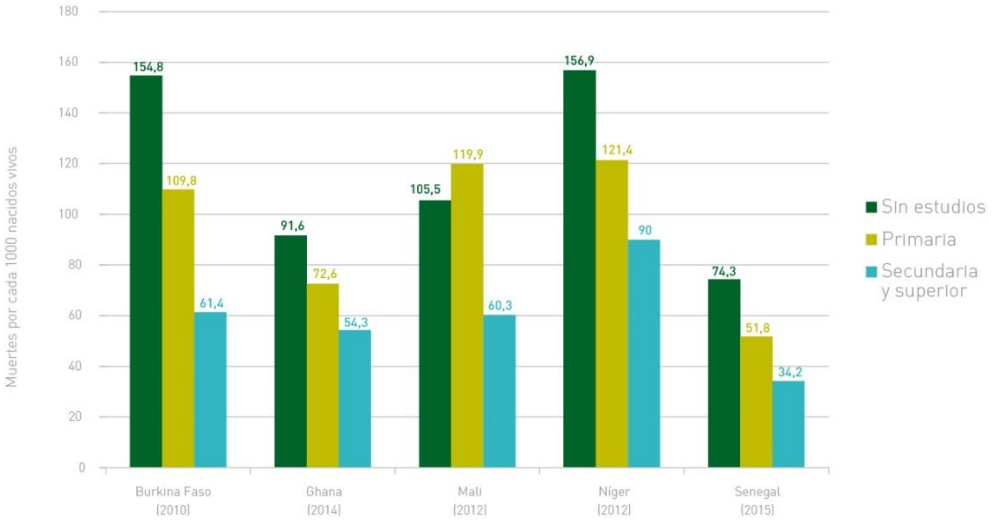
[16] OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014.*
[17] Brockerhoff y Hewett (2000). «Inequality of child mortality among ethnic groups in sub-Saharan Africa», *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, 2000, 78 (1).
[18] OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014.*
[19] Los datos de los quintiles I, II y III en Mali y Níger dibujan un patrón inesperado, puesto que la tasa de mortalidad en menores de cinco años parece incrementarse a mayor nivel de ingresos. La explicación puede deberse a una comunicación insuficiente de los fallecimientos entre la población más pobre.
[20] En Mali, la tasa de mortalidad infantil de lactantes nacidos de madres sin estudios y de madres que han concluido la educación primaria arroja también un resultado inesperado, probablemente porque no se notifican todos los casos o, en general, la información comunicada es deficiente.

**Figura 1:** Tasa de mortalidad en menores de cinco años (muertes por cada 1.000 nacidos vivos)

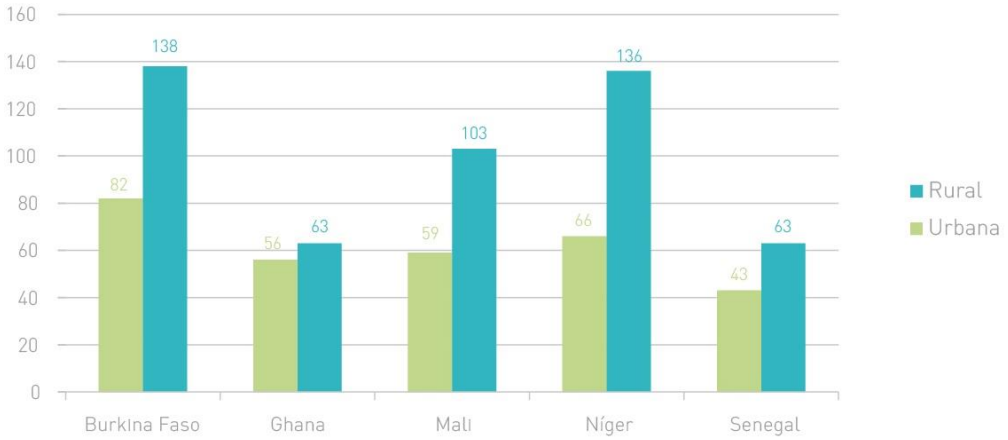
**POR INGRESOS**




**POR NIVEL DE ESTUDIOS**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**

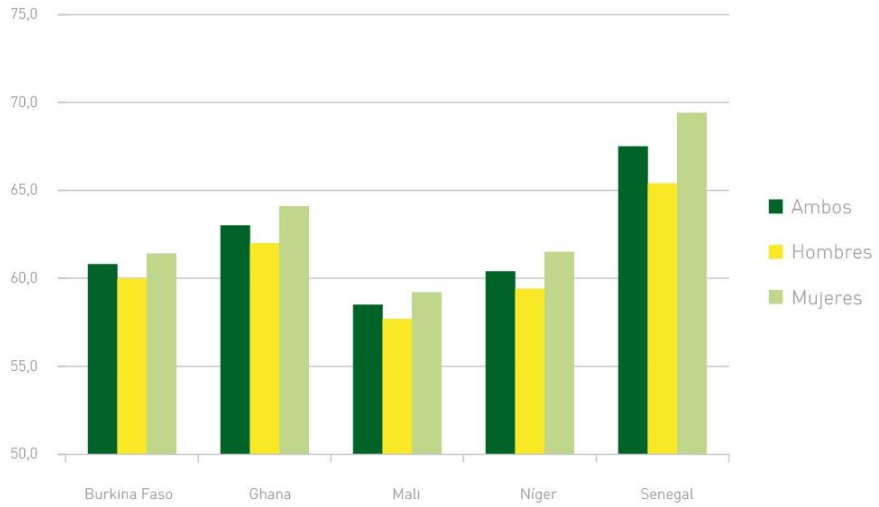



**Fuente**: Repositorio de datos del Observatorio Mundial de la Salud, disponible en: http://apps.who.int/gho/data/node.main.nHE-1546?lang=en.

En Senegal, la **tasa de mortalidad infantil** ha descendido desde 1997, de 139 muertes por cada 1.000 nacidos vivos a 56, en 2017.[21] Sin embargo, las disparidades persisten entre los grupos de ingresos, así como entre zonas rurales y urbanas, y dependiendo del nivel de estudios de las madres.

En cuanto a la **esperanza de vida** (figura 2), únicamente existen datos desagregados por *sexo*, pero no por ingresos, lugar o nivel de estudios. Se estima que, por cada incremento del 10% de la esperanza de vida al nacer, existe un incremento correlativo del crecimiento económico del 0,4% anual.[22] Los datos recogen una mejora considerable de la esperanza de vida en los últimos 30 años, especialmente en Níger (con un incremento de casi 17 años entre 1990 y 2017, de 43,5 a 60,4 años), pero también en Mali, Burkina Faso y Senegal. En la región del África Occidental, la esperanza de vida media al nacer era de 60 años entre 1990 y 1995, frente a 51 años justo antes de la década de los 90.[23] En el caso de Ghana y Senegal, esta evolución no es tan acusada, probablemente porque la esperanza de vida en 1990 ya era considerablemente elevada, aunque este último país sí registra una mejora importante que no se aprecia en el caso del primero. Las diferencias en la esperanza de vida entre los países persisten: a día de hoy, varía desde los 67,5 años de Senegal hasta los 53,9 de Nigeria.[24]

**Figura 2:** Esperanza de vida por sexo (2017)




**Fuente: Datos sobre el desarrollo humano (1990-2017), disponibles en:** http://hdr.undp.org/en/data.

## Subámbito1.D: **Conseguir la mejor salud física posible**

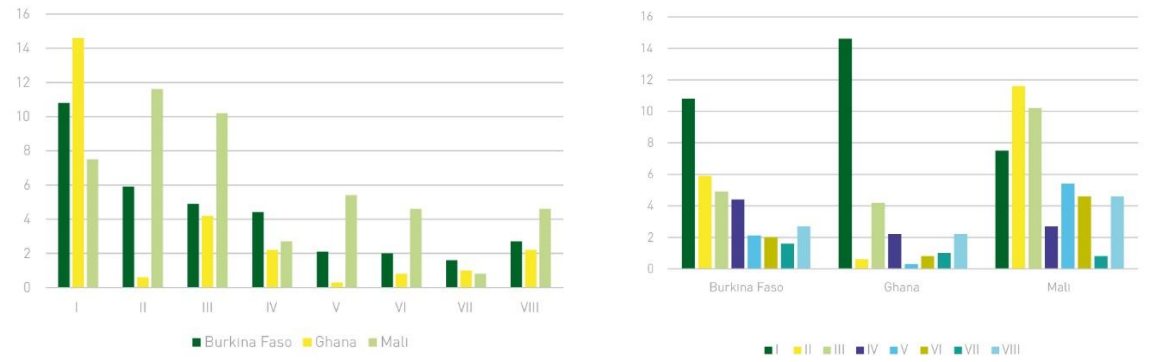
Al analizar el porcentaje de **personas que dicen tener una salud precaria** (figura 3), nos encontramos con que solo existen datos desagregados de Burkina Faso (2007), Ghana (2012) y Mali (2007), que además deben tomarse con cautela por la pequeña entidad de algunas muestras utilizadas, lo que podría explicar ciertos resultados anómalos. Con todo, se aprecia que la percepción subjetiva del estado de salud es más negativa entre las personas *más pobres* en los tres países. Por su parte, el desglose por *nivel de estudios* de los encuestados no es concluyente, aunque se observa

[21] Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie (ANSD) (Agencia Nacional de Estadística y Demografía de Senegal) e ICF. 2018. *Enquête Continue du Sénégal, Cinquième Phase 2017: Rapport de synthèse.* Rockville, Maryland (Estados Unidos): ANSD e ICF.
[22] OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014.*
[23] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, determinants and consequences.*
[24] Datos sobre el desarrollo humano (1990-2017), disponibles en: http://hdr.undp.org/en/data.

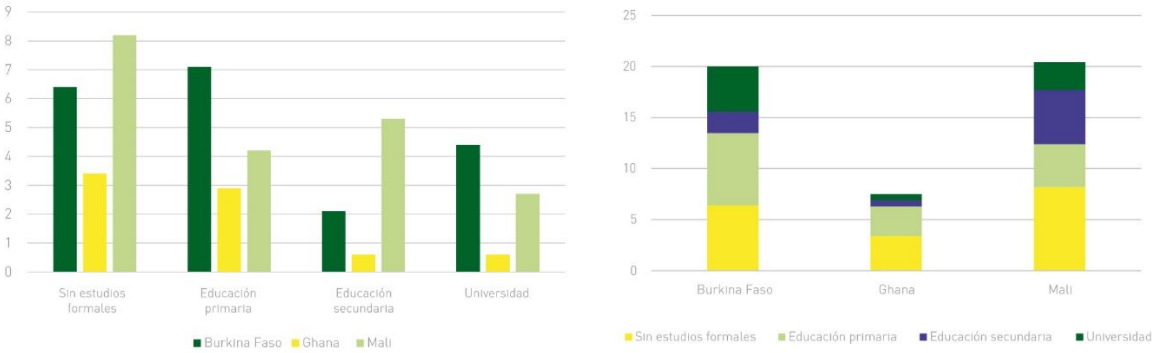
que quienes no poseen educación formal o solamente han cursado estudios de primaria manifiestan encontrarse en peores condiciones. De nuevo con todas las reservas, puede afirmarse que el estado de salud subjetivo es peor en las regiones de Alta Ghana Oriental, Ghana Occidental y Alta Ghana Occidental de **Ghana**; en el Sur Oeste de **Burkina Faso;** y en las provincias de Segou, Sikasso y Kayes de **Mali** (véase también la tabla 1 del anexo VI).

**Figura 3:** Porcentaje de personas que dicen tener una salud precaria en Burkina Faso (2007), Ghana (2012) y Mali (2007)

**POR INGRESOS**




**POR NIVEL DE ESTUDIOS**




**Fuente:** Encuesta Mundial sobre Valores, disponible en: http://www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp.

**Nota**: En el caso de algunos grupos, se trata de muestras muy pequeñas, lo que podría explicar ciertos valores anómalos. Al no existir datos de los deciles IX y X o al ser evidente que no eran representativos, no se han incluido.

La prevalencia del **retraso en el crecimiento entre niños pequeños** (figura 4) es extremadamente elevada en Níger, Mali y Burkina Faso (frente a Senegal y Ghana) y su incidencia se agrava de forma considerable entre los segmentos más pobres de la población y desciende en paralelo al nivel de *ingresos*: en los niños menores de cinco años, la prevalencia se sitúa en el 42% del quintil con menores ingresos y en el 18% del quintil con mayores ingresos en Burkina Faso, y en el 35% frente al 15% en Senegal.[25] Sucede lo mismo entre aquellos que carecen de *estudios* o que solo han cursado primaria frente a aquellos que han concluido la secundaria; en zonas *rurales* frente a zonas urbanas;

[25] Fuente: OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014.*

y al comparar los niños con las niñas. En Senegal, por ejemplo, se sabe que las zonas rurales carecen de infraestructuras sanitarias adecuadas y de profesionales cualificados, lo que se traduce en una mayor prevalencia de la malnutrición y del VIH/sida.[26]

**Figura 4:** Prevalence of stunting in young children

**Fuente:** Base de Datos Mundial de UNICEF, disponible en: https://data.unicef.org/topic/nutrition/malnutrition/

[26] Diene (2014), "Inequalities in the Context of Structural Transformation: The case of Senegal", *Development*, 2014, 57 (3-4), (540-546).

## Subámbito1.F: **Gozar de una buena salud sexual y reproductiva**

Entre 1990 y 2015, el continente africano ha conquistado avances impresionantes en la mejora de la salud de las mujeres, entre ellos, una reducción muy sustancial de la mortalidad materna. No obstante, todavía persisten importantes factores de riesgo para su salud, en especial, una tasa elevada de natalidad entre las adolescentes, a lo que se suma que la tasa de mortalidad materna sigue siendo extremadamente alta en algunos países.[27]

En el ámbito de la salud, las desigualdades de *género* tienen su máxima expresión en la **atención de la salud sexual y reproductiva,** brecha interrelacionada con otras desigualdades, por ejemplo, en riqueza, ingresos y educación. Actualmente, el acceso a la atención esencial en salud sexual y reproductiva en la mayor parte de los países en vías de desarrollo es, por lo general, menor entre el 20% de los hogares más pobres, y las mujeres que se encuentran en este grupo tienen más probabilidades de dar a luz sin recibir asistencia.[28]

La ausencia de atención adecuada en este ámbito se asocia también al desafío demográfico al que se enfrenta la región. Las elevadas tasas de fertilidad y el creciente subempleo de los jóvenes minarán, con toda probabilidad, las perspectivas de crecimiento futuro y podrían llegar a limitar, cuando no a revertir, las actuales conquistas logradas en la reducción de la pobreza.[29] Sin embargo, 1 de cada 4 mujeres en el África Occidental carece de autonomía reproductiva o de capacidad de decidir cuándo y si quiere tener hijos.[30]

En este contexto, **el acceso a la planificación familiar** (figura 5) es fundamental: el acceso a métodos anticonceptivos modernos de las mujeres del *quintil más rico* frente a las del quintil más pobre es casi 4 veces mayor en Mali, 2,7 en Burkina Faso, 2,5 en Senegal y 1,7 en Níger.[31,32] El nivel de *estudios* de las madres no resulta determinante a la hora de acceder a la planificación familiar en Ghana y Níger, pero sí afecta en alguna medida en Senegal y Mali y, sin lugar a dudas, en Burkina Faso. Las diferencias resultan muy acusadas según el *lugar de residencia*: en las zonas rurales, las necesidades en este sentido están peor cubiertas en todos los países, salvo, una vez más, en Níger[33] (el Gobierno de este país ha puesto en marcha un plan de acción nacional con el objetivo de aumentar la actual prevalencia del uso de anticonceptivos al 50% en 2020)[34]. En Burkina Faso y Senegal, las mujeres que viven en zonas *urbanas* tienen un acceso a estos métodos tres veces mayor que las del medio rural.[35]

---

[27] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2016), *Informe sobre desarrollo humano en África 2016: Acelerar los progresos en favor de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres en África.*

[28] Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2017), *Worlds apart: Reproductive health and rights in an age of inequality, State of World Population 2017.*

[29] Banco Africano de Desarrollo (BAFD) (2016), *African Development Report 2015. Growth, Poverty and Inequality Nexus: Overcoming barriers for sustainable development.*

[30] Bouchama, N., *et al.* (2018), "Gender Inequality in West African Social Institutions", *West African Papers*, n.º 13, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

[31] Fuente: Repositorio de datos del Observatorio Mundial de la Salud.

[32] En Níger, apenas existe diferencia por ingresos en lo que respecta a las necesidades de planificación familiar no atendidas. La escasez de datos y su comunicación insuficiente pueden explicar este resultado.

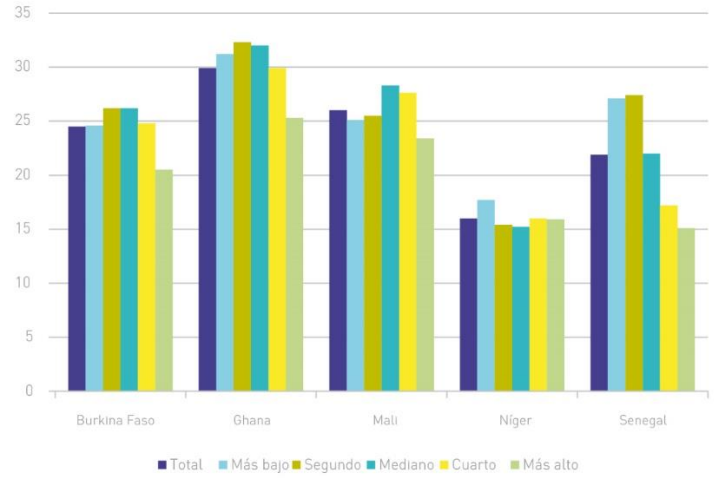
[33] Véase la nota anterior.

[34] Véase: http://www.lesahel.org/index.php/2019/12/27/hausse-du-taux-de-prevalence-contraceptive-au-niger-le-pays-a-capitalise-les-experiences-et-les-pratiques-innovantes/.

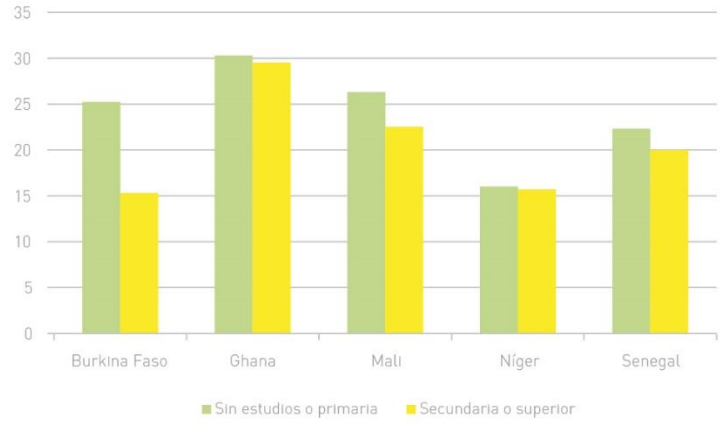
[35] OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014*, basado en la Encuesta Demográfica y de Salud nacional (2010).

**Figura 5:** Necesidades no cubiertas de planificación familiar

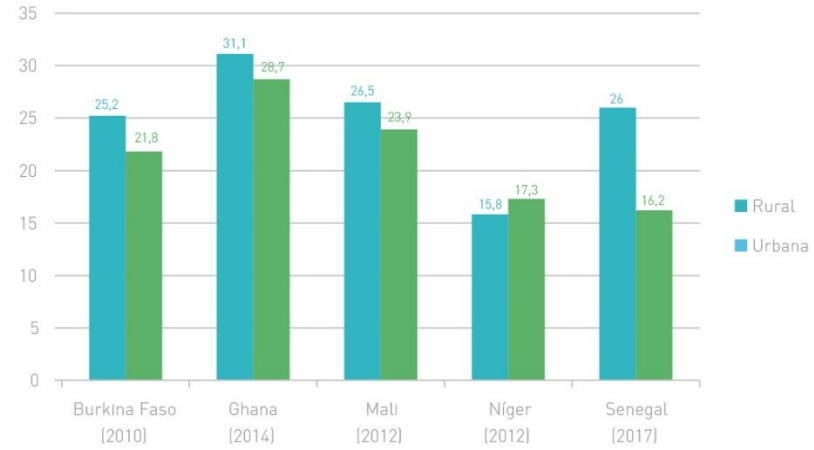
**POR INGRESOS**




**POR NIVEL DE ESTUDIOS**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**Fuente**: Programa de la Encuesta Demográfica y de Salud (EDS) de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

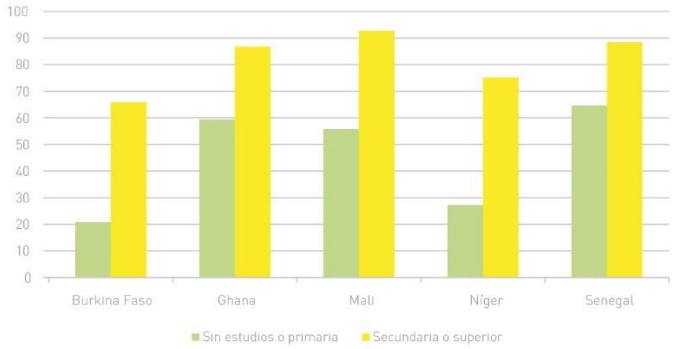
El *nivel de ingresos* repercute claramente en el porcentaje de mujeres que **ha dado a luz en los últimos cinco años asistida por un profesional de la salud cualificado** (figura 6): entre las mujeres

más pobres de Burkina Faso y Níger, el porcentaje es sumamente bajo, mientras que, en Senegal, solamente el 30% de los partos es atendido por personal cualificado en el quintil de menores ingresos frente al 95% en el quintil superior.[36] Este mismo patrón se repite en función de si la mujer vive en zonas *rurales o urbanas*. La asistencia de un profesional durante el parto es también mayor entre las mujeres que han concluido la *educación* secundaria o superior.

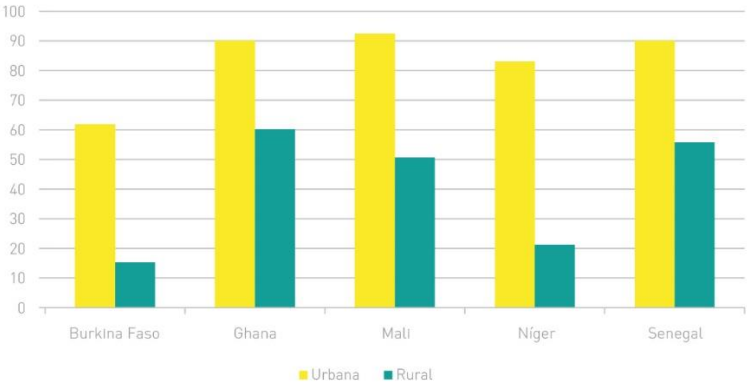
**Figura 6:** Partos atendidos por profesionales de la salud

**POR INGRESOS**

**POR NIVEL DE ESTUDIOS**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**Fuente:** Programa EDS de la USAID.

[36] OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014*, basado en la Encuesta Demográfica y de Salud nacional (2010).

## Ámbito 3. **EDUCACIÓN Y APRENDIZAJE**

## Desigualdad en la posibilidad de estar informado, de entender y razonar, y de adquirir las habilidades que permitan participar en la sociedad

Este ámbito gira en torno a la posibilidad de estar informado, de entender y razonar, y de adquirir las habilidades que permitan participar en la sociedad. La educación es importante *per se*, pero también contribuye a ampliar e igualar las oportunidades en otros planos de la vida. Este ámbito abarca la preparación de los niños pequeños para acceder al sistema de educación formal, las diferencias durante cada una de las etapas del sistema educativo y, una vez finalizada la escolarización, se centra en el aprendizaje permanente y en los conocimientos necesarios para participar en la sociedad, en concreto, las aptitudes tecnológicas.

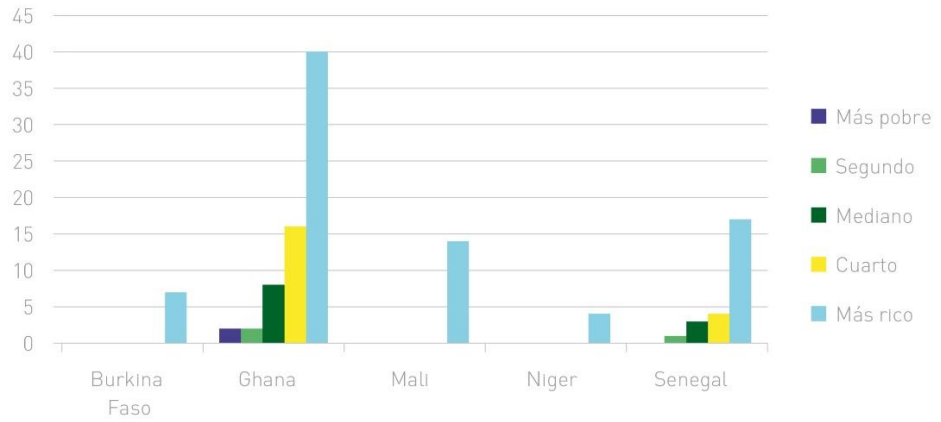
La educación es probablemente la herramienta más importante para hacer frente a las desigualdades multidimensionales. Muchas desigualdades entre distintos colectivos tienen un claro reflejo en la educación, y esas mismas desigualdades determinan y refuerzan a la vez las desigualdades en otros planos (como el acceso al empleo, la participación o la salud infantil), actuando a modo de vector de estas últimas. Así pues, la educación es a la par reflejo y vector de la desigualdad; por lo tanto, el análisis que se realiza a continuación debe tenerse también en cuenta en el siguiente apartado del presente informe con objeto de ilustrar por qué la educación actúa como motor de las desigualdades.

### Subámbito3.A: **Alcanzar el máximo nivel posible de conocimiento, comprensión y razonamiento mediante el acceso a una educación, formación y aprendizaje permanente que satisfaga las necesidades de las personas**

El origen de muchas de las privaciones que padece el África Occidental reside en que la región posee el nivel de estudios más bajo de todo el continente: el 35% de la población carece de educación primaria y en el 38% de los hogares nadie ha ido a la escuela.[37] Pese a que algunos países de la región han cerrado la brecha de género en la matriculación en la escuela primaria, la tasa de analfabetismo entre los jóvenes (15-24 años de edad) sigue siendo más elevada en las mujeres que en los hombres.[38] Además, la educación superior todavía está reservada a una élite muy selecta: en Burkina Faso, Mali y Níger, **solamente** los alumnos de los hogares con el 20% de ingresos más altos accede a ella (figura 7).

[37] *Oxford Poverty and Human Development Initiative* (2017).
[38] Gaëlle Ferrant y Nadia Hamel, *Gender equality in West Africa? The key role of social norms*, 8 de marzo de 2018, *OECD Development Matters*.

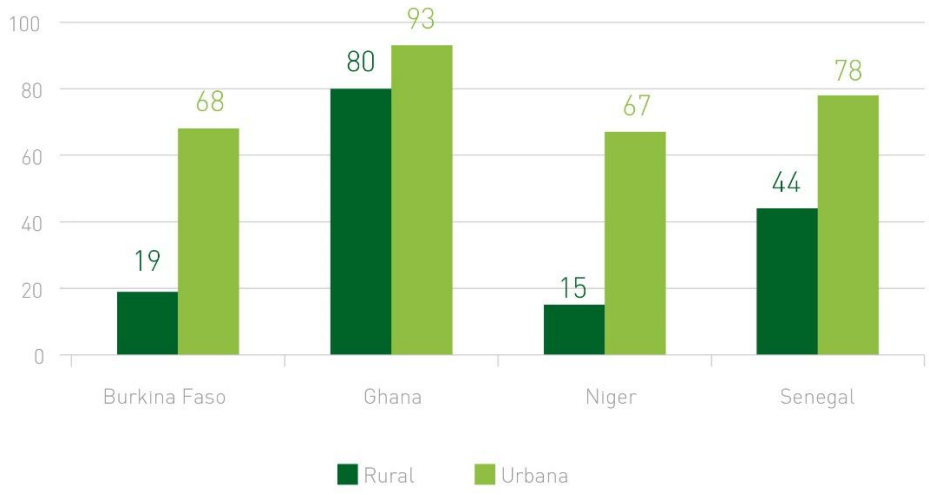
Figura 7: Porcentaje de la población que concluye estudios de educación superior por quintil de riqueza




**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

Los avances en la **tasa de alfabetización (competencia matemática y comprensión lectora, medidas a los 15 años de edad)**[39] (figura 8) difieren mucho según el *lugar de residencia*. Ghana es el país más igualitario, con una tasa media de alfabetización que va desde el 80%, en las zonas rurales, hasta el 93%, en las urbanas. Por el contrario, Níger presenta la mayor brecha, con un 67% en las zonas urbanas y un exiguo 15% en las rurales. La disparidad entre ambas zonas es más del triple en Burkina Faso y casi el doble en Senegal. No existen datos desagregados de Mali.

**Figura 8:** Desigualdad en la competencia matemática y la comprensión lectora (medida a los 15 años de edad), por lugar de residencia



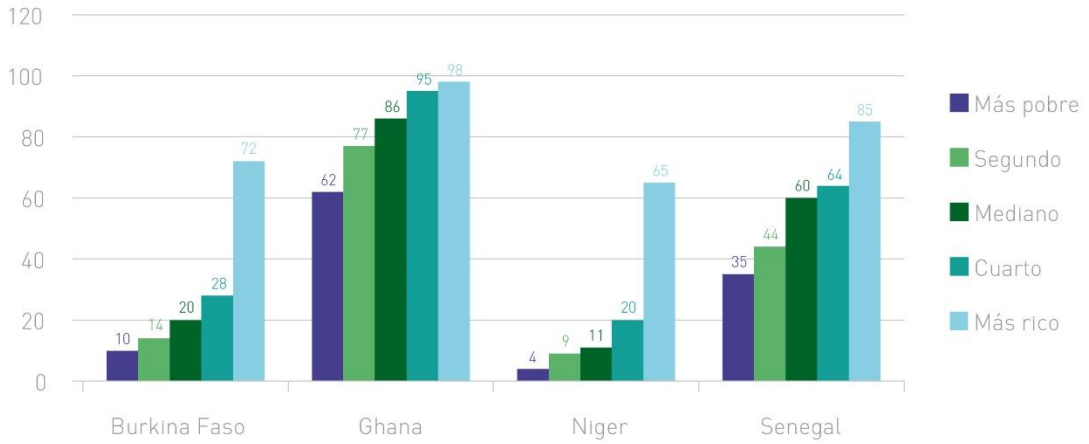

**Fuente:** Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO (no existen datos desagregados de Mali).

La *riqueza* tiene un mayor peso si cabe que el lugar de residencia en la tasa de alfabetización. En los cuatro países estudiados (no existen datos de Mali), el *nivel de ingresos* es, sin lugar a dudas, un factor determinante de la desigualdad en la competencia matemática y la comprensión lectora: el 20% más rico de la población obtiene resultados razonablemente buenos en todos ellos, muy alejados de los que tienen menores ingresos, sobre todo en Burkina Faso y Níger, donde la distancia es muy acusada.

[39] El nivel de competencia mínimo se medirá aplicando nuevas escalas comunes de alfabetización y nociones elementales de aritmética que se están formulando en la actualidad (definición del indicador 4.6.1. de los ODS).

En Níger, únicamente el 4% de los jóvenes más pobres es capaz de leer una frase, frente al 65% del quintil más acaudalado y, desde 2006, esta brecha no hace sino ampliarse (figura 9).

**Figura 9:** Desigualdad en la competencia matemática y la comprensión lectora (medida a los 15 años de edad), por ingresos




**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO (no existen datos desagregados de Mali).

En estos cuatro países (Burkina Faso, Ghana, Níger y Senegal, véase la tabla 1), un análisis más detenido de la competencia matemática y la comprensión lectora ofrece información sobre qué regiones obtienen mejores y peores resultados: en todos ellos, despuntan la capital y sus alrededores.

**Tabla 1.** Competencia matemática y comprensión lectora (medidas a los 15 años), por región y país

| Burkina Faso por región | | Ghana por región | | Níger por región | | Senegal por región | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Media nacional | 37 | Ashanti | 94 | Agadez | 55 | Dakar | 76 |
| Centro | 66 | Media nacional | 88 | Diffa | 19 | Diourbel | 29 |
| Centro Norte | 16 | Brong/Ahafo | 79 | Dosso | 21 | Fatick | 60 |
| Centro Oeste | 34 | Central | 92 | Maradi | 29 | Kaffrine | 29 |
| Centro Sur | 33 | Oriental | 90 | Niamey | 70 | Kaolack | 40 |
| Este | 22 | Norte | 62 | Tahoua | 18 | Kedougou | 40 |
| Hauts Bassins | 49 | Alta Oriental | 64 | Tillaberi | 27 | Kolda | 47 |
| Norte | 30 | Alta Occidental | 68 | Zinder | 23 | Louga | 41 |
| Plateau Central | 29 | Occidental | 88 | | | Matam | 36 |
| Sahel | 12 | | | | | Saint Louis | 50 |
| Suroeste | 28 | | | | | Sédhiou | 55 |
| | | | | | | Tambacounda | 35 |
| | | | | | | Ziguinchor | 84 |
| | | | | | | Media nacional | 62 |

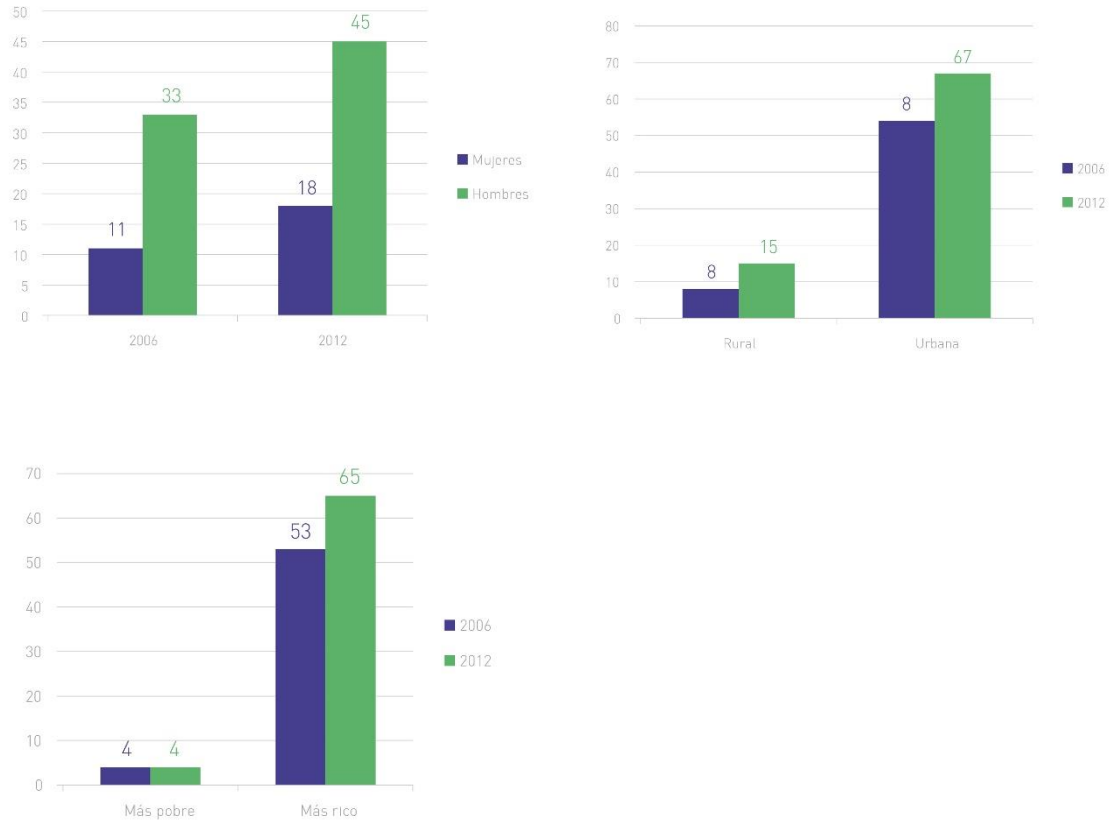
**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO (no recoge todas las regiones de cada país).

**Nota 1**: Este indicador mide la proporción de jóvenes (15-24 años de edad) y adultos (más de 15 años) que han alcanzado, al menos, un nivel determinado de competencia en a) alfabetización y b) nociones elementales de aritmética. El nivel de competencia mínimo se medirá respecto de nuevas escalas comunes de alfabetización y nociones elementales de aritmética que se están formulando (definición del indicador 4.6.1. de los ODS).

**Nota 2:** Esta fuente todavía no incorpora datos de las seis nuevas regiones de Ghana.

Níger es el país con menor nivel educativo del mundo, con una duración media de la escolarización de tan solo 18 meses; además, únicamente 1 de cada 2 niñas cursa estudios de primaria; 1 de cada 10, de secundaria; y 1 de cada 50, de bachillerato.[40] El país obtiene los peores resultados en competencia matemática y comprensión lectora de los cuatro países estudiados. De nuevo, un análisis más específico de la tasa de alfabetización entre 2006 y 2012 del país muestra que se ha producido una mejora positiva tanto en hombres como en mujeres, así como en zonas rurales y urbanas, pero estos avances se concentran fundamentalmente en el segmento más rico de la población, mientras que el más pobre no ha experimentado progreso alguno (figura 10).

**Figura 10:** Evolución de la alfabetización en Níger



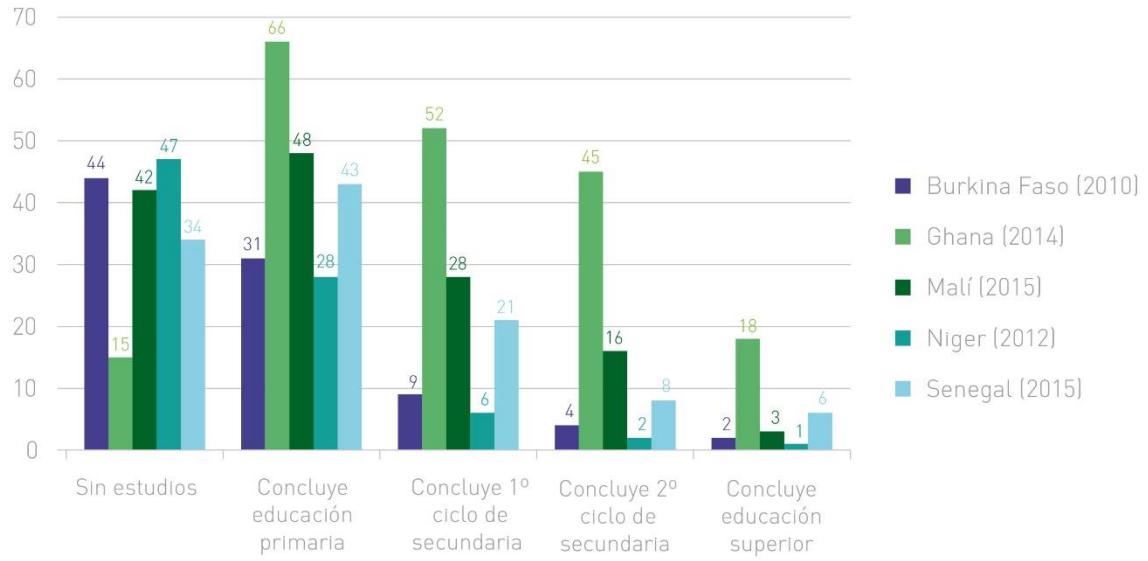

**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

En la figura 11, se presentan los datos de la media nacional de la población que nunca ha ido al colegio ni ha terminado distintos ciclos formativos en los cinco países objeto de estudio. Resulta alarmante el elevado porcentaje de personas que **nunca han estado escolarizadas** en estos lugares: al menos el 40% nunca ha ido al colegio en Burkina Faso, Mali y Níger. La **tasa de finalización de la educación primaria** (media nacional) varía desde el 28%, en Níger, hasta el 66%, en Ghana. El porcentaje de población que **nunca ha estado escolarizada** es menor en Ghana, donde más de la mitad de la población ha concluido los estudios de educación primaria y secundaria, lo que probablemente explica que obtenga mejores resultados en competencia matemática y compresión lectora. Por el contrario, menos de la mitad de la población ha superado la primaria en Senegal y

[40] Oxfam (2019), *The West Africa Inequality Crisis: How West African governments are failing to reduce inequality and what should be done about it.*

Mali, país en el que únicamente el 16% posee **educación secundaria** frente a menos del 10% en Senegal, Burkina Faso y Níger (aunque, según las últimas estadísticas oficiales de Burkina Faso, los índices de finalización fueron del 11,2%, del 14,8% y del 15,4% en 2017, 2018 y 2019, respectivamente; por su parte, en Níger, los datos muestran un índice del 78,4% en 2016).[41] No hay duda de que el acceso al segundo ciclo de la educación secundaria y a la educación superior es un enorme privilegio, reservado a muy pocos.

**Figura 11:** Media nacional de la población no escolarizada y de la que finaliza la primaria, el primer ciclo de secundaria, el segundo ciclo de secundaria y la educación superior

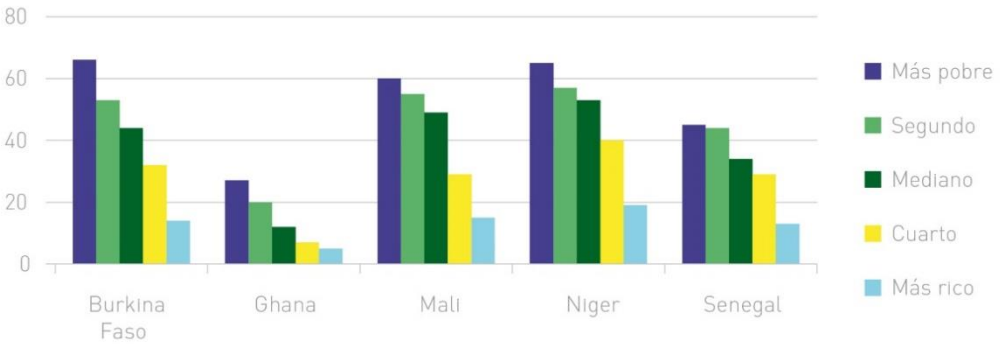



**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

Si se analiza la **escolarización y conclusión de los estudios** (véase la figura 12) por *nivel de ingresos,* se observa una clara diferencia entre los segmentos más pobres y los más ricos de la población en los cinco países (aunque es menos acusada en Ghana). La tasa de finalización de la educación primaria en el quintil más rico frente al más pobre es 7 veces mayor en Níger, 6 en Burkina Faso y 4 en Mali.

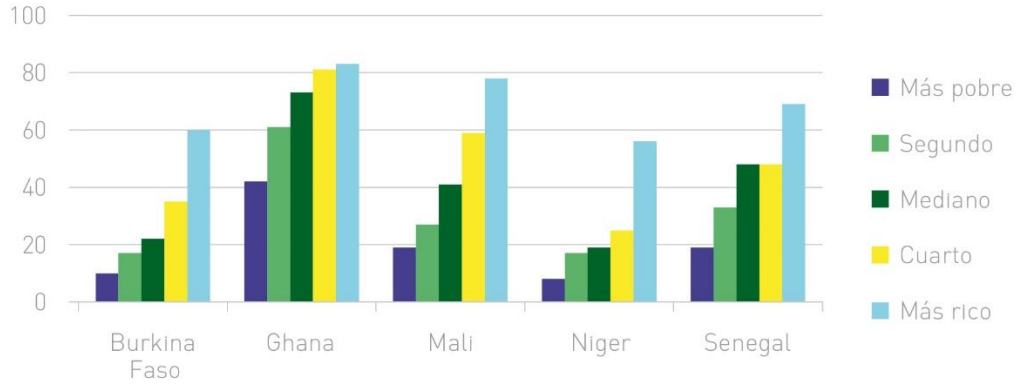
**Figura 12:** Porcentaje de la población que concluye los distintos niveles de educación por quintil de riqueza

**NUNCA HA ESTADO ESCOLARIZADO**

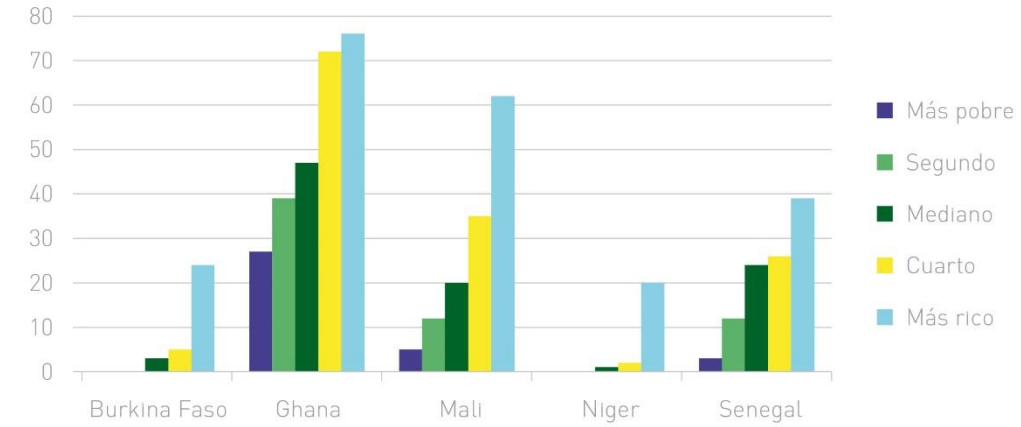



[41] Cabe señalar que existen discrepancias entre las estadísticas oficiales y los datos utilizados en este análisis, que, como ya se ha explicado anteriormente y en la metodología, proceden de bases de datos internacionales para garantizar la comparabilidad entre países.

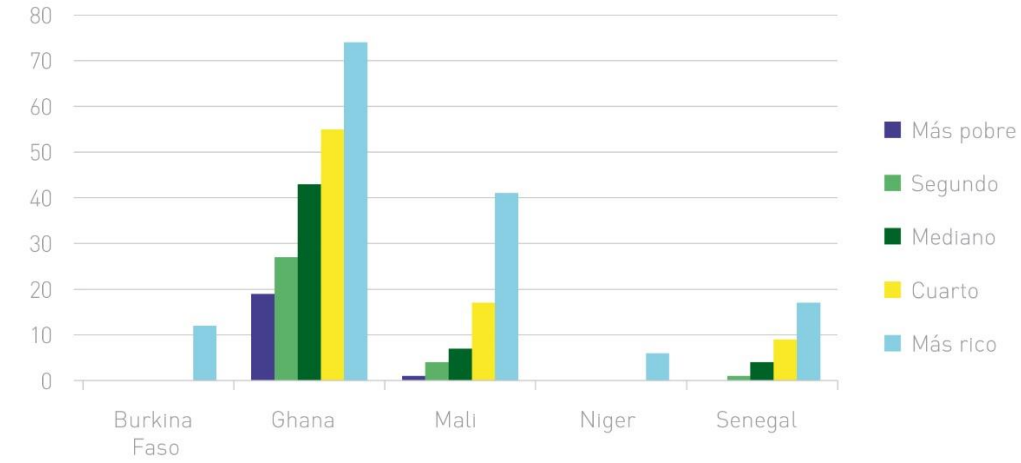
**CONCLUYE LOS ESTUDIOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**




**CONCLUYE EL PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**




**CONCLUYE EL SEGUNDO CICLO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

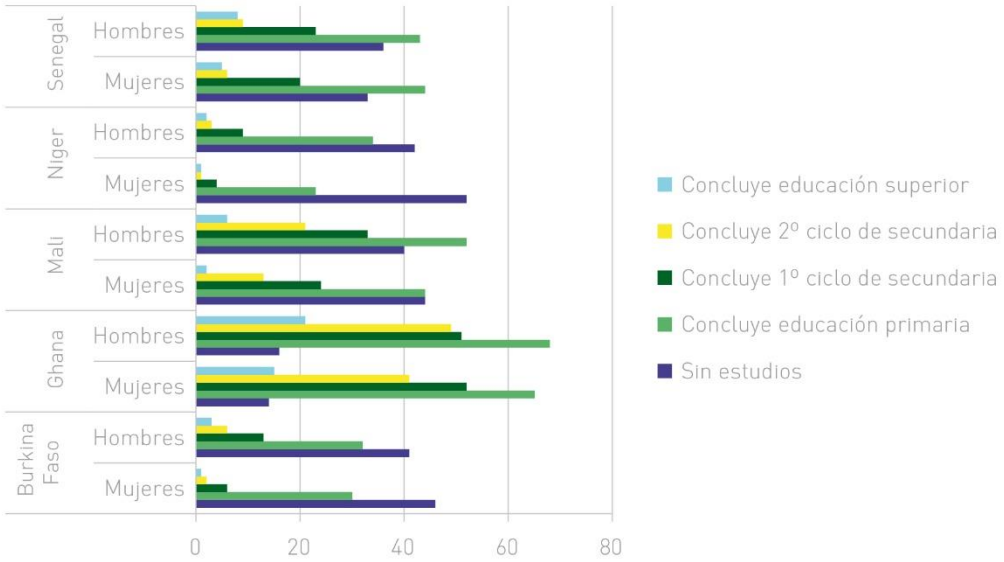



**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

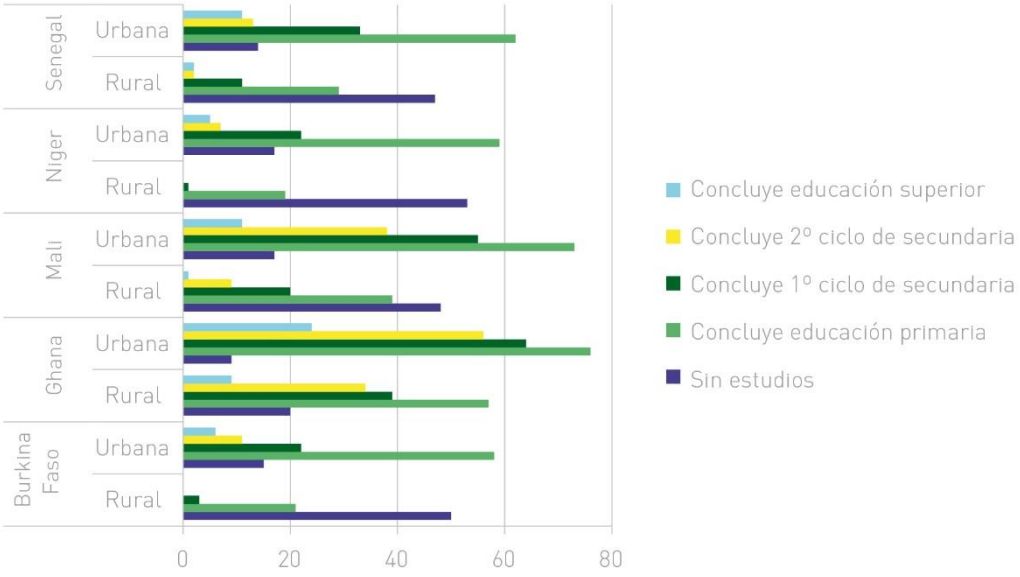
Son muy pocos los alumnos que acceden a la **educación superior** y terminan estos estudios y son, además, mayoritariamente hombres, de zonas urbanas y del 20% más rico de la población (figura 13).

**Figura 13:** Porcentaje de la población no escolarizada y de la que finaliza la primaria, el primer ciclo de secundaria, el segundo ciclo de secundaria y la educación superior

**POR SEXO**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO

El *nivel de ingresos* y el *lugar de residencia* son los factores que más influyen en la educación. En los cinco países existe una clara brecha en las **tasas de finalización de la educación primaria** (figura 14), que ronda el 50%, entre el 20% más rico y más pobre de la población, y el 35%, entre las zonas urbanas y rurales, pero no es tan acusado (aunque existe) entre hombres y mujeres. En el caso de Níger y Burkina Faso, esta tasa es aproximadamente el triple en las zonas urbanas frente a las rurales.[42]

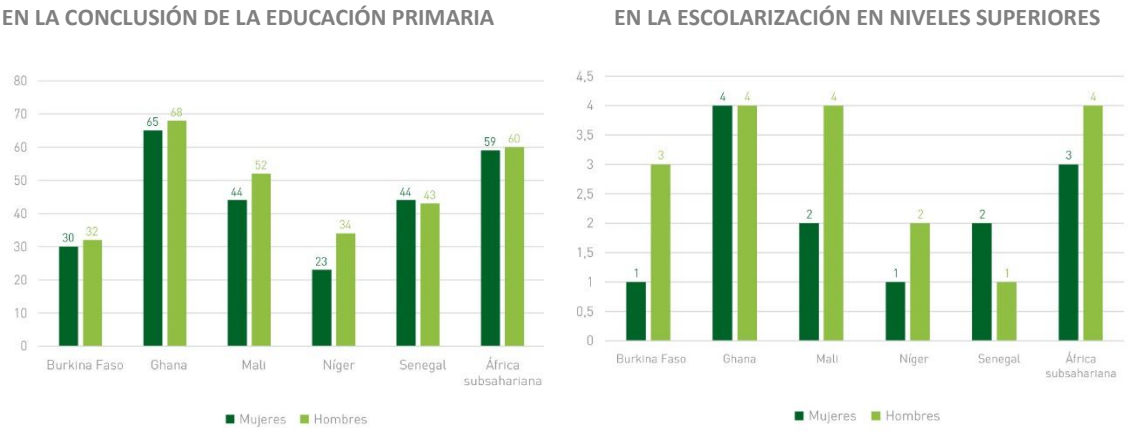
[42] Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

**Figura 14:** Brecha en la tasa de finalización de la educación primaria y brecha por lugar de residencia

**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

Las desigualdades de *género* son más acusadas en **los niveles más altos de la educación** (figura 15).

**Figura 15:** Diferencias por razón de género en la educación primaria y superior



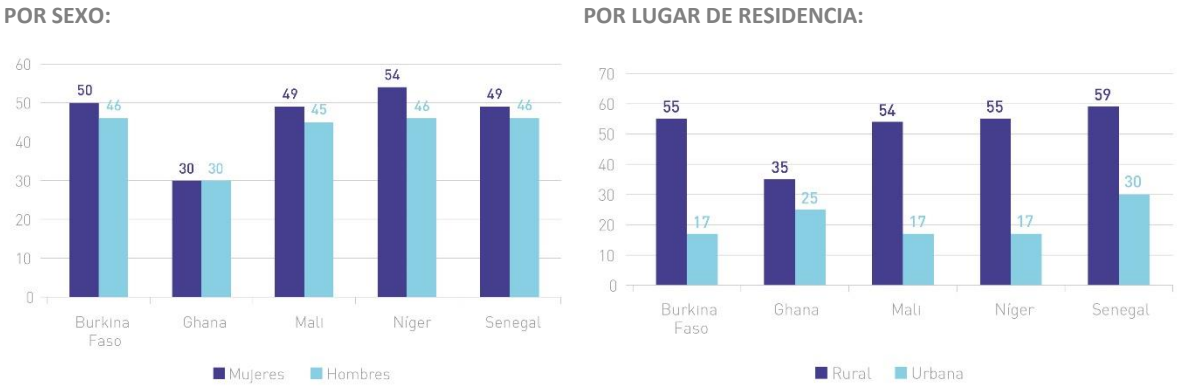

**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

El *nivel de ingresos,* el *lugar de residencia* y el *género* desempeñan un papel fundamental en la configuración de las oportunidades educativas. Estas desigualdades presentan un **efecto acumulado** y la confluencia de desventajas puede agravar las disparidades. En Mali, donde el 48% de los niños y los jóvenes concluye la educación primaria, tan solo el 14%de las niñas del quintil más pobre de las zonas rurales lo consigue frente al 85% de los niños de los hogares urbanos más ricos.[43] En Níger, es 3 veces menos probable que quienes viven en zonas rurales acaben la educación primaria frente a quienes lo hacen en zonas urbanas, y quienes pertenecen al quintil más rico de los hogares tienen 7 veces más probabilidades de terminar esta educación frente a los del quintil más pobre. Por su parte, en Ghana, donde el 45% de los jóvenes termina la secundaria, la tasa desciende hasta apenas el 19% entre los hogares más pobres frente al 74% de los más ricos (véanse las figuras 2 a 10 del anexo VI).

Entre 1990 y 2017, en **Senegal,** el promedio de años de escolarización se incrementó en 0,8 años y los años de escolarización previstos aumentaron en 5,2.[44] Sin embargo, no toda la población tiene fácil acceso a la oferta educativa porque, pese a los últimos avances, las zonas urbanas siguen teniendo mayor acceso a centros educativos que las rurales[45] y existen amplias diferencias entre regiones en términos de matriculación en los niveles de educación primaria. En el plano nacional, la tasa bruta de matriculación es mayor entre los niños que entre las niñas y, geográficamente, las mayores disparidades por género se encuentran en el sur.[46] La desigualdad en la tasa de alfabetización por hogar es muy acusada y el analfabetismo es más pronunciado en las zonas rurales que en Dakar y demás entornos urbanos[47] (véase la figura 11 del anexo VI).

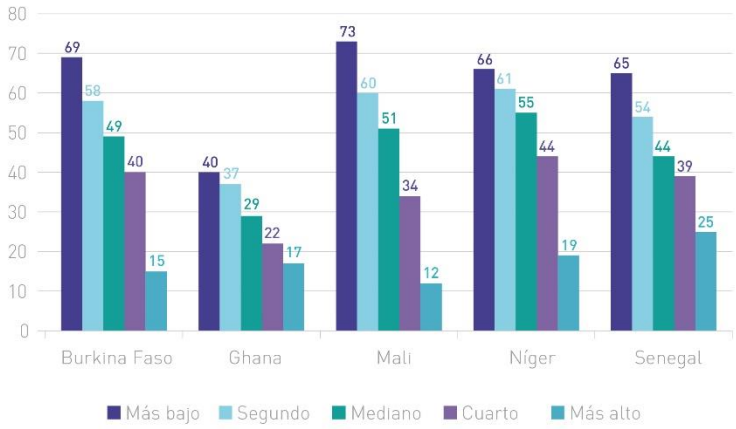
Resulta significativo, asimismo, valorar las desigualdades en cuanto al **porcentaje de niños sin escolarizar** (figura 16). Aunque estas desigualdades por razón de género no son muy marcadas, existen y el número de niñas sin escolarizar es mayor que el de los niños. Una vez más, las diferencias más acusadas se producen entre las zonas rurales y las urbanas, así como por ingresos, entre los segmentos más pobres y más ricos de la población.

**Figura 16:** Porcentaje de niños sin escolarizar




[43] Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.
[44] Indicador del Índice de Desarrollo Humano (IDH).
[45] "Inequalities in the Context of Structural Transformation: The case of Senegal", diciembre de 2014, vol. 57, n.os 3-4, pp. 540-546.
[46] *Ibid.*
[47] *Ibid.*

**POR INGRESOS:**

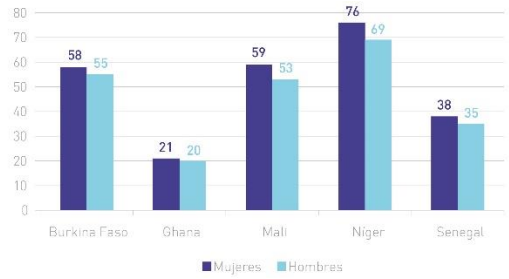



**Fuente**: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO

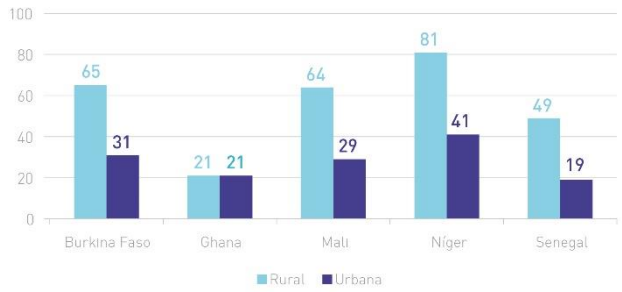
Para conocer la situación de los jóvenes, debe analizarse el **porcentaje de jóvenes de 16-18 años que no estudian, no trabajan ni se están formando** (figura 17): de nuevo, existe un sesgo de género en contra de la *mujer* y se observan grandes desigualdades entre las zonas *rurales y urbanas*, así como por *nivel de ingresos* en todos los países, salvo Ghana. En las zonas rurales, el 80% de los jóvenes de Níger no estudia, no se está formando ni tampoco trabaja, al igual que sucede con el 65% de Burkina Faso y Mali y el 50% de Senegal.

**Figura 17:** Porcentaje de jóvenes de 16-18 años que no estudian, no trabajan ni se están formando

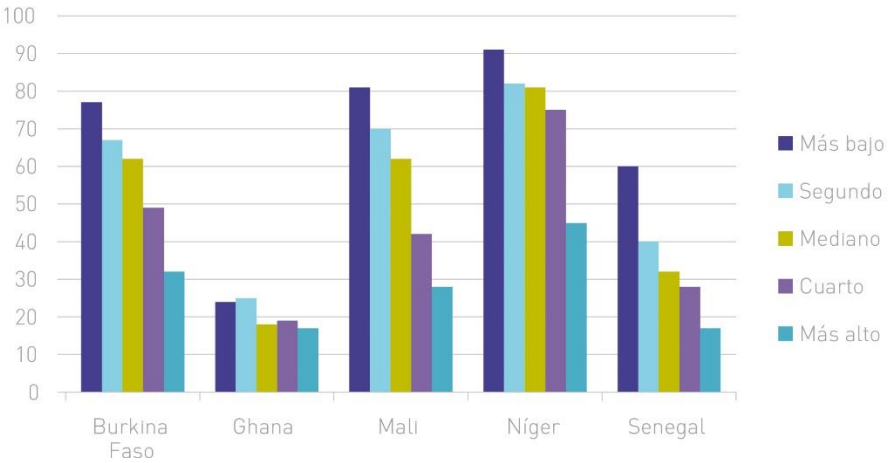
**POR SEXO**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**POR INGRESOS**




**Fuente:** Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación de la UNESCO.

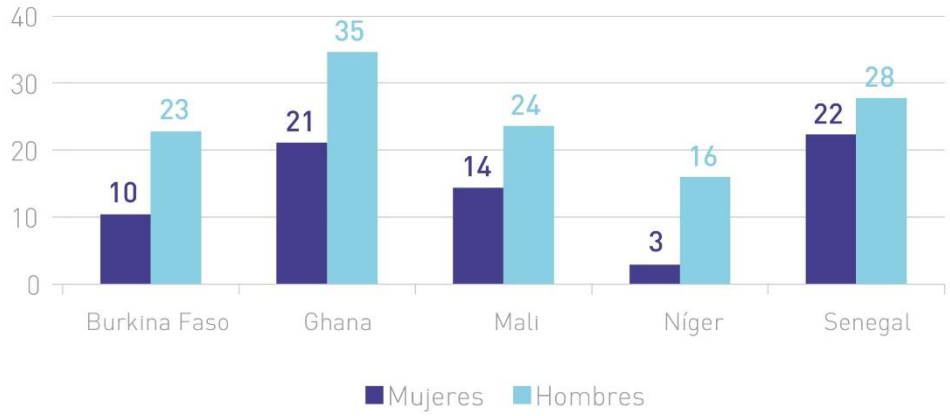
## Subámbito3.B: **Acceso a la información y a las tecnologías necesarias para participar en la sociedad**

El nivel de estudios y los logros en este ámbito inciden directamente en las oportunidades laborales de las personas, estrechamente ligadas, hoy en día, al acceso a las tecnologías y a las competencias relacionadas con Internet.

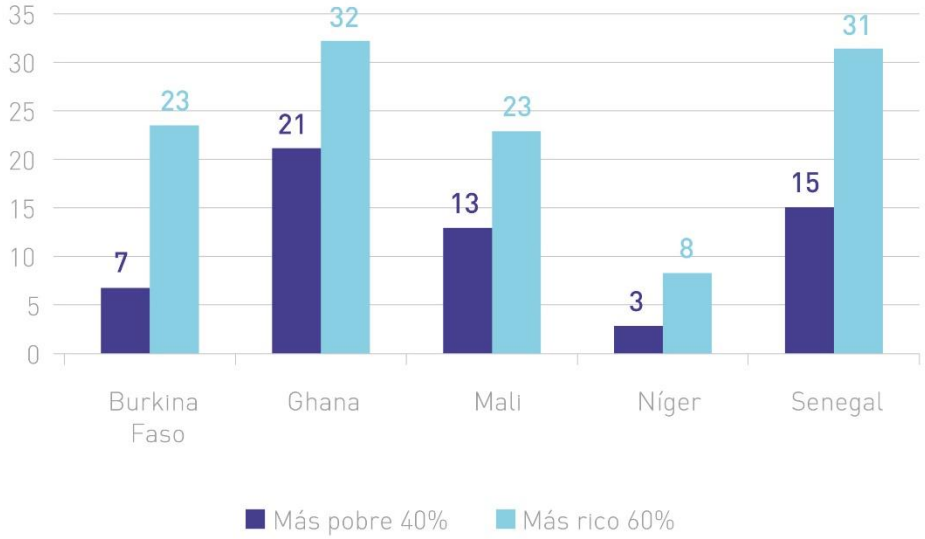
Las diferencias de *género* en **el acceso a Internet** (figura 18) son más noTablas en Burkina Faso (el 10% de las mujeres frente al 23% de los hombres), Ghana y Mali que en Senegal (con porcentajes similares), y mucho menores en Níger, probablemente debido a la escasa proporción de la población que tiene acceso a este servicio. De la misma manera, la desigualdad en el acceso por razón de *ingresos* es muy visible en Burkina Faso y Senegal, y algo menos en Ghana y Mali: solamente el 15% del 40% más pobre tiene Internet en Senegal frente al 31% del 60% más rico.

**Figura 18:** Porcentaje de la población que tiene acceso a Internet

**POR SEXO (PORCENTAJE MAYOR DE 15 AÑOS DE EDAD)**




**POR INGRESOS**




**Fuente**: Base de Datos de Indicadores Mundiales de las Telecomunicaciones/TIC.

## Ámbito 4. **SEGURIDAD ECONÓMICA Y TRABAJO DIGNO**
## Desigualdad en la posibilidad de conseguir independencia y seguridad económicas, un trabajo digno y justo y el reconocimiento del trabajo y los cuidados no remunerados.

Al igual que la educación, la desigualdad económica es, a la par, una dimensión importante de la desigualdad y un factor importante de las desigualdades en otros ámbitos, y guarda relación con la remuneración económica y la calidad del trabajo. Este ámbito se centra en las desigualdades que se producen en términos de independencia y seguridad económicas, y trabajo digno. Los países con un índice de Gini alto (indicador de una elevada desigualdad económica) son proclives a la inestabilidad política y tienden a presentar los niveles más altos de homicidios y los peores resultados de acceso a la educación y la salud.[48]

Las desigualdades económicas en los países objeto de estudio (al igual que sucede en muchos otros alrededor del mundo) son reflejo de los privilegios de un pequeño grupo de hombres ricos y poderosos, con formación, que vive en zonas urbanas, y tiene puestos de trabajo bien remunerados y otros incentivos, frente a la gran mayoría de personas sin apenas formación, que por lo general viven de la agricultura de subsistencia en zonas rurales o de empleos precarios en las afueras de las ciudades, y practican todas ellas la economía informal sin ninguna ayuda o protección. Una vez más, se trata de un ámbito intrínsecamente ligado a la educación y que alimenta un círculo vicioso de privilegios reservados a unos pocos y exclusión de la mayoría.

**Subámbito4.A: Alcanzar la seguridad económica y la resiliencia frente a las crisis**

Este subámbito analiza la desigualdad relativa de ingresos y los datos de pobreza, que es el aspecto más estudiado y del que existe más información, como este apartado refleja. El análisis profundiza en las variables de desagregación con el fin de detectar las desigualdades horizontales en este plano.

La **pobreza** es muy dispar según la parte del continente africano en la que nos centremos. Junto con la sabana sudanesa, el Sahel comprende la mayor parte de las zonas más pobres del mundo, lo que pone de manifiesto la relación que existe entre la pobreza y la dureza de las condiciones ambientales.[49] Según las predicciones, en 2030 casi 9 de cada 10 personas en situación de pobreza extrema vivirán en el África Subsahariana.[50]

El África Occidental es la región del mundo con los **indicadores del índice de desarrollo humano (IDH)** más bajos (junto con África Oriental).[51] Según la clasificación realizada en 2013 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 13 países de la CEDEAO presentaban un grado de desarrollo humano bajo, entre ellos, Nigeria (que ocupaba el puesto 153 de todo el mundo), Senegal (154), Costa de Marfil (168), Burkina Faso (183), Mali (182) y Níger (en el puesto 187 y el último país del Índice de Desarrollo Humano). Los únicos dos países que presentan un

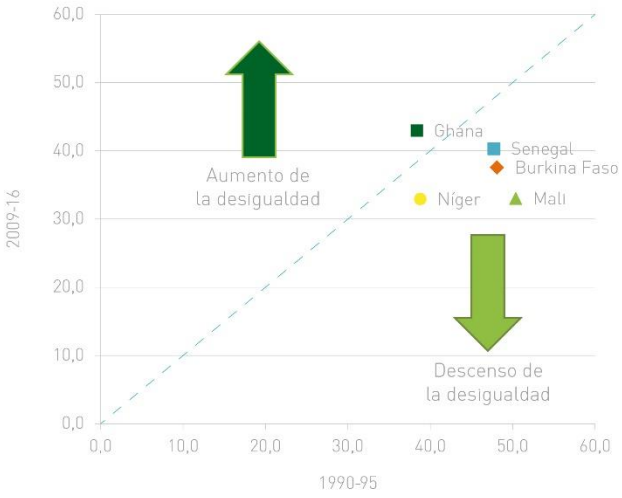
[48] Ortiz y Cummin (2011).
[49] *Oxford Poverty and Human Development Index* (2016).
[50] Banco Mundial (2018), *Piecing Together the Poverty Puzzle*, p. 25, disponible en: https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/9781464813306.pdf.
[51] OCDE (2018), *Dinámicas del desarrollo en África,* "Capítulo 7: África Occidental".

desarrollo humano medio son Cabo Verde (132) y Ghana (135). No obstante, los indicadores están mejorando: en 2017, el IDH era del 0,47 para toda la región, frente al 0,33 de 1990; en el plano intrarregional, este índice va desde el 0,35 de Níger hasta el 0,65 de Cabo Verde.[52] Además, existen resultados desagregados de los indicadores de pobreza multidimensional relativos a 475 regiones subnacionales de 41 países. La más pobre sigue siendo Salamat, en Chad, seguida de la región Este de Burkina Faso y de Hadjer-Lamis, también en Chad.[53]

La **desigualdad de ingresos**[54] en el África Occidental se ha ido reduciendo en los últimos 30 años, pese a que todavía es elevada en las grandes economías de la región.[55] En esta parte del mundo, la distribución de la riqueza parece favorecer a las clases medias o intermedias. La proporción de ingresos en manos del 60% de la población de esas clases intermedias aumentó del 44,2% al 47,3% entre 1990-1995 y 2014-2017 (véase la figura 13 del anexo VI).

El **índice de Gini** mejoró desde el 43,2 de promedio, durante el periodo 1990-1995, hasta el 39,6, en 2014-2017, con un descenso en todos los países analizados, excepto Ghana.[56] De hecho, este es el país más rico de los cinco, pero también el más desigual (figura 19).

**Figura 19:** Índice de Gini aplicado a una selección de países




| | 1991-96 | 2011-16 | |
|---|---|---|---|
| Burkina Faso | 48,1 | 35,3 | ⬇ |
| Ghana | 38,4 | 43,5 | ⬆ |
| Malí | 50,4 | 33 | ⬇ |
| Mauritania | 50,1 | 32,6 | ⬇ |
| Níger | 41,5 | 34,3 | ⬇ |
| Nigeria | 51,9 | 43 | ⬇ |
| Senegal | 54,1 | 40,3 | ⬇ |

**Fuente**: Indicadores de Desarrollo Mundial (consultados en mayo de 2019).

Según el **índice de Palma,** que representa la ratio entre la porción de la renta nacional bruta en manos del 10% más rico de la población dividido entre la porción del 40% más pobre, Ghana concentra la mayor desigualdad de todos los países estudiados. Gilles ha seguido la evolución de este índice en distintos periodos recientes y observa un incremento de la desigualdad en Ghana (1998-2005) y un descenso en Senegal (2001-2005), Mali (2001-2010) y Níger (2005-2008), donde ha aumentado el consumo del 40% con menores ingresos.[57]

[52] *Ibid.*
[53] *Oxford Poverty and Human Development Index* (2016),
[54] No se existen datos desagregados sobre la distribución de ingresos (por ejemplo, por lugar de residencia, nivel de estudios, género o grupo étnico), de ahí que estos indicadores ofrezcan una imagen de la distribución de los ingresos en cada país, pero no comparaciones entre los grupos.
[55] Comisión de la Unión Africana (CUA)/OCDE (2018).
[56] Datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial (IDM), consultados el 4 de mayo de 2019.
[57] Yabi Olakounlé Gilles (2015), *Les inégalités extrêmes empoisonnent la vie de tous en Afrique de l'Ouest : il est temps d'y mettre fin,* Oxfam.

**Tabla 2:** Índice de Palma (2018)

| País | Palma |
|---|---|
| Burkina Faso | 1,5 |
| Ghana | 2,1 |
| Malí | 1,3 |
| Níger | 1,4 |
| Senegal | 1,9 |

**Fuente**: PNUD (consultado en julio de 2019).

En paralelo, se ha producido un **descenso relativo de las tasas de pobreza** durante el periodo 1990-2015. Según datos de 2017 del Banco Mundial, la pobreza extrema —fijada en el umbral de 1,90 USD en paridad de poder adquisitivo (PPA)— disminuyó del 55,4% al 43,8% entre 1990 y 2015.[58] Estas mejoras se deben fundamentalmente a las estrategias nacionales de reducción de la pobreza y a la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) desde comienzos del siglo XXI y a la que se han acogido 13 países.[59] Así, en Burkina Faso, por ejemplo, desde el año 2000 la pobreza se viene reduciendo a la misma velocidad que en China entre 1996 y 2013.[60]

Sin embargo, el número total de personas que vive en situación de pobreza, o en la pobreza extrema, sigue aumentando.[61] En 2013 (según las últimas estimaciones), el 43% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza de 1,90 USD diarios.[62] En el África Occidental, el número de personas que viven en la pobreza extrema pasó de 98,9 millones (55,4%), en 1990, a 144,4 millones (43,8%), en 2013.[63] Casi el 67% de la población vive inmersa en la pobreza multidimensional y la intensidad de la carencia entre los más desfavorecidos llega al 56%.[64] Se estima que el 60% de la población de esta región vive con menos de 1 USD al día. Tras estas tendencias, sin embargo, se ocultan diferencias notables entre los países de la zona. La pobreza en las zonas sin litoral es mucho mayor que en las costeras: afecta aproximadamente al 86% frente al 14% de la población del continente[65] (véase la figura 14 del anexo VI).

La **pobreza** se concentra clarísimamente en las zonas *rurales*, donde vive la mayor parte de la población de estos países: la población rural supone el 84% de la población total de Níger, el 71% de la de Burkina Faso, el 58% de Mali, el 53% en el caso de Senegal y el 44% en el de Ghana[66] (figura 20).

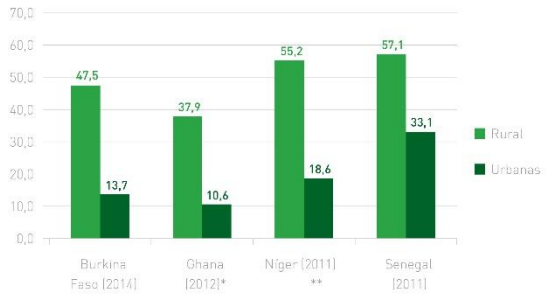
---

[58] CUA/OCDE (2018).
[59] Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Liberia, Mali, Níger, Senegal, Sierra Leona y Togo, CUA/OCDE (2018).
[60] CUA/OCDE (2018).
[61] *Ibid.*
[62] BAFD (2018).
[63] CUA/OCDE (2018).
[64] *Ibid.*
[65] Blog del BAFD.
[66] Estimaciones del Banco Mundial basadas en las *World Urbanization Prospects: 2018 Revision,* de la División de Población de las Naciones Unidas, Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial, disponible en:

https://data.worldbank.org/indicator/SP.RUR.TOTL.ZS?view=chart.

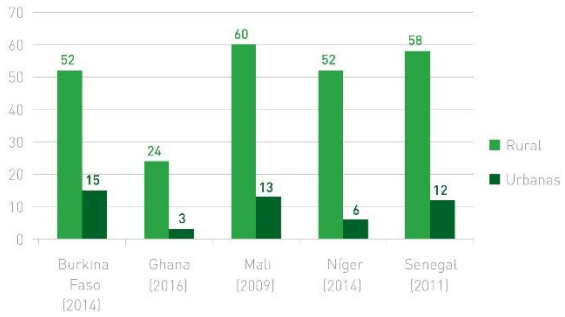
**Figura 20:** Tasa de pobreza por lugar de residencia (porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza)

**UMBRALES NACIONALES DE POBREZA**




**Fuente**: Base de Datos Mundial de Indicadores de los ODS (indicador 1.2.1).

**UMBRAL INTERNACIONAL DE LA POBREZA (1,90 USD, EN 2011)**




**Fuente**: Portal sobre Pobreza y Datos de Equidad del Banco Mundial.

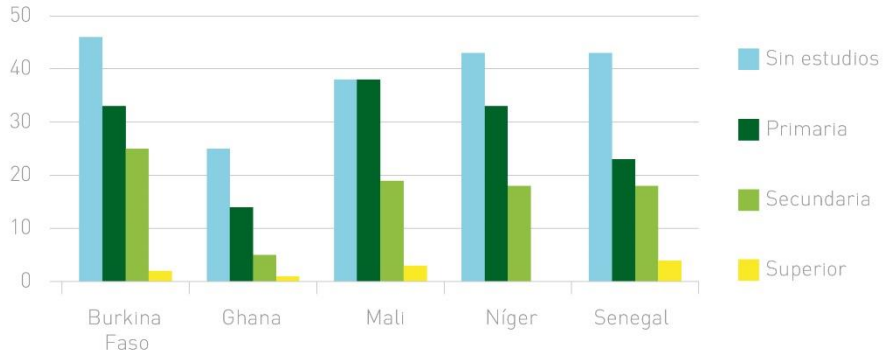
* En 2016, la incidencia nacional de la pobreza era del 23,4% (6 millones de personas), pero no existen datos desagregados.

** En 2014, la incidencia nacional de la pobreza era del 44,5% (8,5 millones de personas), pero no existen datos desagregados.

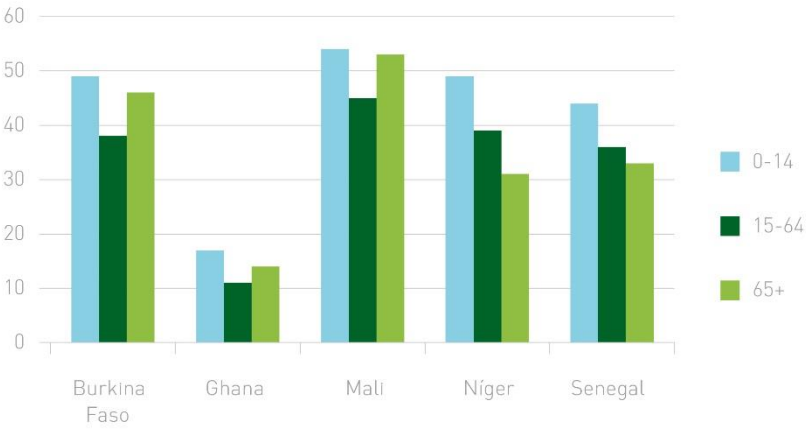
El nivel de estudios guarda, asimismo, estrecha relación con el de pobreza, que disminuye cuando existe educación superior; por edad, la incidencia de la pobreza es ligeramente menor en las personas en *edad* de trabajar (de 15 a 64 años) en Burkina Faso, Ghana y Mali, mientras que, en Níger y Senegal, se reduce entre las personas de mayor edad (figura 21).

**Figura 21:** Incidencia de la pobreza

**POR NIVEL DE ESTUDIOS (A PARTIR DE 16 AÑOS DE EDAD)**




**POR EDAD (UMBRAL INTERNACIONAL DE LA POBREZA)**




**Fuente**: Portal sobre Pobreza y Datos de Equidad del Banco Mundial.

## Subámbito4.B: **Disponer de independencia económica y de control sobre los gastos personales**

Hoy en día, el **acceso a la banca a través del teléfono móvil** está muy generalizado en las zonas rurales del África Occidental y es probable que medir el acceso al crédito, así como el volumen de los mismos y los pagos ofrezca una imagen precisa; sin embargo, no ha sido posible consultar estos datos en fuentes mundiales homogeneizadas.

Tener una **cuenta bancaria** podría ser un indicador de independencia económica: el porcentaje de adultos (mayores de 15 años) que refieren tener una (ya sea individual o compartida con otra persona) en un banco o en una entidad financiera de otro tipo o que ha usado personalmente un servicio de dinero a través del teléfono móvil en los últimos 12 meses. Solo existen datos desagregados por sexo, que ponen de manifiesto la existencia de una importante brecha de género que varía de 9 a 20 puntos porcentuales en los cinco países objeto de estudio (véase la figura 16 del anexo VI).

Aunque la herramienta del MMD no incorpora un indicador de las **remesas**, sería interesante comprobar qué desigualdades existen (por género, lugar de residencia, nivel de estudios u otros) en su distribución (generación, acceso y uso). Pese a la importancia de las remesas en algunos de los países estudiados (suponen el 10,3% del PIB en Senegal, el 7,4% en Mali, el 5,2% en Ghana y menos del 5% en Burkina Faso y Níger)[67], ha sido imposible consultar datos desagregados que permitan analizar las desigualdades.

## Subámbito4.C: **Tener igual acceso al trabajo remunerado, a las oportunidades laborales, a los activos productivos y a los mercados**

En estos países, la práctica totalidad del **mercado de trabajo** es **informal**, debido, en parte, a la elevada proporción de la población que vive de la producción agrícola o ganadera. En el África Occidental, el empleo en la agricultura descendió entre 2008 y 2014. Sin embargo, parece que la ocupación se ha trasladado al sector servicios más que a la industria. Aunque se considera que el primero es más productivo, es muy heterogéneo y no está claro en qué parte del mismo ha terminado la mano de obra agrícola.[68] Si bien es cierto que el crecimiento de la región es asombroso, se debe en buena parte al aumento de la producción de productos básicos, que no genera demasiados puestos de trabajo productivos y que puede abocar a un "crecimiento sin empleo".[69]

Además, las desigualdades en las rentas del trabajo y las oportunidades laborales son muy acusadas entre hombres y mujeres. En más de la mitad de los países de la región del África Occidental, entre ellos, Mali y Níger, existe un nivel muy elevado de discriminación por razón de *género* en las instituciones sociales, según el índice de instituciones sociales y género (índice SIGI,

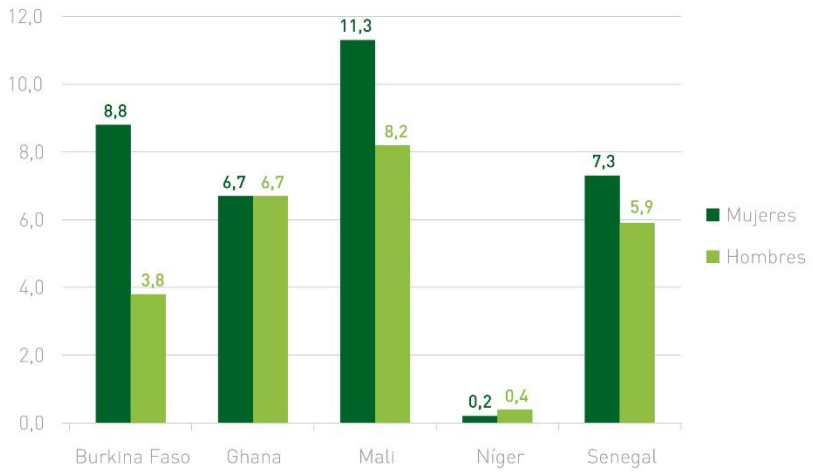
[67] Oxford Analytica (2016), *EU and African xenophobia may hurt remittance flows*, 25 de agosto de 2016, disponible en: https://dailybrief.oxan.com/Analysis/GA213231/EU-and-African-xenophobia-may-hurt-remittance-flows.
[68] BAFD (2017).
[69] *Ibid.*

por sus siglas en inglés):[70] en Mali, hombres y mujeres tienen las mismas posibilidades de empleo en el sector informal, pero los niveles de ingresos son diferentes y las mujeres ganan menos que los hombres por el mismo trabajo;[71] en Níger, por norma general, las mujeres participan más activamente en el sector tradicional del pequeño comercio, mientras que los hombres se dedican al comercio mayorista o trabajan en la industria.[72]

En el caso de la mujer, el **acceso a la propiedad y a los bienes**, entre ellos, la tierra, continúa siendo dificultoso,[73] y la economía informal, el subempleo y la precariedad laboral afectan más a ellas que a ellos.[74] Aunque el acceso al empleo fuera en principio similar en ambos casos, el tipo de trabajo y la remuneración a los que acceden crea una brecha de género en las condiciones laborales, debido a la división sexual del trabajo, el acceso de hombres y mujeres a determinados tipos concretos de trabajo y los roles de género o la discriminación laboral, pura y llana, contra las mujeres, entre otras razones.

Los datos del **desempleo** (figura 22) deben manejarse con cautela, pues las personas tienden a declarar las actividades informales como si fueran empleo (en el caso de Níger, la información parece apuntar a una infradeclaración manifiesta del desempleo). Los datos desagregados por sexo revelan una evidente brecha de *género* en el desempleo en Burkina Faso, menos pronunciada en Mali y Senegal, y sin apenas diferencias en Ghana y Níger (donde la tasa declarada de desempleo es sospechosamente baja, por lo que es evidente que muchos casos se silencian).

**Figura 22:** Tasa de desempleo, por sexo



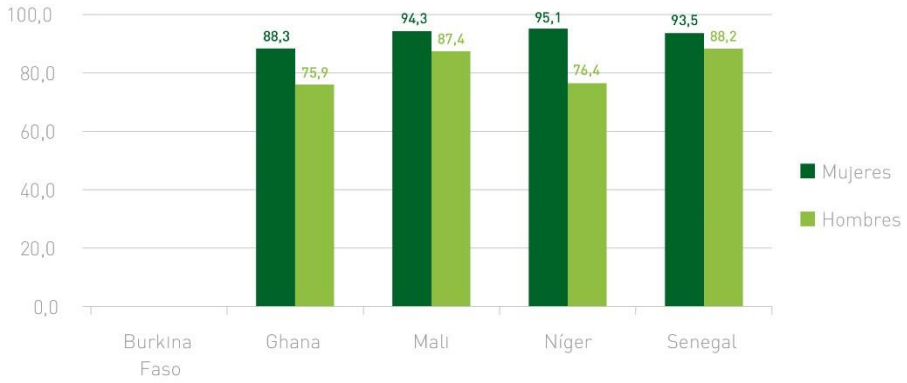

**Fuente**: ILOStat.

El **porcentaje de la población que trabaja en la economía informal** es inmenso (figura 23), realidad que agrava las desigualdades de género: da trabajo a un elevado número de mujeres en Ghana, Níger, Mali

[70] CUA/OCDE (2018).
[71] Fox y Nabalamba (2011), citados por Gilles Olakounlé Yabi (2015).
[72] Moummi (2012).
[73] CUA/OCDE (2018).
[74] BAFD (2017).

y Senegal.[75] En el África Occidental, ellas ocupan el 66% de todos los puestos de trabajo en el sector informal no agrícola, y únicamente perciben 70 céntimos por cada dólar que ganan los hombres.[76] Esta realidad sitúa en clara desventaja a la mujer en términos de unas condiciones laborales justas, pues la economía informal no se rige por la normativa laboral en vigor, ya de por sí exigua.

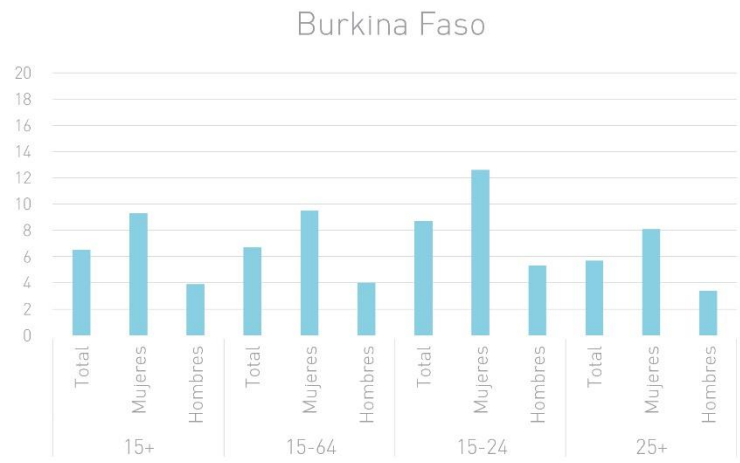
**Figura 23:** Porcentaje de la población que trabaja en el sector informal, por sexo



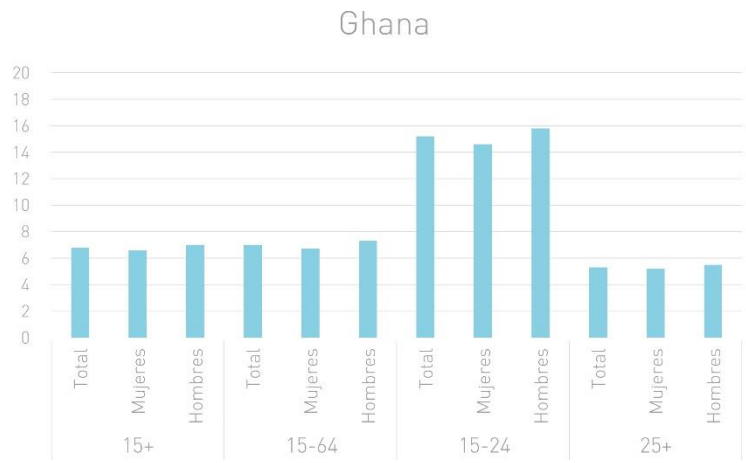

**Fuente**: ILOSTAT

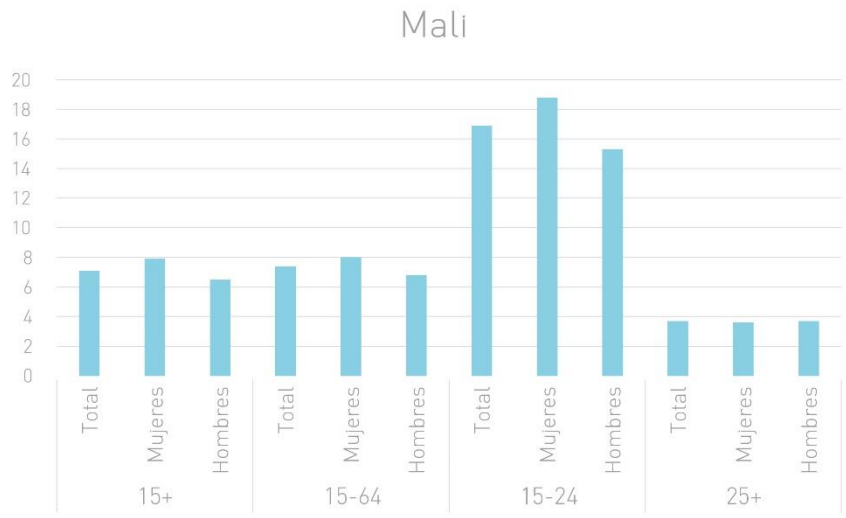
Los jóvenes conforman el grueso de la población activa, pero el desempleo se ceba con ellos. Según se desprende de los datos desagregados por *edad* y por *sexo*, **el desempleo es,** a todas luces, **mucho más amplio entre los jóvenes (15-25 años)** en los cinco países objeto de estudio, sin que se aprecien diferencias marcadas por sexo (figura 24), lo que apunta a la posible necesidad de actuar en el terreno de las estrategias de empleo dirigidas a este grupo.

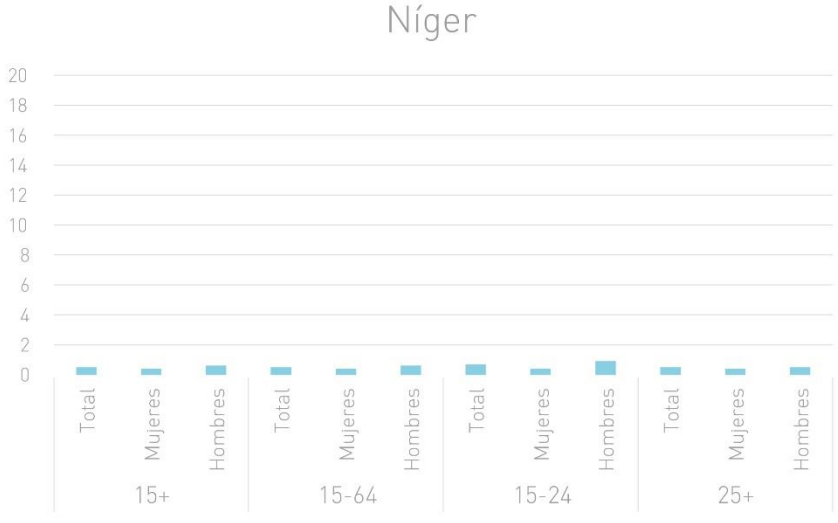
**Figura 24:** Tasa de desempleo, por edad y sexo

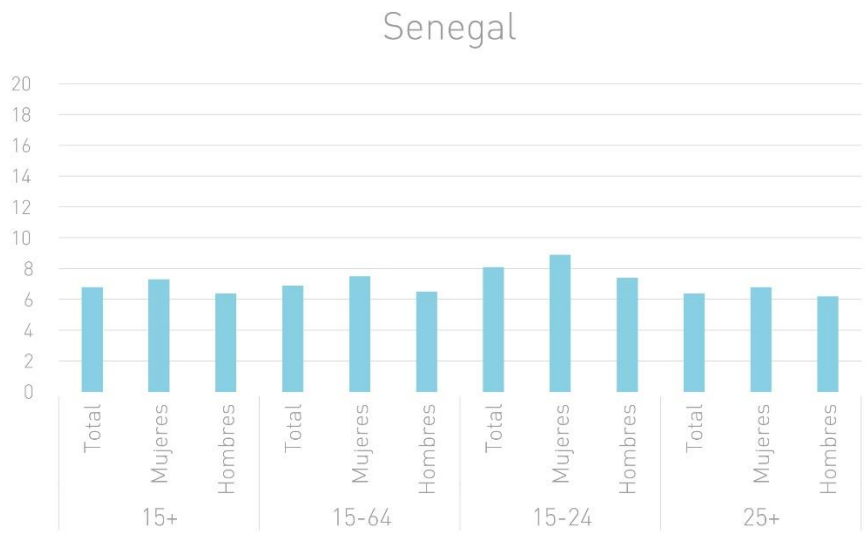



[75] Es probable que este también sea el caso de Burkina Faso, pero no existen datos.
[76] PNUD (2016).


Ghana
20
18
16
14
12
10
8
6
4
2
0
Total
Mujeres
Hombres
15+
15-64
15-24
25+


Mali
20
18
16
14
12
10
8
6
4
2
0
Total
Mujeres
Hombres
15+
15-64
15-24
25+

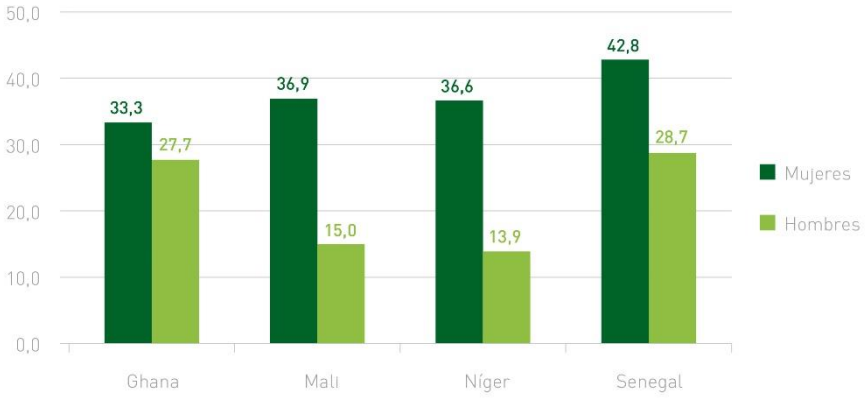

Níger
20
18
16
14
12
10
8
6
4
2
0
Total
Mujeres
Hombres
15+
15-64
15-24
25+




**Fuente**: ILOStat

La situación de los *jóvenes* (15-24 años, figura 25) indica que la gran mayoría de las *mujeres* de ese rango de edad **no estudia, no se está formando ni tampoco trabaja** en Mali y en Níger; esta cifra es algo menor en el caso de Senegal y Ghana (no existen datos desagregados de Burkina Faso).

**Figura 25:** Porcentaje de jóvenes (15-24 años) que no estudian, no trabajan ni se están formando, por sexo

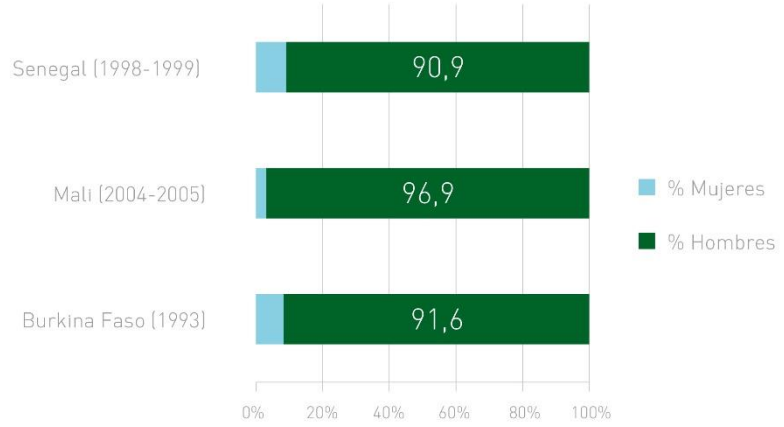



**Fuente**: ILOStat

A la vista de la elevada proporción de la población que depende de la agricultura o de la ganadería para subsistir, se han analizado las condiciones de la **propiedad del suelo** (véanse la figura 26 a continuación y la tabla 87 del anexo VI). Los sistemas consuetudinarios de tenencia de las tierras y los usos tradicionales se traducen en que apenas hay mujeres propietarias en ninguno de los países. En Ghana, apenas el 10% de los terrenos privados está en manos de mujeres.[77] El derecho consuetudinario por el que se rige la adjudicación de tierras cultivables en algunas comunidades se concibe, asimismo, para proteger la riqueza agrícola favoreciendo al hombre.[78] En Níger, según los datos declarados en 2011, el 39,5% de las tierras está en manos de mujeres frente al 60,5% propiedad de hombres.[79]

[77] Derry (2016), citado en CUA/OCDE (2018).
[78] OCDE (2018b), citado en CUA/OCDE (2018).
[79] Estudio sobre la Medición de las Condiciones de Vida-Encuestas Integradas sobre Agricultura (2011), *Enquête Nationale sur les Conditions de Vie des Ménages et l'Agriculture de 2011* (estimación del equipo de la Base de Datos de Género y Derecho a la Tierra).

**Figura 26:** Distribución de los propietarios de explotaciones agrícolas, por sexo



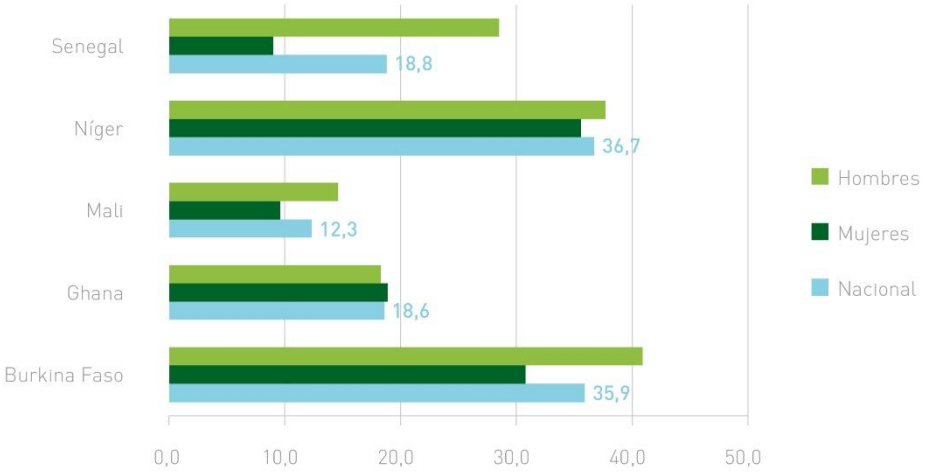

**Fuente**: Censo agrario.

## Subámbito4.E **Estar protegido frente al trabajo forzoso y las condiciones de explotación**

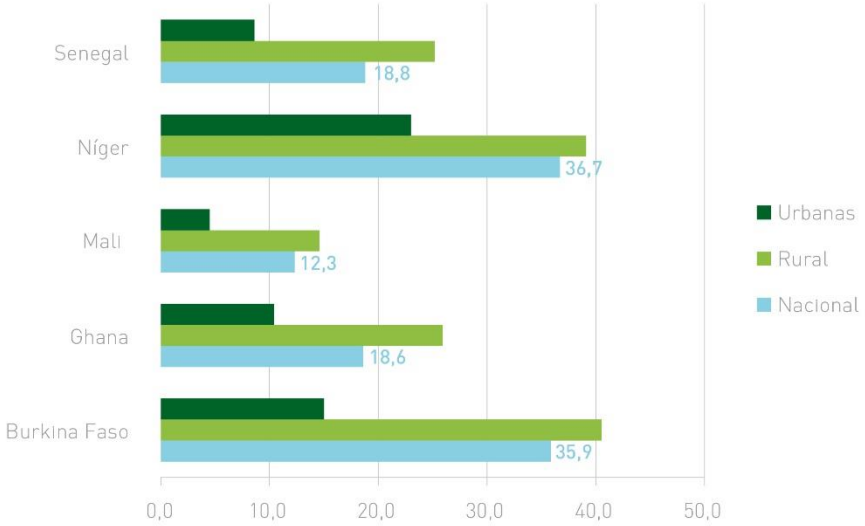
Los datos relativos al **trabajo infantil** (5-14 años de edad, figura 27) ponen de manifiesto su elevada prevalencia en Níger (36,7%) y Burkina Faso (35,9%); en Senegal y Ghana es algo menor (18,8% y 18,6%, respectivamente); y en Mali un poco inferior (12,3%). En todos los países, a excepción de Ghana, se contabiliza un número mayor de *niños* que de niñas en actividades de trabajo infantil, que se desarrollan de forma predominante en las zonas *rurales*.

**Figura 27:** Trabajo infantil (5-14 años de edad)

**POR SEXO**



POR LUGAR DE RESIDENCIA

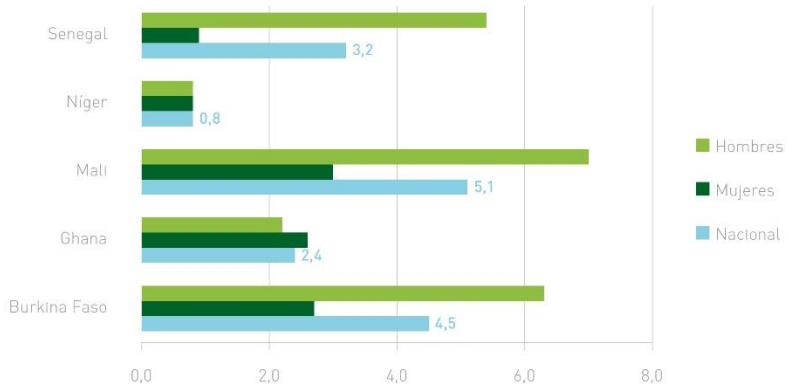



**Fuente**: UNICEF/Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Cómo entender el trabajo de menores*.

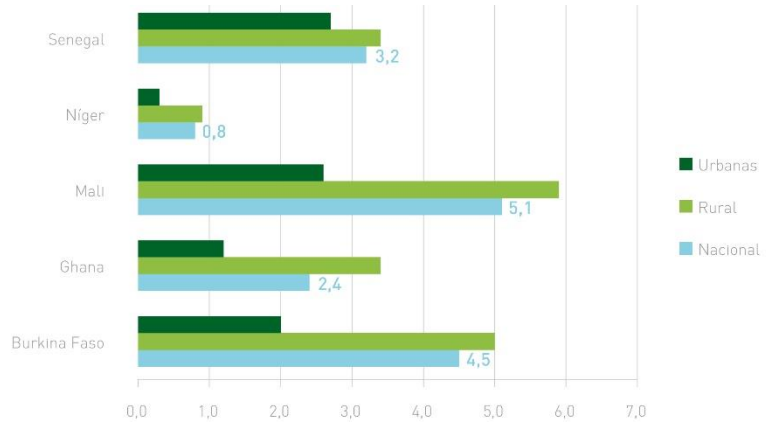
Una parte del trabajo infantil comporta la realización de **actividades peligrosas** (figura 28) en especial en el caso de los niños (en todos los países salvo Ghana), y mayoritariamente en zonas rurales de Mali, Ghana y Burkina Faso.

**Figura 28:** Trabajo peligroso (5-14 años de edad)

POR SEXO




POR LUGAR DE RESIDENCIA




**Fuente**: UCW (Understanding Children's Work) UNICEF/ILO

### Subámbito4.F: **Contar con un reparto equitativo de los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado**

Niñas y mujeres conforman la mayor parte de la mano de obra del **sector doméstico y de los cuidados**, actividades no remuneradas en su práctica totalidad. Apenas existen datos al respecto, pero, de media, las mujeres dedican seis veces más tiempo que los hombres a los cuidados no remunerados, esto es, a cocinar, limpiar, recoger agua y leña, y cuidar de niños, enfermos y ancianos. Los datos de Ghana y Mali, aunque antiguos, no han perdido ni un ápice de vigencia: en Ghana, *niñas y mujeres* dedican en torno a un 15% de su tiempo a las tareas domésticas frente al 4% que invierten niños y hombres; en Mali, esta diferencia es aún más acusada, pues las mujeres dedican a estas actividades entre el 20-22% de su tiempo frente al 2% de los hombres. La ausencia de infraestructuras y servicios públicos básicos exacerba la carga del trabajo doméstico y de los cuidados, que suelen desarrollar las mujeres; por ejemplo, en el caso de Ghana, aún debe vigilarse una mayor incorporación de la mujer a la población activa, pues son ellas quienes realizan entre dos tercios y tres cuartas partes de las labores domésticas y de cuidado de niños[80] (véase también la tabla 9 en el anexo VI).

## Ámbito 5**. CONDICIONES DE VIDA**
## Desigualdad en las posibilidades de disfrutar de unas condiciones de vida cómodas, independientes y seguras

Este ámbito estudia la capacidad de las personas para disfrutar de unas condiciones de vida cómodas, independientes y seguras. Tiene en cuenta las desigualdades en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades básicas, el acceso a una vivienda segura y de calidad y a infraestructuras de transporte, la posibilidad de vivir en entornos que fomenten la dignidad y el respeto, la calidad del medio ambiente local y la posibilidad de disfrutar de tiempo de ocio compaginado con las responsabilidades laborales y asistenciales.

Este es el ámbito que los expertos consideran más importante cuando se trata de determinar la imagen que tienen las personas de su vida: el acceso a alimentos, agua no contaminada, cobijo, sistemas de saneamiento, calefacción y servicios, como factores básicos de unas condiciones de vida favorables y seguras. En buena medida esto puede tener que ver con la sanidad, la educación o las condiciones laborales, pero, a fin de cuentas, estas se traducen en un mejor o peor acceso a una vida cómoda, independiente y segura, que es lo que determina la vida y las percepciones de la gente.

Se trata de cuestiones que las personas perciben directamente en su vida diaria y que les ayudan a comparar su situación con la de otros a su alrededor. Tales comparaciones pueden alimentar sentimientos de frustración, exclusión e injusticia en las personas que están en peor situación, lo que puede provocar tensiones y conflictos. De hecho, en la región se han producido este tipo de situaciones en el ámbito local, entre grupos dominantes y excluidos; en el nacional, entre las zonas rurales y urbanas; y en las ciudades, entre los jóvenes y las personas de edad más avanzada, por ejemplo, con el aumento de las protestas entre los primeros para exigir mejores trabajos y viviendas (como en Ouagadougou en los dos últimos años).

---

[80] OCDE (2014), *Unpaid Care Work: The missing link in the analysis of gender gaps in labour outcomes*, disponible en: https://www.oecd.org/dev/development-gender/Unpaid_care_work.pdf.

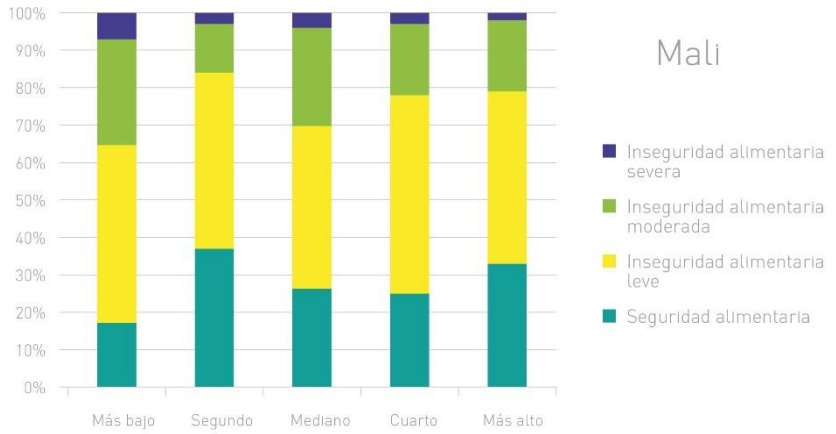
## Subámbito5.A: **Disfrutar del acceso seguro a alimentos, agua no contaminada, aire limpio, cobijo, sistemas de saneamiento, calefacción y servicios**

**Los indicadores de la calidad de vida** (acceso a infraestructuras y servicios públicos básicos, como agua potable, sistemas de saneamiento, electricidad y teléfonos móviles) han mejorado en África, pese a haberse registrado un crecimiento demográfico del 3,5% por año.[81] El acceso a infraestructuras y servicios públicos básicos, como agua potable, sistemas de saneamiento, electricidad y teléfonos móviles, ha mejorado en el África Occidental, pero sigue estando por debajo de la media global, especialmente en las zonas rurales.[82] A pesar de esas mejoras generales, persisten las amplias divergencias entre países y en el interior de los mismos, especialmente entre *zonas urbanas y rurales*, y también *en el interior de las propias ciudades* con la proliferación de barrios marginales que carecen de planificación adecuada y a los que los servicios públicos llegan de forma muy limitada. Las diferencias en las condiciones de vida están íntimamente relacionadas con la inversión pública en servicios básicos y con las diferencias regionales entre zonas costeras o cercanas a las capitales (con mejor prestación de servicios) y zonas remotas, que coinciden con las regiones más próximas al cinturón del Sahel, en Mali, Níger, Burkina Faso y Senegal.

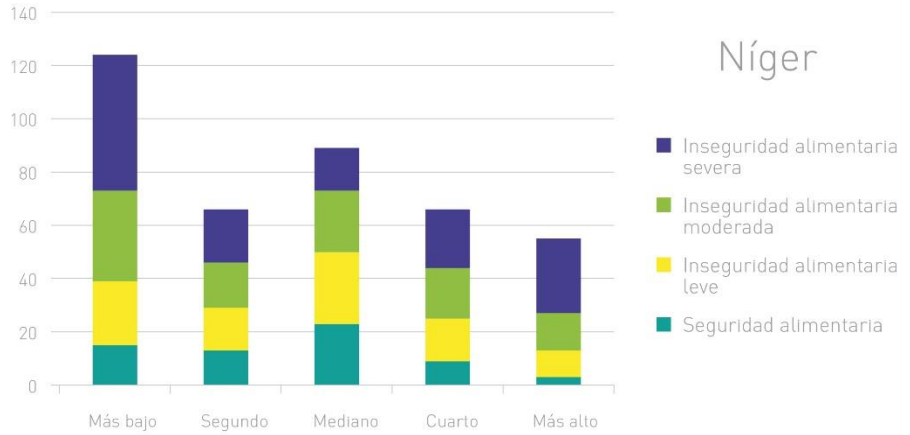
**La inseguridad alimentaria** está aumentando a nivel global. El aumento de la prevalencia de la **desnutrición** ha sido más acusado en el África Occidental, y se está acelerando, puesto que ha aumentado desde 33 millones de personas (12,3% de la población) en 2005 hasta 56,1 millones (15,1%) en 2017,[83] y esta cifra es especialmente alta en Guinea, Mauritania, Níger y Nigeria. Los conflictos y el cambio climático son factores impulsores fundamentales de la inseguridad alimentaria y afectan de forma desproporcionada a los más vulnerables, que dependen en gran medida de la agricultura.

La prevalencia de la **inseguridad alimentaria severa y moderada** es más acusada entre los más pobres en Mali y Níger, aunque hay un amplio porcentaje de población con ingresos más altos que también están en riesgo inseguridad alimentaria (figura 29).

**Figura 29:** Prevalencia de la inseguridad alimentaria, por quintiles de riqueza



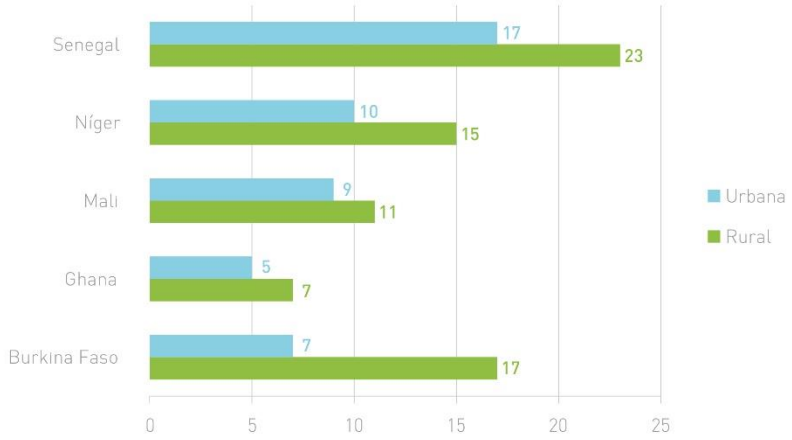

[81] CUA/OCDE (2018), *Dinámicas de desarrollo en África 2018: Crecimiento, empleo y desigualdades*.
[82] Informe de sostenibilidad en África 2018.
[83] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Comisión Europea de Agricultura (CEA) (2018), *Regional Overview of Food Security and Nutrition. Addressing the threat from climate variability and extremes for food security and nutrition.*




Fuente: Mali - *Enquete Nationale sur la securité alimentaire et nutricionnelle. Rapport de synthese*, p. 46; Níger - *Enquete conjonte sur la vulnerabilité à l'insecurité alimentaire des menages au Niger*, diciembre de 2017.

Las zonas *rurales* muestran peores condiciones en lo que respecta a la inseguridad alimentaria en cinco países. La proporción de **adultos por debajo de su peso apropiado** es especialmente elevada en zonas rurales en Burkina Faso, en comparación con las zonas urbanas, mientras que, en Senegal, esa misma proporción es muy alta tanto en zonas rurales como urbanas (figura 30).

**Figura 30:** Adultos por debajo de su peso apropiado por lugar de residencia



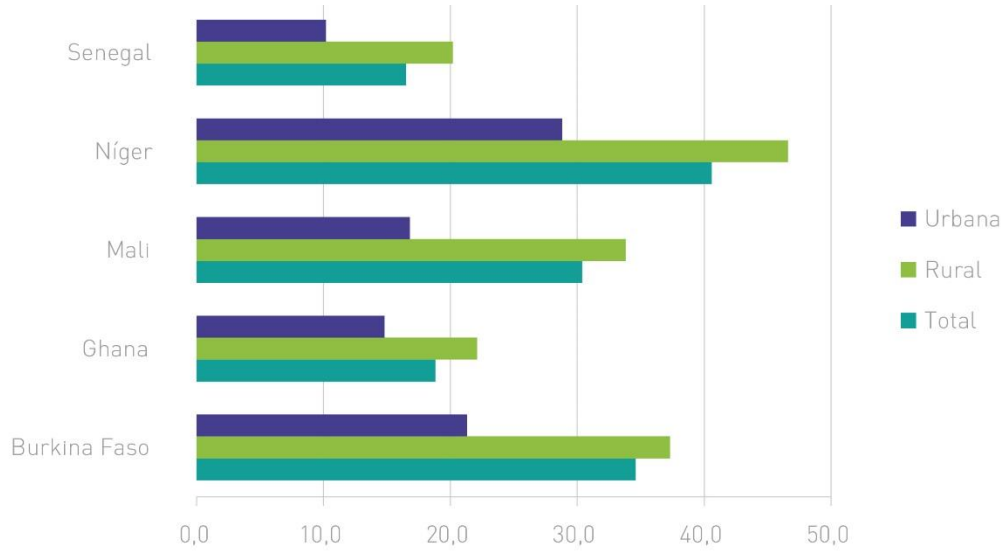

**Fuente**: van Wesenbeeck, Cornelia F.A. (2018), *Disentangling Urban and Rural Food Security in West Africa*, OCDE, *West African Papers*, n.°15 (basado en datos de la encuesta EDS).

La **prevalencia del retraso en el crecimiento** entre los niños y niñas menores de 5 años (figura 31) es algo más acusada en el caso de los *niños* que en el de las niñas en todos los países, y más destacada en las zonas rurales que en las urbanas (46% en las zonas rurales de Níger, frente al 29% en las zonas urbanas). Existe una clara desigualdad relacionada con los ingresos, y el retraso en el crecimiento se concentra en los hogares más pobres: 42% en el quintil de ingresos más bajos y 18% en el quintil de ingresos más altos en Burkina Faso, y 35% frente a 15% en Senegal.[84] Esta desigualdad también está vinculada al *nivel de estudios* de las madres, pues la superación por estas de los estudios secundarios reduce en más del triple la incidencia del retraso en el crecimiento entre los niños y niñas de Burkina Faso y a la mitad en Ghana y Níger.

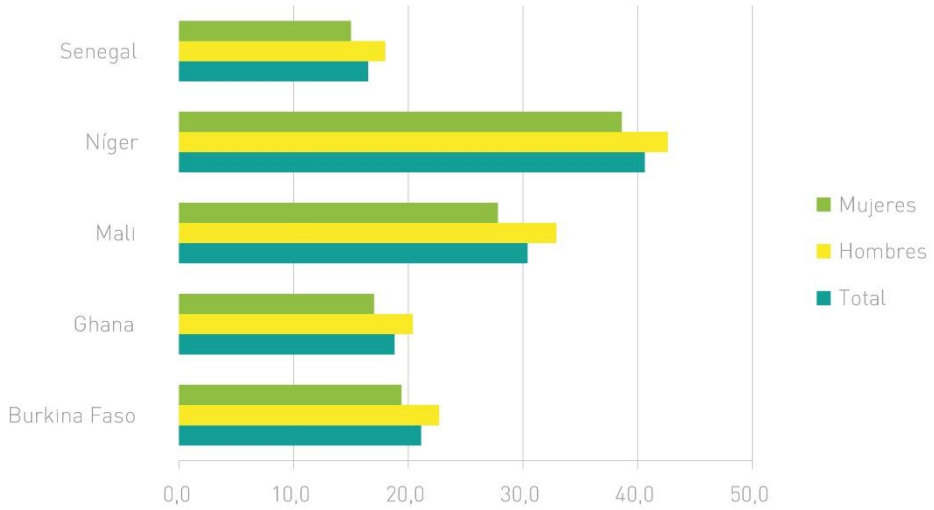
[84] Fuente: OMS (2014), *The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014*.

Figura 31: Prevalencia del retraso en el crecimiento

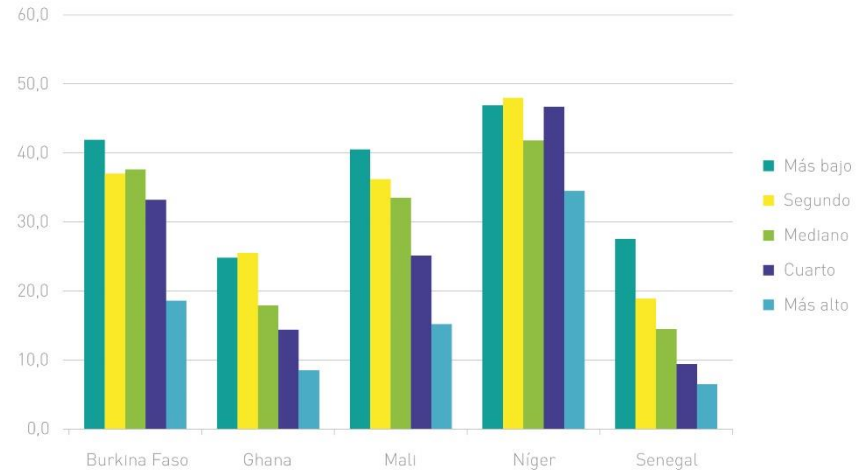
**POR LUGAR DE RESIDENCIA**



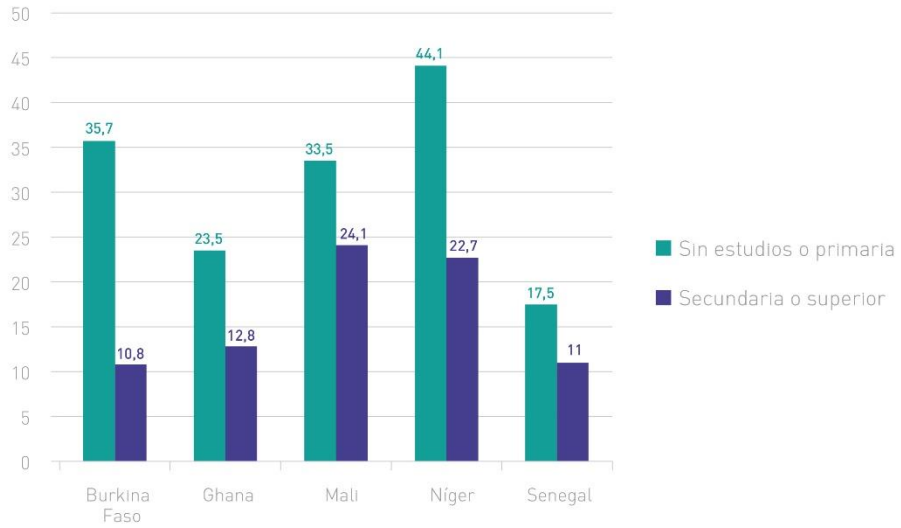

**POR SEXO**




**POR INGRESOS**



POR NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE

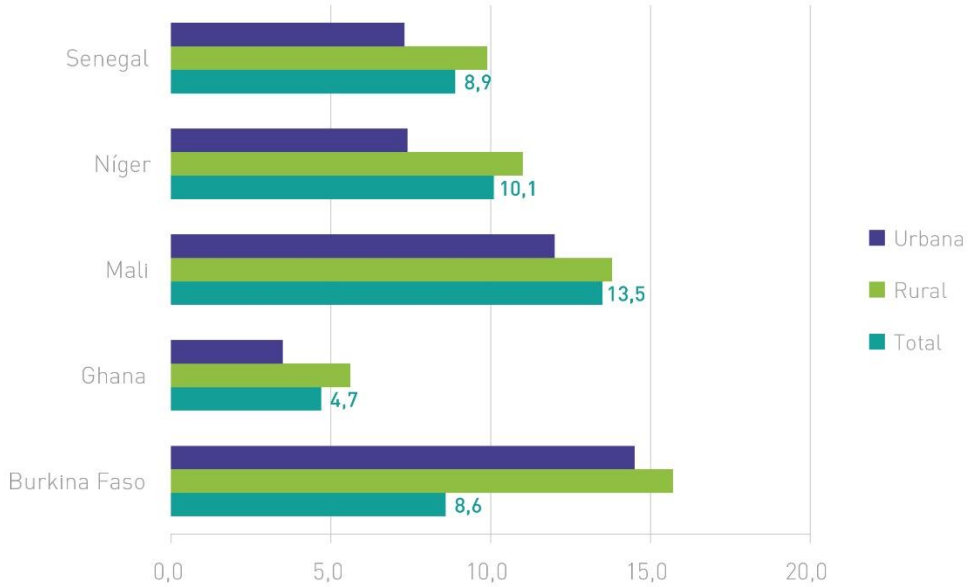



**Fuente**: Base de datos mundial de UNICEF.

Se observan resultados similares al examinar la prevalencia de la **emaciación entre los niños y niñas menores de 5 años** (figura 32) con una incidencia superior en las zonas rurales y entre los niños, que desciende con el nivel de ingresos (excepto en Ghana, que parece constituir una anomalía debido al período abarcado por el indicador, puesto que los últimos informes disponibles sobre Ghana muestran la tendencia esperada, esto es, que la emaciación se reduce en función del estado de salud[85]).

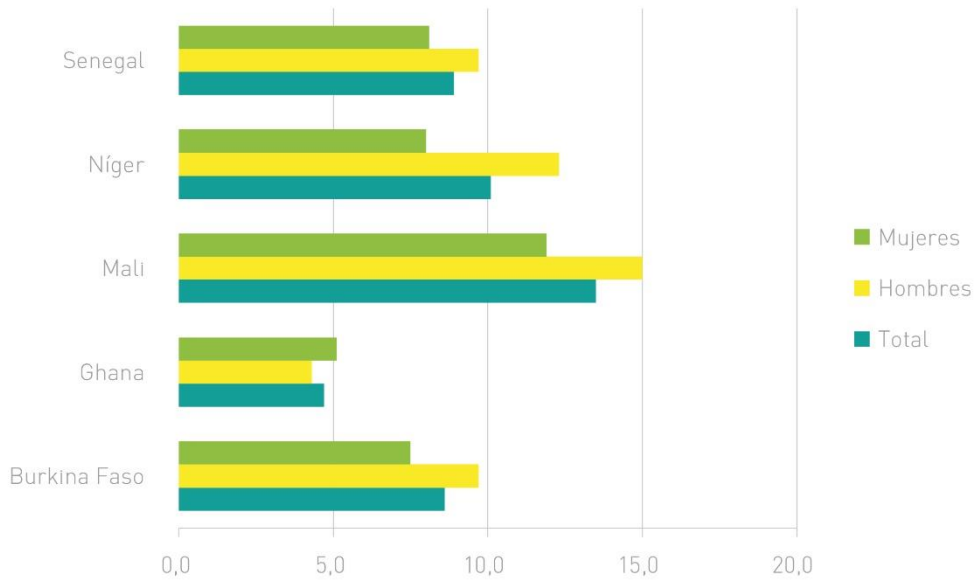
**Figura 32:** Prevalencia de la emaciación entre niños y niñas menores de cinco años

POR LUGAR DE RESIDENCIA

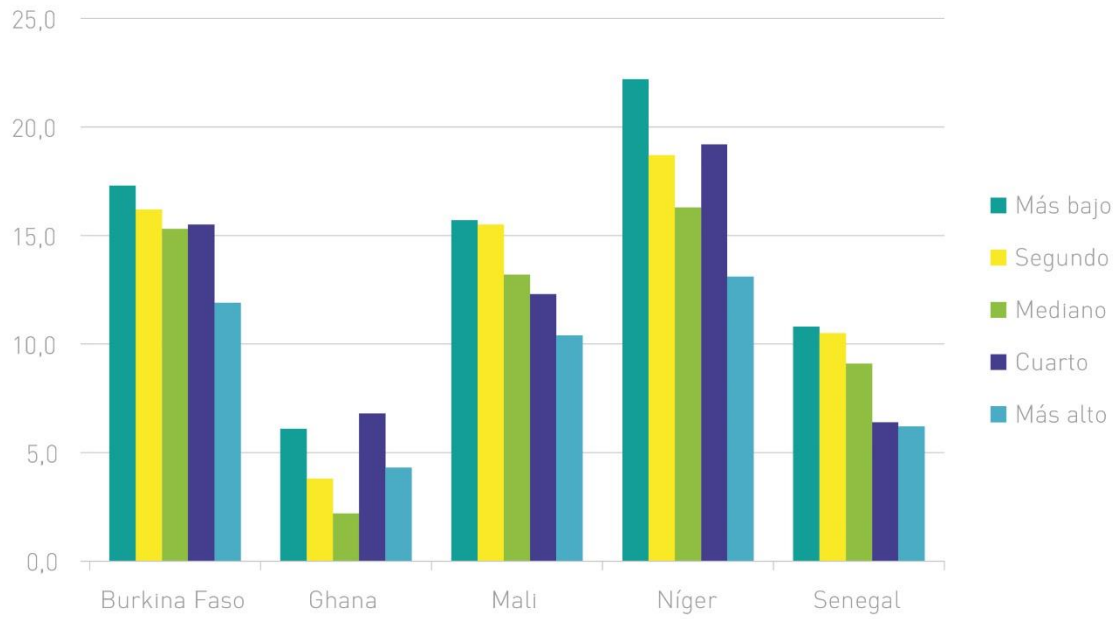



[85] Véanse, por ejemplo, la tabla 11.1 en la página 156 de la Encuesta Demográfica y de Salud (EDS) de Ghana de 2014; la tabla 1 de la página 36 de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) de Ghana, de 2011; y los mensajes clave de la diapositiva 38 con información básica de la MICS de Ghana 2017/2018 (el informe completo no está aún disponible), que confirman la misma tendencia.

**POR SEXO**




**POR INGRESOS**




**Fuente**: Base de datos mundial de UNICEF.

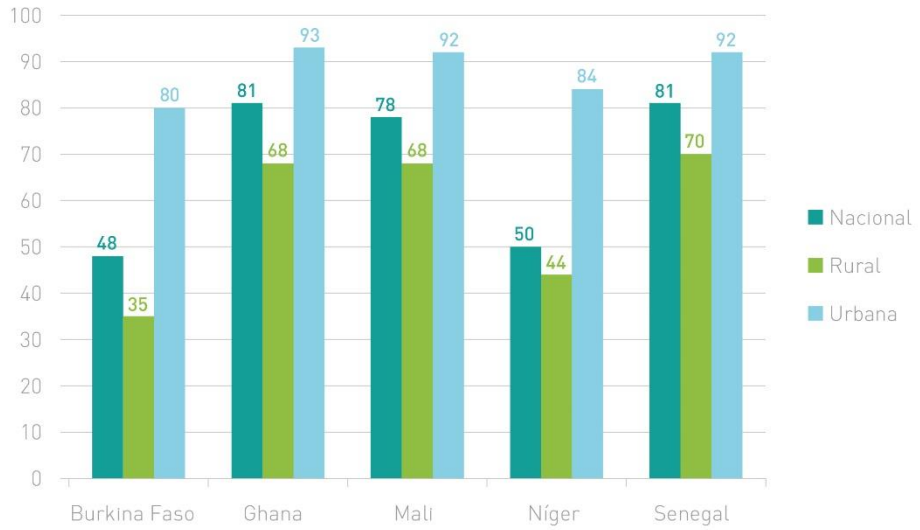
Aún estamos lejos de lograr un acceso universal y equitativo al agua potable y a unos servicios de saneamiento seguros y asequibles para todos, a pesar del progreso realizado en las últimas décadas. La rápida urbanización y crecimiento de la población, el aumento de los asentamientos informales, las infraestructuras insuficientes, la debilidad de la gobernabilidad y las instituciones y el deterioro de las fuentes de agua son algunos de los desafíos principales.

Los datos relativos al **agua potable y a unos servicios de saneamiento seguros y asequibles** deben manejarse con cautela, puesto que las fuentes nacionales suelen mostrar mejores resultados, debido a que no indican si el agua se gestiona de forma segura o no, y los datos no pueden

compararse entre países. Por ejemplo, en su informe sobre el perfil de la pobreza correspondiente a 2015 (p.40), Ghana presenta cifras entre el 73% y el 99% en lo que respecta al acceso al agua potable (véase la tabla 11 del anexo VI), mientras que la tabla 19 del anexo VI muestra unos valores mucho más bajos, basados en los datos de la OMS/UNICEF, sobre la calidad de esa agua. No obstante, aunque probablemente más altos que los reales, los datos nacionales muestran que la situación es peor en las zonas rurales que en las urbanas y entre los hogares más pobres. Desafortunadamente, no se dispone de estos datos en relación con otros países.

Los datos globales de OMS/UNICEF se utilizan para comparar los resultados entre países y demuestran que el porcentaje de población con **acceso al menos a servicios básicos de agua potable** (figura 33) es más elevado en *zonas urbanas* (peor en Burkina Faso y Níger, pero razonablemente bueno en Ghana, Mali y Senegal); mientras que, en las *zonas rurales* de Burkina Faso y Níger, menos de la mitad de la población tiene acceso a servicios básicos de agua potable. Tiene acceso básico tan solo el 35% de la población en zonas *rurales* de Burkina Faso, el 44% en Níger, el 68% en Ghana y Mali, y el 70% en Senegal; mientras que, en las zonas urbanas, entre el 80% y el 93% de la población cuenta con un acceso básico.

**Figura 33:** Porcentaje de población con acceso al menos a servicios básicos de agua potable




**Fuente**: Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento del Agua, el Saneamiento y la Higiene. Estimaciones por país.

Un examen más exhaustivo del acceso a los servicios básicos de agua potable en Ghana y Mali muestra las diferencias entre regiones en estos países (véase la tabla 3; no se dispone de datos para otros países) y la figura 18 en el anexo VI muestra cómo en Mali el acceso mejora con el nivel de ingresos.

**Tabla 3:** Acceso a servicios básicos de agua potable por región (%)

**EN GHANA**

| Región | % |
|---|---|
| Occidental | 77 |
| Central | 88 |
| Gran Acra | 98 |
| Volta | 59 |
| Oriental | 78 |
| Ashanti | 89 |
| Brong Ahafo | 84 |
| Norte | 50 |
| Alta Oriental | 71 |
| Alta Occidental | 76 |
| Media nacional | 79 |

**EN MALI**

| Región | % |
|---|---|
| Kayes | 88,7 |
| Kulikoró | 56,6 |
| Sikasso | 56,3 |
| Segú | 71 |
| Mopti | 61,6 |
| Tombuctú | 83,9 |
| Gao | 48,7 |
| Bamako | 96,1 |
| Media nacional | 68,9 |

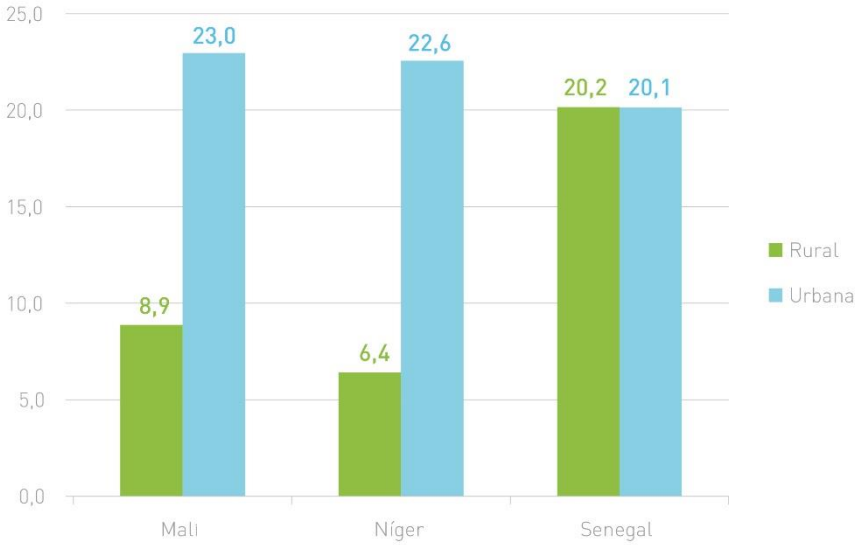
**Fuente**: Ghana: Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS6) 2017/2018; Mali: Instituto Nacional de Estadística de Mali. *Consommation, pauvreté, bien être des ménages 2015-2016.*

La situación es mucho peor al examinar el acceso a **servicios de saneamiento**. Disponemos de datos globales sobre **servicios de saneamiento gestionados de forma segura** únicamente para Mali, Níger y Senegal (figura 34), y en ellos encontramos que el porcentaje ronda el 20-23% en las zonas *urbanas,* con una ratio similar en las zonas rurales de Senegal, pero que en las zonas rurales de Mali y Níger el porcentaje baja hasta el 9% y el 6,4% respectivamente. Para completar la imagen con los cinco países, también examinamos el porcentaje de población que defeca al aire libre, como indicador de la inexistencia de servicios de saneamiento. Nuevamente, este indicador muestra una gran ausencia de servicios de saneamiento en las zonas rurales de Níger y Burkina Faso, y una ausencia considerable en Ghana y Senegal[86]. Si no se incluye la condición de "seguridad" y utilizamos datos que reflejan el acceso al menos a servicios básicos de saneamiento, las cifras parecen algo mejores, pero son en todo caso muy malas en general, especialmente en Senegal y Mali.

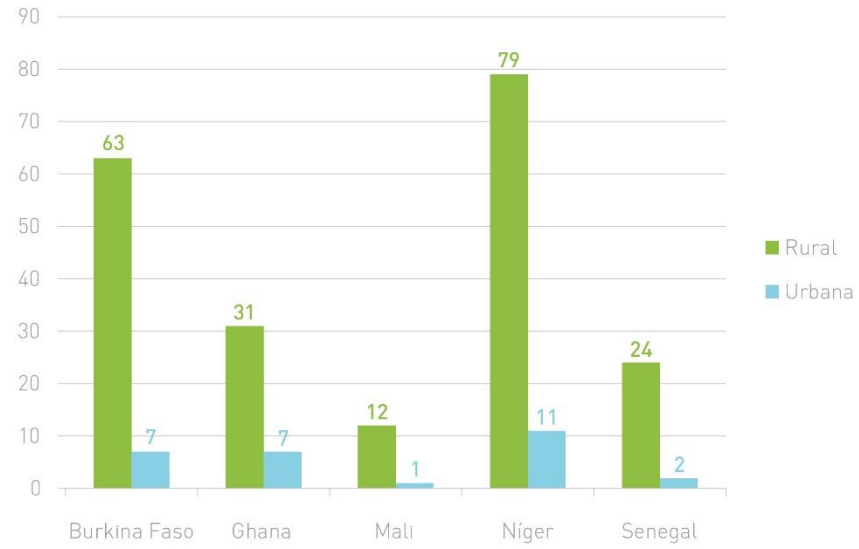
[86] Existen cifras sorprendentemente bajas para Mali, probablemente debido a la carencia o a la mala calidad de la información disponible.

**Figura 34:** Acceso y uso de servicios de saneamiento en zonas rurales y urbanas

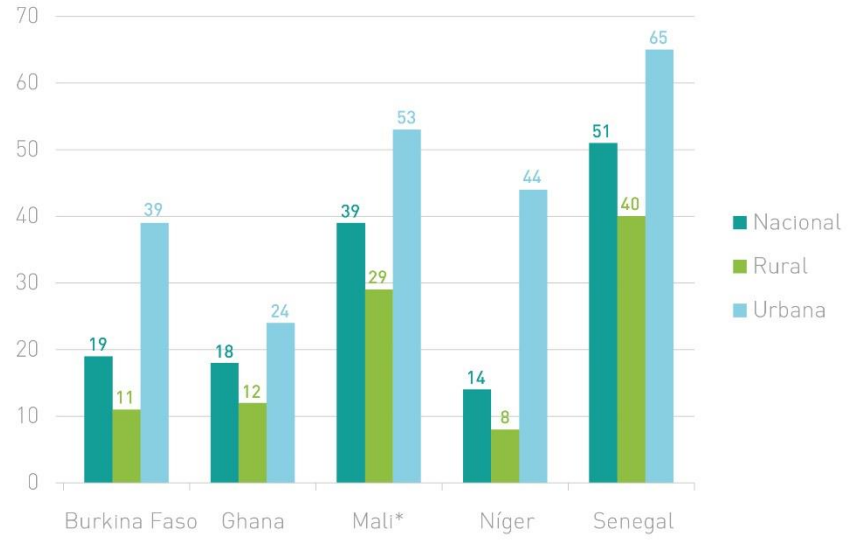
**PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE UTILIZA SERVICIOS DE SANEAMIENTO GESTIONADOS DE FORMA SEGURA**




**PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE DEFECA AL AIRE LIBRE**



PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON ACCESO AL MENOS A SERVICIOS BÁSICOS DE SANEAMIENTO



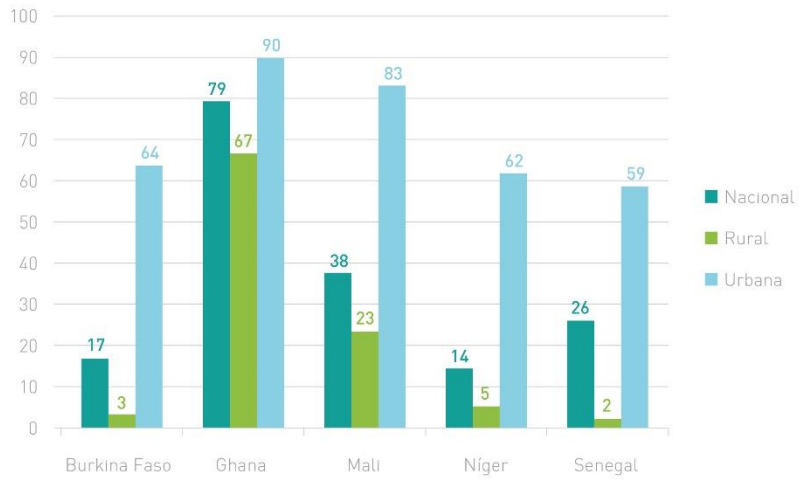

* Incluye servicios básicos y mejorados

**Fuente**: Base de datos del Programa Conjunto de Monitoreo OMS/UNICEF.

Un examen más detallado de los datos de las distintas regiones de Ghana demuestra algunas desigualdades dentro del país, siendo las zonas más desfavorecidas la nororiental, la septentrional y la noroccidental (véanse las tablas 12 y 13 del anexo VI).

El **acceso a la electricidad** también es un factor determinante para las condiciones de vida de las personas. Desafortunadamente, solo se cuenta con datos desagregados *por lugar de residencia* (figura 35), pero son suficientes para mostrar flagrantes desigualdades entre las zonas rurales y urbanas en Burkina Faso, Mali, Níger y Senegal, mientras que Ghana sale mejor parada en ese sentido. Los datos desagregados por *nivel de ingresos* solo están disponibles para Ghana y Mali, y muestran un estrecho vínculo entre el acceso a la electricidad y el nivel de ingresos (véanse las tablas 14 y 18 del anexo VI).

**Figura 35:** Porcentaje de población con acceso a la electricidad, por lugar de residencia




**Fuente**: Programa EDS de USAID.

Los datos de las diferentes regiones de Ghana, Burkina Faso y Mali dan idea de la cobertura de electricidad en las diferentes regiones (véase la tabla 4), siendo las que tienen peor cobertura las regiones nororiental, noroccidental y septentrional de Ghana; Boucle du Mouhoun, sudoeste, este, centro-oeste, Sahel, centro-sur y centro-norte de Burkina Faso; y Tombuctú, Mopti, Kayes y Gao en Mali (téngase en cuenta que estas regiones de Burkina Faso y Mali se han visto gravemente afectadas por los conflictos y la inseguridad).

**Tabla 4:** Acceso a la electricidad por regiones en Ghana, Burkina Faso y Mali

**GHANA**

Acceso a electricidad por región

**Año:** 2016/17

**Fuente:** Ghana Poverty Profile report 2005-2017

| Región | % |
|---|---|
| Occidental | 88 |
| Central | 85 |
| Gran Acra | 94 |
| Volta | 75 |
| Oriental | 75 |
| Ashanti | 89 |
| Brong Ahafo | 73 |
| Norte | 66 |
| Alta Oriental | 49 |
| Alta Occidental | 59 |

**BURKINA FASO**

Acceso a electricidad por región

**Año:** 2017/18

**Fuente:** USAID DHS Program (MIF Survey)

| Región | % |
|---|---|
| Total | 16,8 |
| Ouagadougou | 71,4 |
| Centro (Ouagadougou incluida) | 60,0 |
| Boucle de Mouhoun | 5,2 |
| Centro Sur | 10,8 |
| Plateau Central | 7,2 |
| Centro Este | 11,9 |
| Centro Norte | 8,9 |
| Centro Oeste | 8,2 |
| Este | 7,5 |
| Norte | 12,7 |
| Cascades | 18,7 |
| Hauts Bassins | 32,1 |
| Sahel | 8,6 |
| Suroeste | 6,2 |

**Malí**

Acceso a electricidad por región

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística de Malí. Consommation, pauvreté, bien être des ménages 2015-2016

| Región | % |
|---|---|
| Kayes | 24,7 |
| Koulikoro | 43,8 |
| Sikasso | 69,6 |
| Segú | 43,8 |
| Mopti | 23,1 |
| Tombuctú | 13,7 |
| Gao | 24,9 |
| Bamako | 84,9 |
| Media nacional | 44,8 |

## Subámbito5.B: **Disfrutar de un alojamiento adecuado y seguro**

Desgraciadamente, no existen datos desagregados por indicadores en este ámbito. Tan solo se cuenta con una imagen general del porcentaje de población que vive en alojamientos de algún modo inadecuados en zonas urbanas, que oscila entre alrededor del 30% en Senegal y Ghana, hasta el 47% en Mali, el 62% en Níger y el 58% en Burkina Faso (véase la figura 20 del anexo VI).

La brecha en relación con las infraestructuras y servicios de transporte está marcada por el pasado colonial, cuando se desarrollaron las instalaciones portuarias para facilitar las exportaciones. Ello explicaría las grandes desigualdades entre el norte y el sur y entre las ciudades costeras e interiores.[87] La tabla 15 del anexo VI ofrece detalles sobre el porcentaje de hogares que tiene acceso al transporte público a menos de 30 minutos en las distintas regiones de Burkina Faso. Solo en las regiones central, Haouts-Bassins, norte y Boucle du Mouhon, al menos la mitad de la población tiene transporte público a menos de 30 minutos de su hogar.

[87] Yabi G. (2017), "Inequalities in West Africa: Urban-Rural and North-South divides", *Ideas for Development*, blog coordinado por la Agencia Francesa para el Desarrollo.

## Ámbito 2. **SEGURIDAD FÍSICA Y JURÍDICA**
## Desigualdad en cuanto a la posibilidad de vivir con seguridad personal y jurídica

Para que las personas puedan vivir el tipo de vida que tengan motivos para valorar positivamente, necesitan estar y sentirse físicamente seguros, y estar protegidos y recibir un trato justo e igualitario por la ley. Este ámbito abarca los elementos fundamentales de la seguridad física, recurriendo a indicadores y medidas que subrayan la falta de seguridad física, y a medidas subjetivas que reflejan el sentimiento de seguridad física de cada persona; también se examina la seguridad jurídica.

La desigualdad, la discriminación y la exclusión social son algunos de los desafíos a los que hoy se enfrenta el mundo. No solo suponen un obstáculo al ejercicio del derecho al desarrollo, sino que también siguen constituyendo una de las principales amenazas para la paz, la seguridad y los derechos humanos.[88]

La situación relativa a los derechos humanos y la seguridad ha empeorado en la región del África Occidental. En **Mali**, los ataques contra civiles de grupos armados no estatales crecieron exponencialmente, el ejército cometió atrocidades durante las operaciones de lucha contra el terrorismo y la violencia intercomunitaria mató a cientos de personas y propició una crisis humanitaria. Algunas regiones se han visto más afectadas por esta crisis, que también tiene una dimensión étnica: en 2018, al menos 300 civiles fueron asesinados en más de 100 incidentes de violencia intercomunitaria en Mali central y septentrional. La violencia motivada por cuestiones étnicas alió a grupos de autodefensa en contra de las comunidades acusadas de apoyar a grupos armados no estatales, lo que resultó en acciones de pillaje, la destrucción de docenas de pueblos y el desplazamiento de decenas de miles de personas.[89] Hoy, las condiciones se han deteriorado y han traspasado las fronteras de Mali hacia los países vecinos (Níger, Burkina Faso y el lago Chad), y ya se encuentra en situación de elevada inestabilidad una tercera parte del territorio de Burkina Faso.

A pesar de su importancia para el desarrollo y el bienestar humano, este ámbito de la desigualdad no se ha analizado lo suficiente. La bibliografía existente no ofrece demasiada información sobre las desigualdades relativas a la seguridad física y jurídica en la región del África Occidental, pese a tratarse de una región que, desde 1990, se caracteriza por los conflictos y la elevada inestabilidad política.[90] No existen apenas datos que permitan realizar un análisis sólido en este sentido. Deben realizarse más esfuerzos para identificar manifestaciones concretas de desigualdad en el ámbito de la seguridad por regiones y países, así como las posibles medidas políticas para reducir esta brecha.

Además, el Marco Multidimensional de Desigualdades, o MMD, no está bien equipado para analizar los contextos de Estados frágiles, conflictos armados y terrorismo, lo que resulta crucial en el caso de los países estudiados. Las futuras versiones del MMD incluirán sugerencias sobre el análisis de las desigualdades en estos contextos.

---

[88] "UN experts urge more action on inequalities that threaten peace and security, development, and human rights", Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 4 de diciembre de 2018. Disponible aquí.
[89] Human Rights Watch, disponible en https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/mali.
[90] Yabi Olakounlé Gilles (2015).

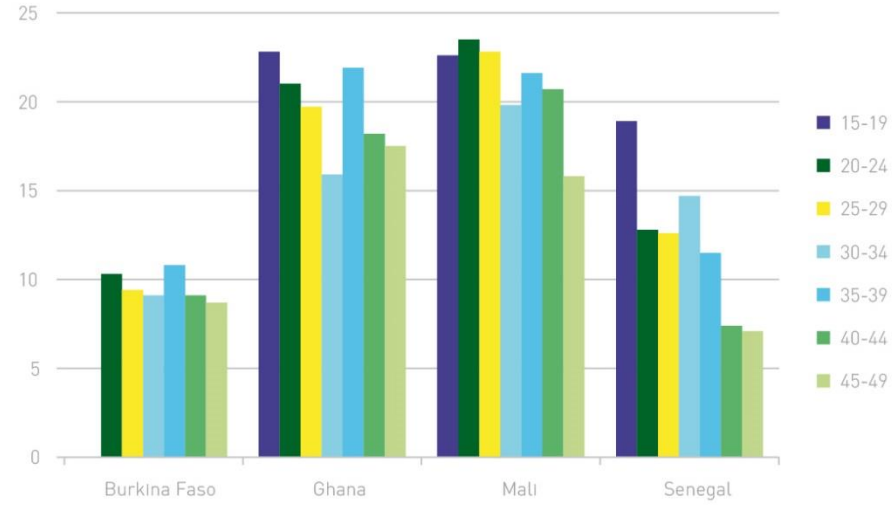
## Subámbito2.A: **No sufrir violencia, ya sea sexual o de género, doméstica o por cuestión de identidad**

La desigualdad y la inseguridad se refuerzan mutuamente. Las personas más desfavorecidas en términos de riqueza y poder tienden a ser más vulnerables a múltiples expresiones de violencia, incluidas las agresiones sexuales y de género. Más allá del impacto directo que tiene sobre mujeres y niños, la violencia contra las mujeres tiene consecuencias sociales y económicas más amplias, incluidas las que afectan al estado nutricional y de salud de los bebés y los niños. Se calcula que el 37% de las **mujeres africanas** sufren violencia, en su mayoría infligida por su propia pareja, y es muy probable que la verdadera prevalencia de la violencia contra las mujeres no se conozca en gran medida por la falta de denuncias. En general, la violencia contra las mujeres está aceptada socialmente en toda la región,[91] y la violencia sexual en el matrimonio no recibe atención social, judicial y ni siquiera psicológica en estos países.

En el ámbito del hogar, entre el 10% y el 20% de las *mujeres* casadas han sufrido **violencia física o sexual** a manos de sus maridos o parejas (figura 36), viéndose las mujeres *más jóvenes* particularmente afectadas, especialmente en Senegal y Ghana.[92] El porcentaje de mujeres que denuncian haber sido víctimas de violencia física o sexual es más alto en las zonas *urbanas* (excepto en Mali), aunque esto podría indicar que las mujeres de esas zonas reconocen los hechos más abiertamente. No se observa un claro efecto derivado de la *renta* en ninguno de los cuatro países con datos desagregados; pero puede decirse que la violencia contra las mujeres y las niñas es una cuestión transversal independientemente de la educación o el nivel de ingresos de las mujeres que la sufren.[93] Cabe mencionar que no existen datos de este tipo para Níger.

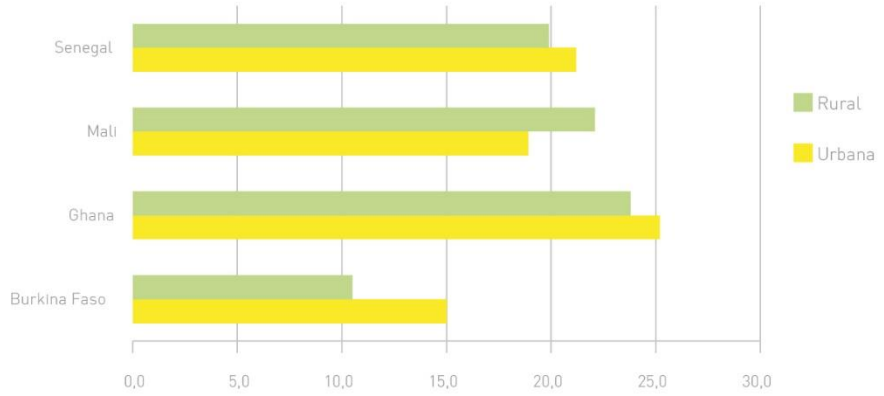
**Figura 36:** Porcentaje de mujeres que han estado casadas en algún momento y que han sufrido violencia física o sexual a manos de sus maridos o parejas en los 12 meses anteriores

POR EDAD

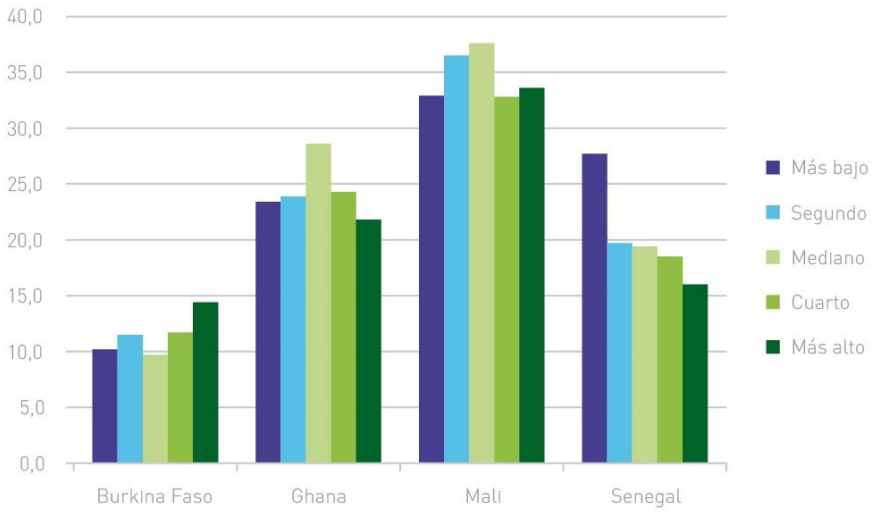



[91] PNUD (2016), Informe sobre desarrollo humano en África 2016, *Accelerating Gender Equality and Women's Empowerment in Africa*.
[92] No hay datos de este tipo para Níger.
[93] UN Stats, The World's Women 2015, disponible en: https://unstats.un.org/unsd/gender/downloads/WorldsWomen2015_chapter6_t.pdf

**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**POR INGRESOS**




| | 15-49 | 15-19 | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | Año |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Burkina Faso | 9,3 | | 10,3 | 9,4 | 9,1 | 10,8 | 9,1 | 8,7 | 2010 |
| Ghana | 19,2 | 22,8 | 21,0 | 19,7 | 15,9 | 21,9 | 18,2 | 17,5 | 2008 |
| Malí | 21,5 | 22,6 | 23,5 | 22,8 | 19,8 | 21,6 | 20,7 | 15,8 | 2006 |
| Senegal | 12,2 | 18,9 | 12,8 | 12,6 | 14,7 | 11,5 | 7,4 | 7,1 | 2017 |

| | Más bajo | Segundo | Mediano | Cuarto | Más alto | Año |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Burkina Faso | 10,2 | 11,5 | 9,7 | 11,7 | 14,4 | 2010 |
| Ghana | 23,4 | 23,9 | 28,6 | 24,3 | 21,8 | 2008 |
| Malí | 32,9 | 36,5 | 37,6 | 32,8 | 33,6 | 2012/2013 |
| Senegal | 27,7 | 19,7 | 19,4 | 18,5 | 16,0 | 2017 |

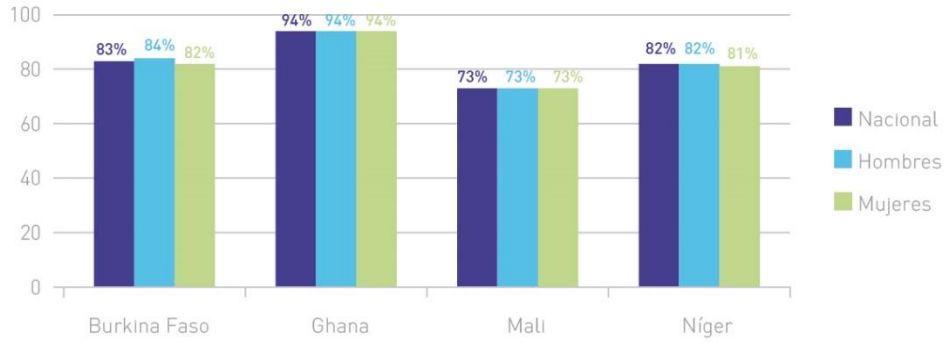
Fuente: ODS

El porcentaje de niños y niñas entre 0 y 17 años que han sufrido algún tipo de **castigo físico y/o agresión psicológica** por parte de sus cuidadores (figura 37) es alarmantemente elevado en los cuatro países con datos desagregados (83% en Burkina Faso, 94% en Ghana, 73%en Mali y 82% en Níger; no se han

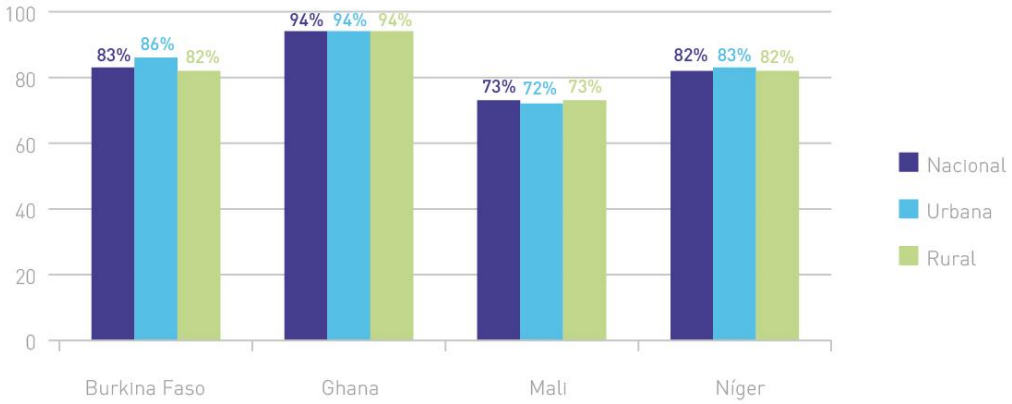
encontrado datos desagregados comparables para Senegal[94]). Según los datos disponibles, no hay diferencias significativas entre las víctimas de ambos sexos, ni por origen rural o urbano o por ingresos.

**Figura 37:** Porcentaje de niños y niñas entre 0 y 17 años que han sufrido castigos físicos y/o agresiones psicológicas por parte de sus cuidadores

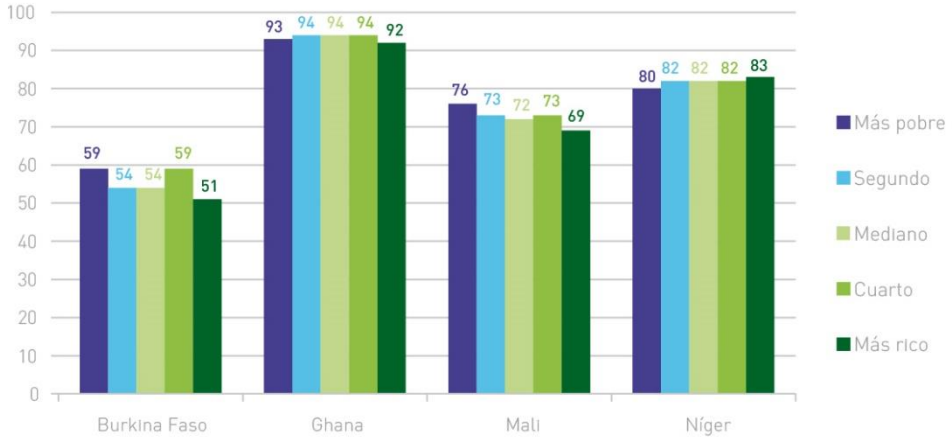
**POR SEXO**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**POR INGRESOS**



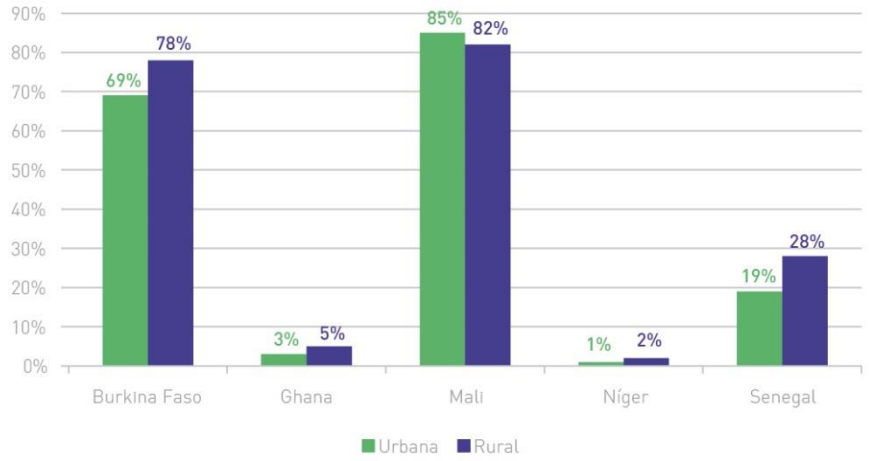

[94] UNICEF facilita datos del porcentaje de niños y niñas entre 1 y 14 años que han sufrido agresiones psicológicas o físicas en el último mes en Senegal: 73,7%. UNICEF (2015), *Situation des enfants et des femmes, Enquête par grappes à indicateurs multiples, Dakar urbain 2015-2016*.

**Fuente:** UNICEF Global Database

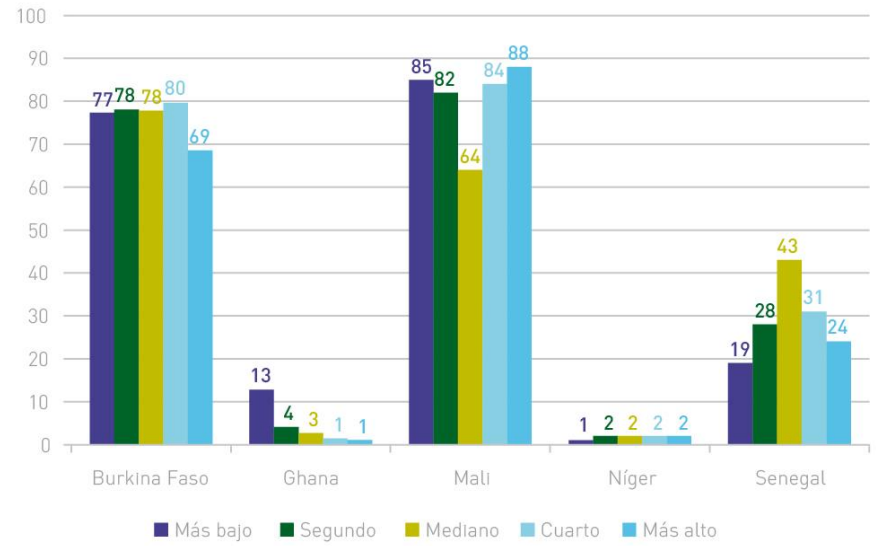
La **mutilación genital femenina** (figura 38) sigue siendo una práctica extendida en Mali (83% de niñas y mujeres entre 15 y 49 años), en Burkina Faso (76%)[95] y, en menor medida, en Senegal (23%), mientras que el porcentaje es muy inferior en Ghana (4%) y Níger (2%).[96] Los datos desagregados muestran que hay una incidencia ligeramente superior de esta práctica en las zonas *rurales* de Burkina Faso, Níger, Senegal y Ghana, mientras que en Mali la práctica está más extendida en zonas *urbanas*. Las desigualdades por razón de los *ingresos* siguen un patrón diferente en cada país: tan solo en Ghana se aprecia un descenso del porcentaje de niñas y mujeres afectadas en el grupo con mayores ingresos; en Burkina Faso, el porcentaje solo desciende en el 20% más rico y, en Senegal, en el 40% más rico.

Figura 38: Porcentaje de niñas y mujeres de entre 15 y 49 años que han sufrido mutilación genital femenina

**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**POR INGRESOS**




[95] Burkina Faso informa de un 67,6% en 2015, según la *Enquête multisectorielle continue* (EMC), disponible en: https://lefaso.net/spip.php?article75534

[96] Base de datos mundial de UNICEF 2017, basada en las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS), las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) y otras encuestas representativas a nivel nacional.

**Fuente:** UNICEF Global Database

**La mutilación genital en Burkina Faso** es una práctica habitual, aunque en los últimos años se ha producido una ligera tendencia descendente en su incidencia: según la encuesta multisectorial nacional (EMC), el 76% de las mujeres entre 15 y 49 años habían sido víctimas de esta práctica en 2010, y un 67,5% en 2015; en el caso de las niñas entre 0 y 14 años, la tasa ha descendido del 13,3% en 2010 al 11,3 en 2015. La tasa de prevalencia varía entre los distintos grupos étnicos y las distintas regiones; por ejemplo, el porcentaje más alto de niñas afectadas se encuentra en el centro-este (90%), el norte (88%), la meseta central (88%) y el centro-norte (87%). Esta reducción es el resultado de múltiples campañas para sensibilizar a la población sobre las negativas consecuencias para la salud de las prácticas de mutilación genital, unida a la estricta legislación contra esta práctica[97]: desde el año 2017, se cuenta con un plan estratégico nacional 2016-2020 para acabar con ella.[98]

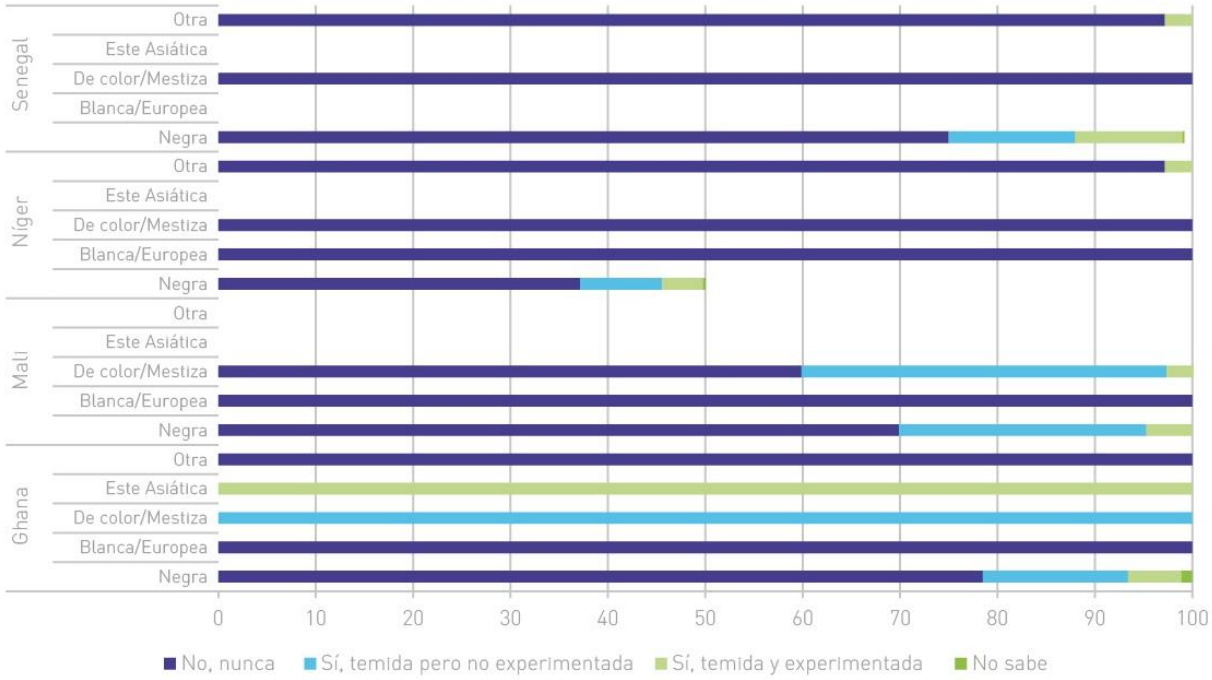
El porcentaje de **personas que temían sufrir o habían sufrido violencia en el vecindario** según el Afrobarómetro (figura 39), ronda el 30% en Mali, el 25% en Senegal, el 22% en Ghana, el 20% en Burkina Faso y el 12% en Níger; con más *hombres* que mujeres víctimas de la violencia en todos los países excepto en Senegal, y más *mujeres* que hombres con sensación de inseguridad en estos mismos países. Esta es una de las escasas fuentes (e indicadores) que facilitan datos desagregados por raza; pero no están completos ni especifican satisfactoriamente la discriminación entre grupos, además de que la muestra es demasiado pequeña para extraer conclusiones.

**Figura 39:** Porcentaje de personas que temían sufrir o habían sufrido violencia en el vecindario
**POR SEXO**

[97] Antes de la existencia de esta estrategia nacional, se había aprobado la Ley n.º 043/96/ADP de 13 de noviembre, que castiga a los culpables con penas de seis meses a tres años de cárcel y multa de 150.000 a 900.000 francos CFA, o una de las dos, contra todo aquel que atente o intente atentar contra la integridad de los órganos genitales femeninos, ya sea mediante su extirpación completa, su escisión, su infibulación, su insensibilización o cualquier otra técnica.

[98] *Mutilations génitales féminines: Redoubler d'ardeur pour éliminer ces pratiques à la peau dure*, 31 de enero de 2017; LeFaso.Net, disponible en: https://lefaso.net/spip.php?article75534

**POR RAZA**




**Fuente**: Afrobarómetro.

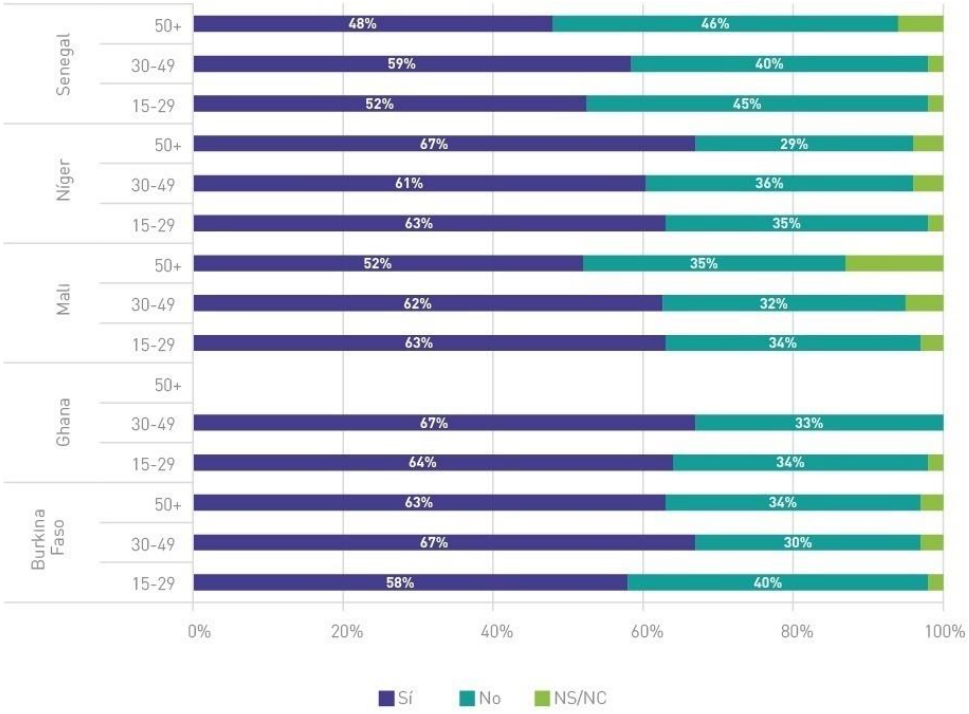
Gallup Services ha facilitado amablemente los datos solicitados para este indicador[99], que son más fiables (figura 40). En concreto, podemos observar el porcentaje de personas que afirman sentirse seguras caminando solas por la noche en la ciudad o zona en la que residen, desagregadas por sexo, edad e ingreso familiar. En los cinco países, el porcentaje de mujeres que afirman no sentirse seguras es superior al de los hombres. Si se atiende a la edad de los encuestados, no existe un patrón claro aplicable a los cinco países; y lo mismo sucede si examinamos los distintos niveles de ingresos de los participantes.

**Figura 40:** Percentage of people that report feeling safe walking alone at night in the city or area where they live

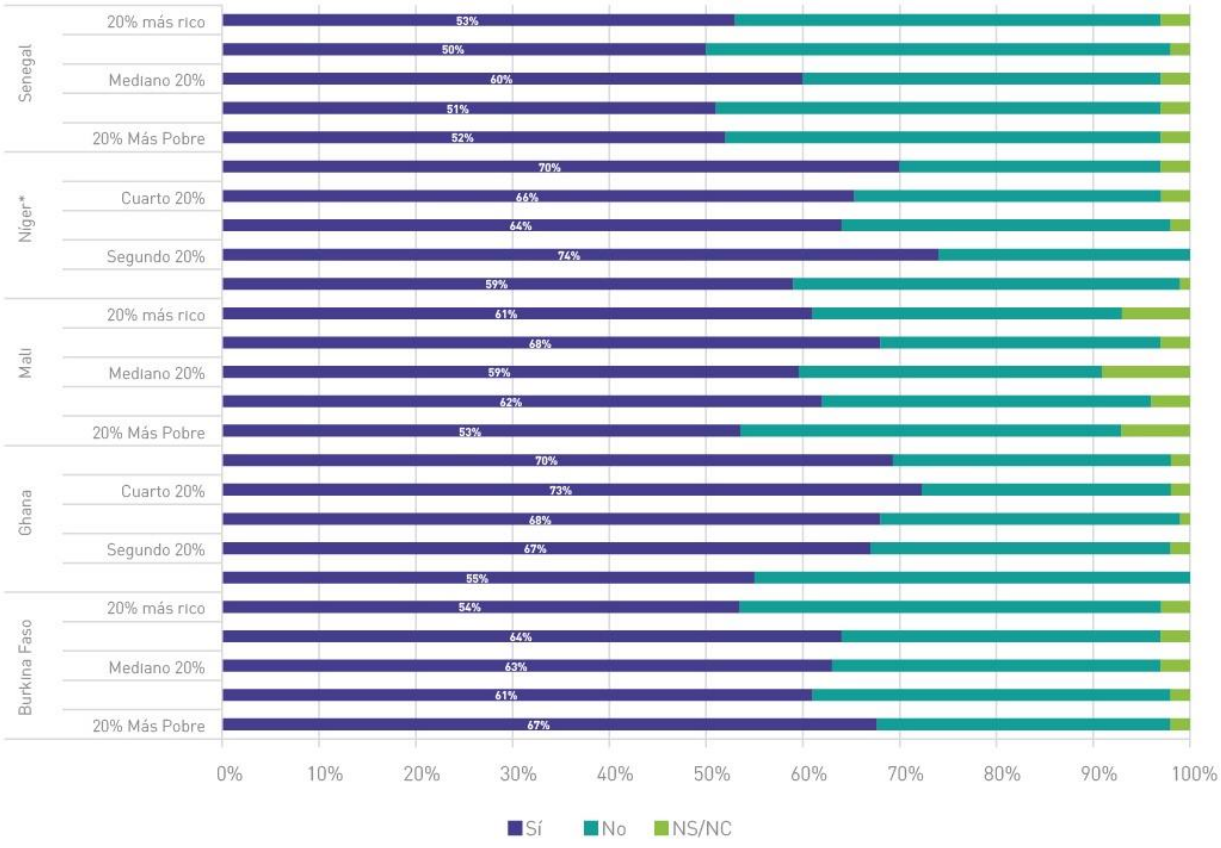
**POR SEXO**

[99] Cedido gratuitamente para esta investigación de Oxfam.

**POR EDAD**




**POR INGRESO FAMILIAR**




**Fuente**: Encuesta Gallup Mundial, 2018.

## Subámbito2.C: **Recibir un trato igualitario, justo y no discriminatorio ante la ley en el marco de los sistemas penales o administrativos**

También existen divergencias en el **acceso a la justicia y la seguridad personal**. Los grupos concretos definidos por su etnia, religión u otras características tienen más posibilidades de sufrir el estigma social y la violencia (incluso por parte de las fuerzas armadas y policiales) y de ser tratados injustamente por el ordenamiento jurídico. Esta realidad se ve agravada por el papel que desempeña el Estado como garante de la seguridad en algunos contextos, como en los países del Sahel (Burkina Faso, Níger y Mali), que da lugar a "la pérdida de confianza de las comunidades en las fuerzas de defensa y seguridad, por lo que un enfoque 'de seguridad total' está condenado al fracaso."[100]

la pérdida de confianza de las comunidades en las fuerzas de defensa y seguridad, (por lo que) el enfoque de "seguridad total" está condenado al fracaso

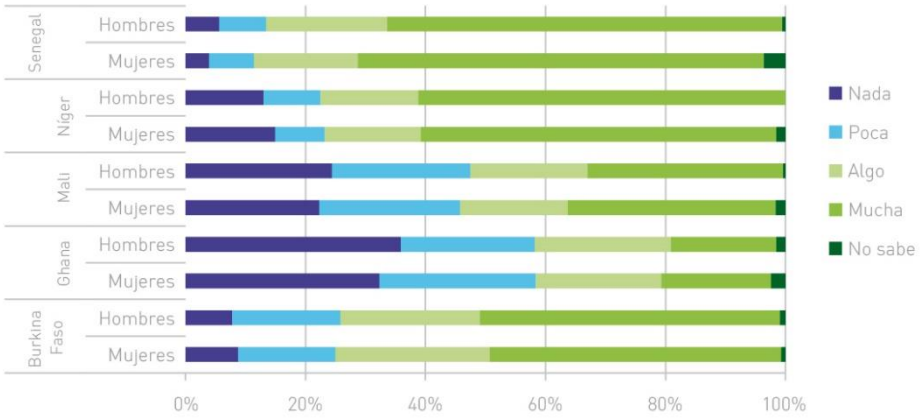
Las desigualdades en los **países del África Occidental** se ven también reflejadas en el sector judicial. En general, los más ricos casi nunca resultan condenados por delitos más graves que los cometidos por los más pobres.[101] En **Senegal**, las cuestiones relativas a los derechos humanos en 2018 incluyeron la tortura y las detenciones arbitrarias por parte de las fuerzas de seguridad; las condiciones duras y potencialmente mortales de las prisiones; la difamación; la ausencia de independencia judicial; la corrupción; la ausencia de rendición de cuentas en los casos de violencia contra las mujeres y los niños y niñas, incluida la mutilación genital; la trata de seres humanos; y el trabajo forzoso. La ley garantiza el mismo estatus jurídico y los mismos derechos a mujeres y hombres. Sin embargo, las mujeres sufrieron una discriminación generalizada, especialmente en zonas rurales donde imperan las tradiciones locales y las normas discriminatorias en materia de herencia. Se mantuvo la discriminación contra las personas de castas inferiores.[102]

Para evaluar el grado de **confianza en el sistema de justicia penal,** ya sea (a) en la equidad del procedimiento judicial y en la competencia de los tribunales; o (b) en la policía, el Afrobarómetro mide la confianza de las personas en la policía (figura 41), y Gallup [103] mide el grado de confianza en el sistema judicial y los tribunales (figura 42). No existe una clara diferencia entre hombres y mujeres en lo que respecta a su confianza en la policía, el sistema judicial y los tribunales. La confianza en el sistema judicial y los tribunales es inferior entre los jóvenes en Senegal y Níger, pero más elevada en Mali, Ghana y Burkina Faso. En el caso de Ghana los hogares más ricos tienen más confianza en el sistema que los pobres, pero en los otros cuatro países no existe un patrón claro en función del nivel de ingresos.

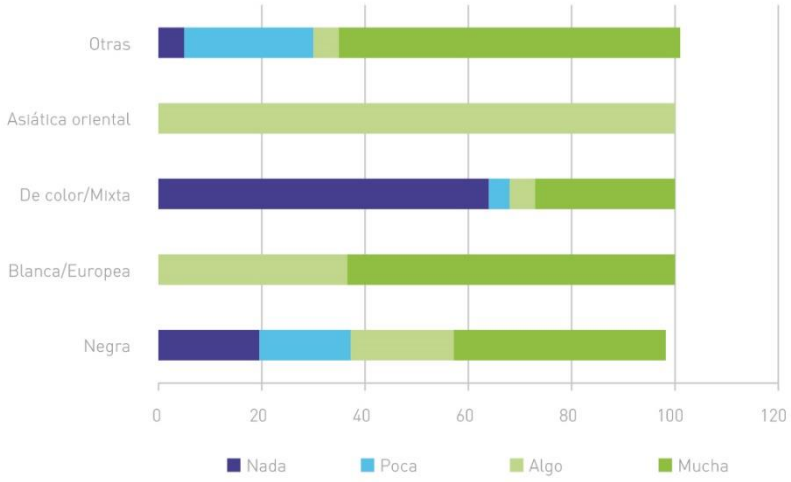
[100] International Alert (2018), *If victims become perpetrators*, disponible en: www.international-alert.org/sites/default/files/Sahel_ViolentExtremismVulnerabilityResilience_EN_2018.pdf
[101] Yabi Olakounlé Gilles (2015).
[102] Departamento de Estado de los Estados Unidos de América (2019), *Country Report on Human Rights Practices: Senegal*
[103] Gallup Services ha facilitado amablemente estos datos a Oxfam de forma gratuita.

**Figura 41:** Percentage of people that trust the police

**POR SEXO**



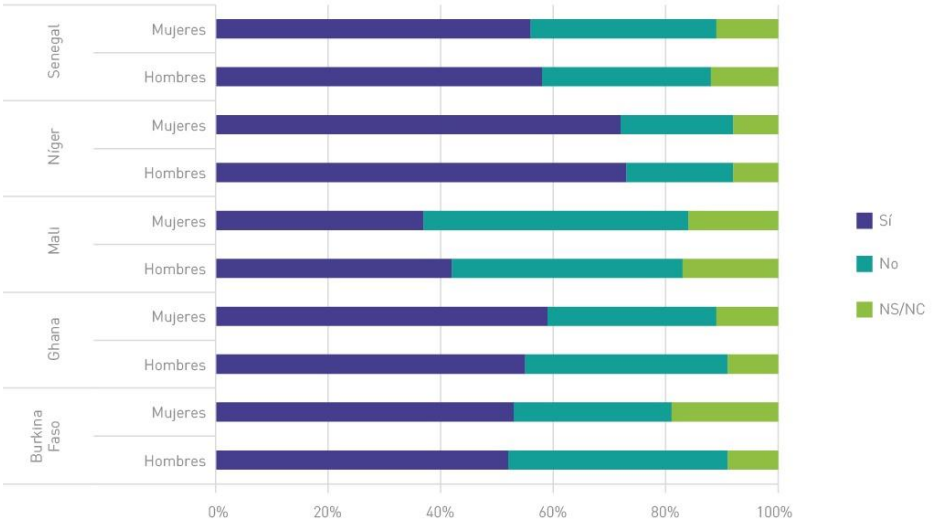

**POR RAZA**



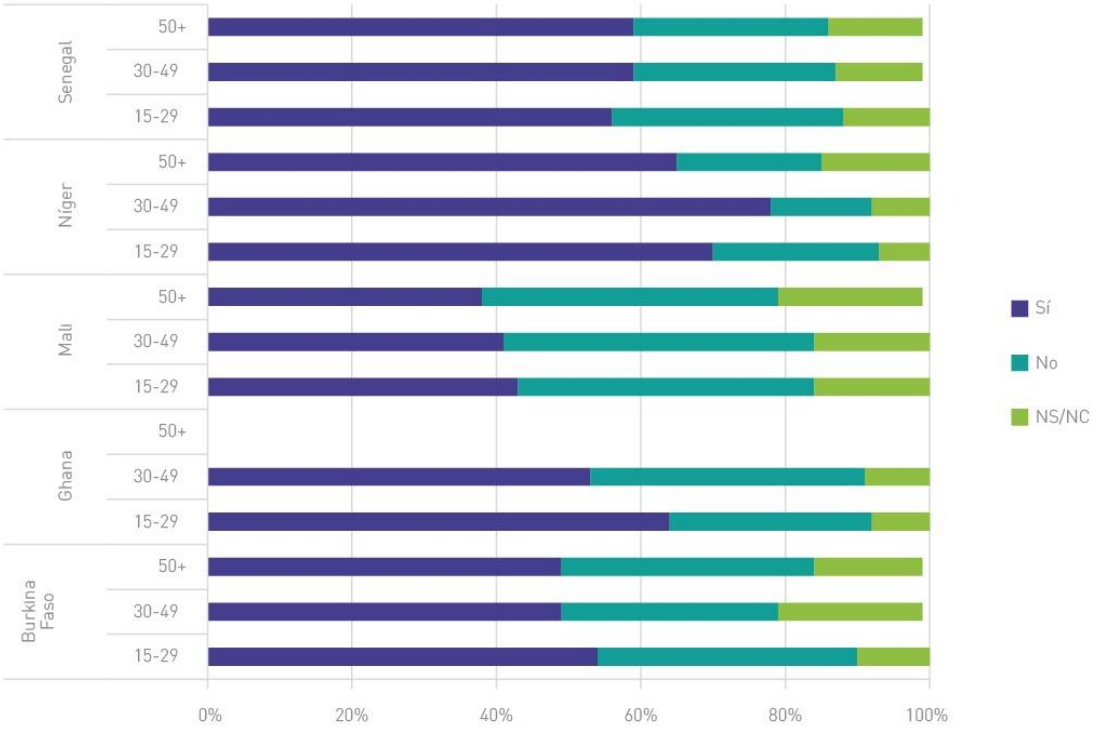

**Fuente**: Afrobarómetro.

**Figura 42:** Porcentaje de personas que confían en el sistema judicial y los tribunales

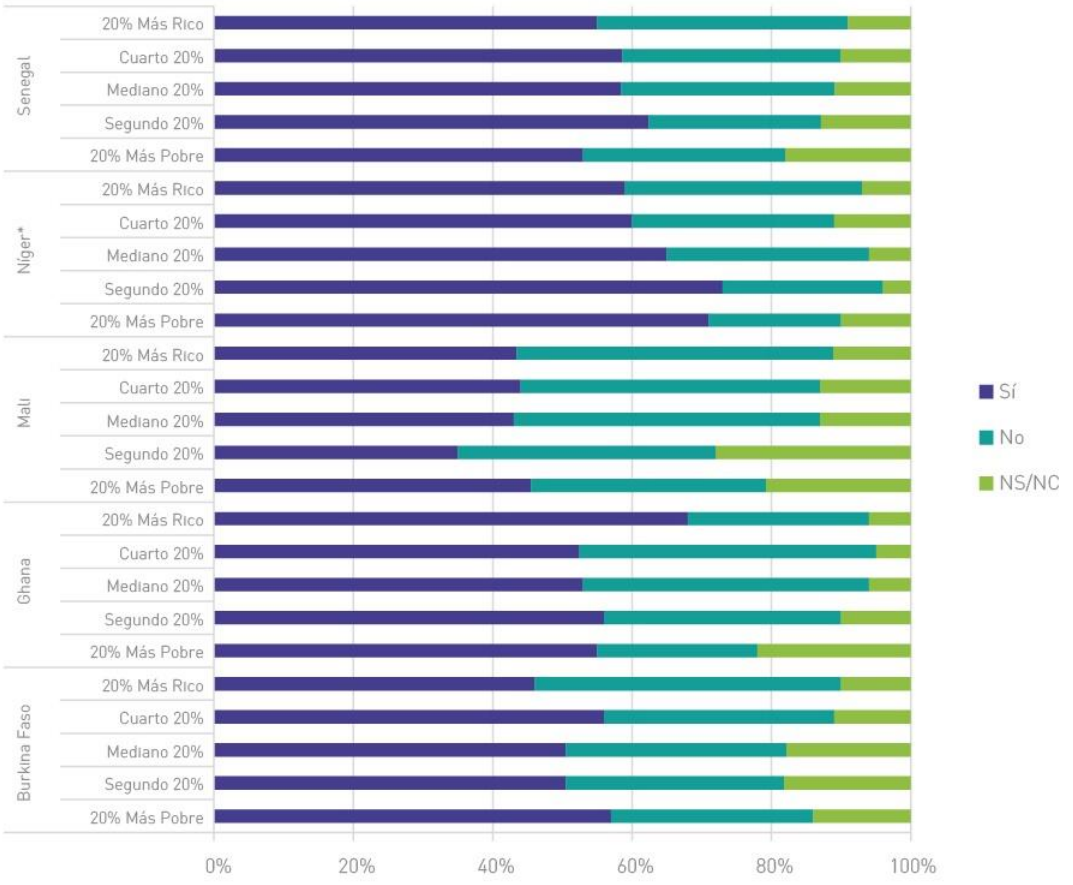
**POR SEXO**



**POR EDAD**




**POR INGRESOS**



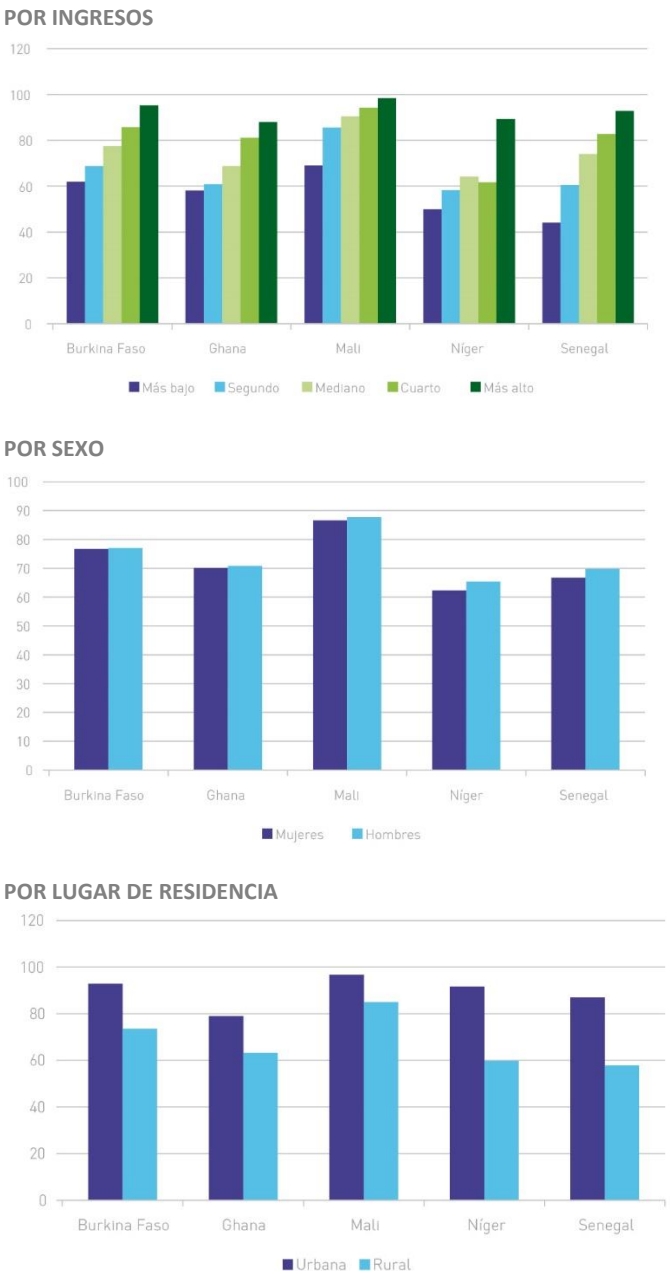

**Fuente**: Encuesta Gallup Mundial, 2018.

## Subámbito2.D **Derecho a tener una identidad, un nombre, un género y una nacionalidad**

El derecho a la identidad y al nombre se mide por el porcentaje de niños y niñas menores de 5 años cuyos nacimientos han sido registrados por alguna autoridad civil. En algunos casos, existen divergencias entre la legislación sobre el derecho a la nacionalidad y circunstancias tales como la movilidad.

Hay una ligera diferencia en la **cifra de nacimientos registrados** (figura 43) en favor de los *niños* en Mali, Níger y Senegal, pero no se observan diferencias de género en los casos de Burkina Faso y Ghana. Por otra parte, la tasa de registros en zonas *urbanas* es mejor que en las rurales; y se observa un claro aumento en las cifras de registros directamente proporcional al nivel de ingresos en todos los países.

Figura 43: Registro de nacimientos (%)




**Fuente**: UNICEF Global Database

# Ámbito 6. **PARTICIPACIÓN, INFLUENCIA Y VOZ**
# Desigualdad en cuanto a la posibilidad de participar en la toma de decisiones y de tener voz e influencia

La posibilidad de participar en la toma de decisiones y tener voz e influencia afecta a la esfera política, social y familiar. Este ámbito abarca las distintas formas de participación en los procesos democráticos, como el derecho de sufragio en elecciones generales y locales, la capacidad de afiliarse a asociaciones laborales y grupos de acción comunitaria y la participación en la toma de decisiones en el seno de la familia.

La relación entre las desigualdades económicas y las desigualdades a la hora de participar en la toma de decisiones y tener voz e influencia puede ser recíproca. Este ámbito pretende reflejar dichas desigualdades, intentando identificar los vínculos entre privilegio, participación e influencia, entre la corrupción y el excesivo peso de élites poderosas en la vida pública y política. Desafortunadamente, los datos no son lo suficientemente sólidos para reflejar estas dinámicas de forma cuantitativa. Por esta razón, el análisis de los factores se basa más en el examen de los estudios publicados que explican dichas relaciones.

## Subámbito6.A: **Participar e influir en los procesos democráticos y otros procesos de toma de decisiones en cualquier ámbito territorial**

Las desigualdades políticas pueden reforzar las de tipo social y económico, pues suelen provocar sesgos en la elaboración de las políticas, la recaudación de los ingresos públicos (sistemas tributarios), la distribución de los recursos y el gasto público, incluido el acceso a los servicios, el empleo y los contratos públicos; y, a pesar de esto, no se investigan de forma suficientemente profunda las desigualdades en la participación política y social. Romper estos ciclos de acumulación de riqueza y poder es fundamental para abordar la pobreza y la exclusión entre los colectivos desfavorecidos. Lograr la igualdad en este ámbito tiene un valor intrínseco y resulta también determinante para fomentar la igualdad en otros ámbitos, o para lograr los objetivos de desarrollo.

Aunque hay estudios sobre la motivación étnica de la elección de voto, no se ha demostrado que la etnia determine por lo general las probabilidades de que se ejerza el derecho a voto o de que se participe en política.[104] Los análisis empíricos realizados en 20 países africanos revelaron que las mujeres tienden a ser menos activas políticamente que los hombres, que los ciudadanos de zonas rurales participan en mayor medida que sus homólogos de zonas urbanas y que las personas más mayores lo hacen más que los jóvenes.[105]

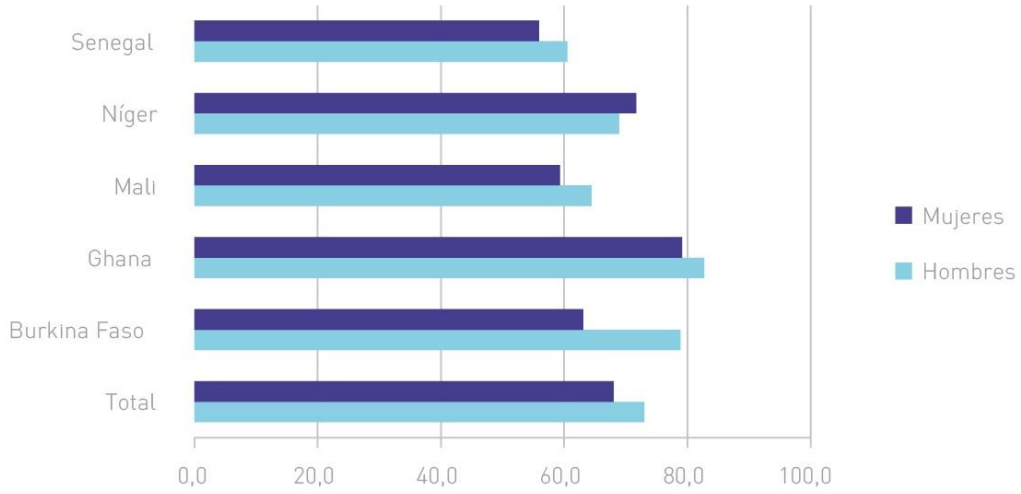
En una democracia, lo idóneo es que haya una alta **participación electoral**[106] porque aumenta las posibilidades de que el sistema político refleje la voluntad de un gran número de personas y de que el gobierno cuente con un mayor grado de legitimidad. En las últimas elecciones celebradas en los cinco países, la **participación electoral** fue inferior a la media de la OCDE (68%), siendo muy baja en

[104] Issakson, A. (2010), "Political participation in Africa: Participatory inequalities and the role of resources", documento de trabajo 121 del Afrobarómetro.
[105] *Ibid.*
[106] La participación electoral se define como el porcentaje de la población registrada que participó con su voto en unas elecciones, y sirve para medir la participación ciudadana en el proceso político.

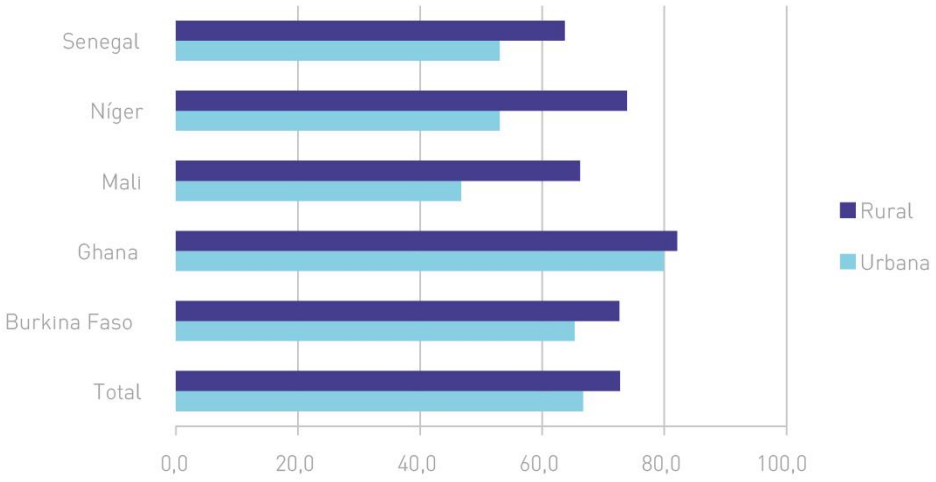
Mali (37,24%), bastante baja en Senegal (53,66%) y mejor, aunque también baja, en Burkina Faso (60,13%), Níger (66,27%) y Ghana (67,55%) (véase la tabla 16 del anexo IV). En la actualidad, el creciente número de desplazados internos puede reducir aún más el nivel de participación (especialmente de los más vulnerables) en las próximas elecciones generales en Níger y Burkina Faso, previstas para noviembre de 2020. Una encuesta de Afrobarómetro indica que la **participación registrada** (figura 44) es superior entre los hombres en todos los países, excepto Níger, donde el porcentaje de mujeres es algo superior y, curiosamente, también lo es en las zonas rurales frente a las urbanas. La participación registrada aumenta con la edad, mostrando una diferencia considerable entre la participación de los jóvenes (entre 18 y 25 años, alrededor del 40%) y el resto (entre el 60% y el 70% de las personas entre 26 y 35 años y por encima del 70% el resto de la población, excepto en Senegal).

**Figura 44:** Porcentaje de encuestados que participaron en las últimas elecciones

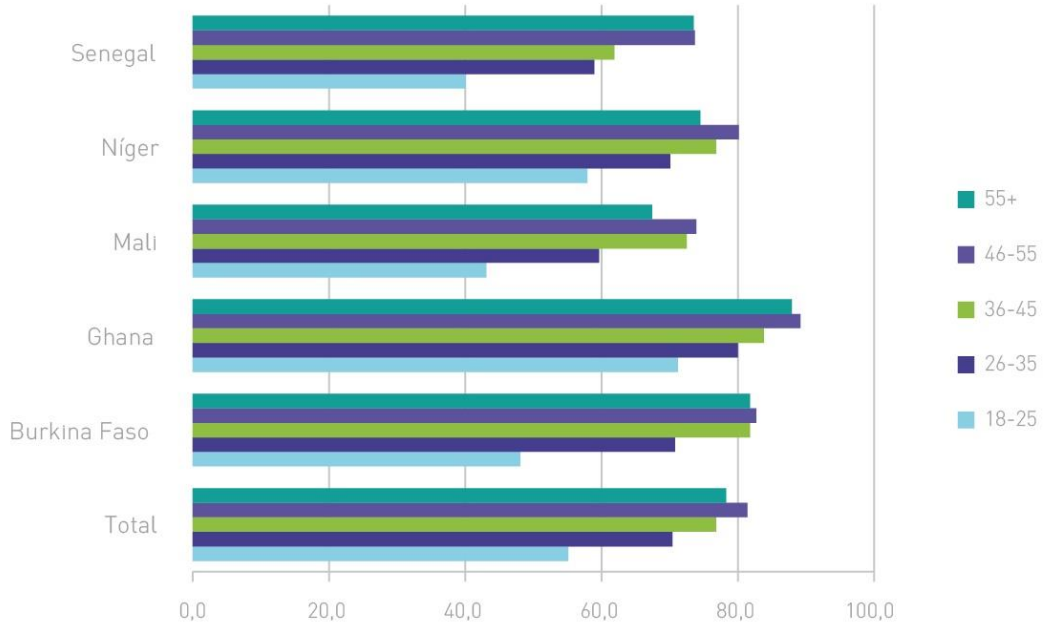
**POR SEXO**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**



**POR EDAD**



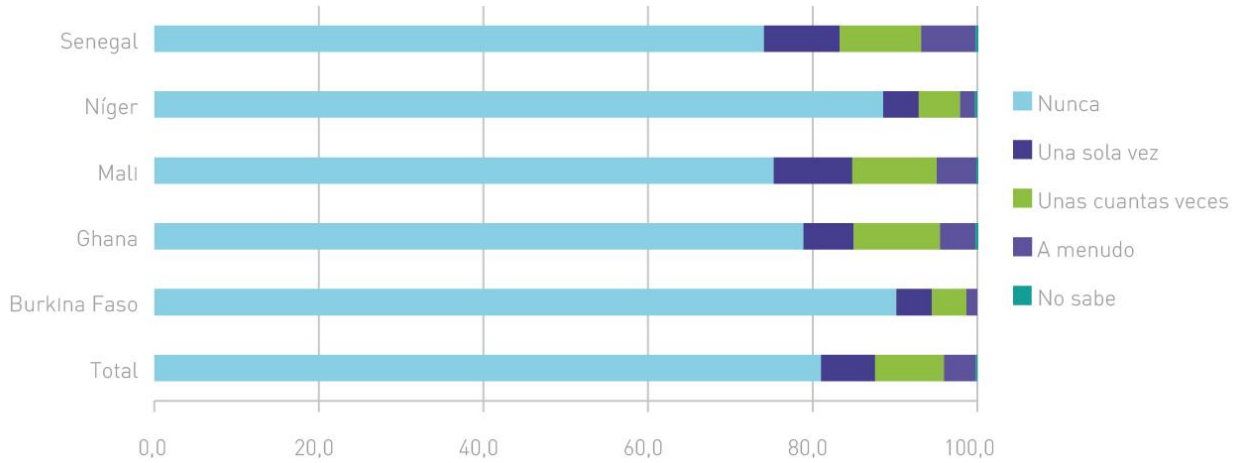

**Fuente**: Afrobarómetro (encuesta 2016/2018).

El **porcentaje de escaños ocupados en los parlamentos nacionales y los gobiernos locales** por los distintos grupos es un buen indicador de la representatividad de las instituciones. Las mujeres han aumentado mucho su visibilidad en la política africana desde 1995, y su representación en el parlamento ha aumentado de forma destacada. No obstante, a pesar de los esfuerzos para fomentar la participación política de las mujeres, con la aplicación de cuotas en seis países, esta sigue siendo desproporcionadamente baja en comparación con los hombres y, en el África Occidental, las mujeres solo alcanzaban una media del 16% de los parlamentarios en 2017.[107] En Senegal, la proporción de mujeres parlamentarias casi se ha duplicado en los últimos cinco años, del 23% en 2012 al 42% en 2017, en comparación con tan solo el 9% en Mali, el 13,4% en Burkina Faso, el 13% en Ghana y el 17% en Níger (véase la tabla 17 del anexo VI).[108]

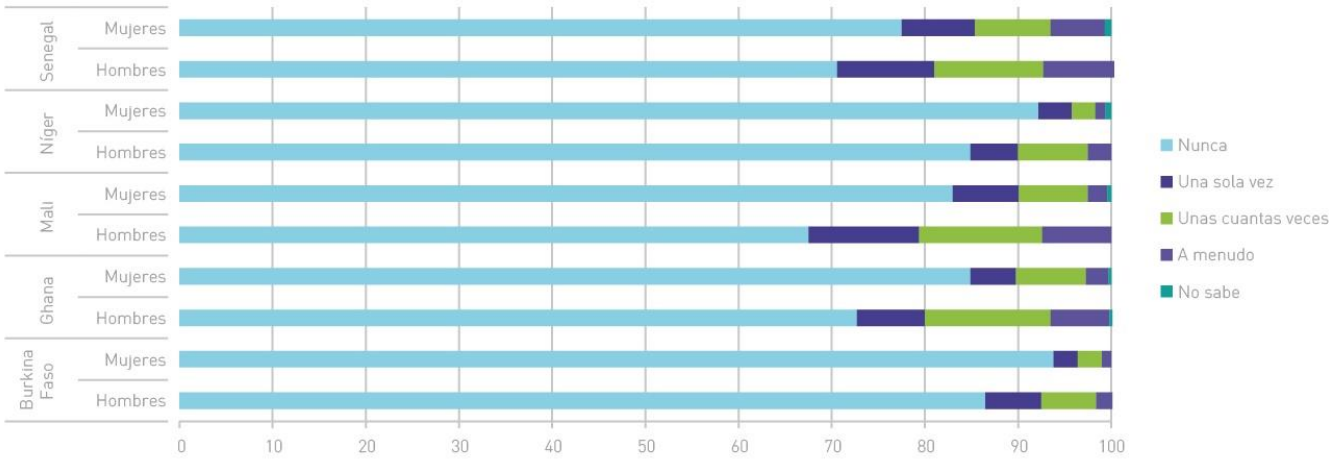
El Afrobarómetro también facilita el **porcentaje de personas entrevistadas que han contactado formalmente con representantes locales o del Gobierno nacional o con un partido político** en los últimos 12 meses (figura 45). En los cinco países, una media de más del 80% de la población nunca ha contactado formalmente con ningún representante local ni del Gobierno nacional ni con un partido político (74% en Senegal, 75% en Mali, 78% en Ghana, 88% en Níger y 90% en Burkina Faso); y tan solo una media inferior al 4% (6,6% en Senegal y 1,3% en Burkina Faso) realizan estos contactos a menudo. Entre los que han establecido esos contactos, los hombres suponían más del doble en comparación con las mujeres en todos los países (algo menos en Senegal), y tienden a ser mayores, con más de 36 años, en Burkina Faso, Ghana y Mali; mientras que, en Níger y Senegal, los jóvenes (entre 18 y 25 años) se han mostrado más activos. No existe un patrón sobre las diferencias en función del lugar de residencia.

[107] CUA/OCDE (2018), *Dinámicas de desarrollo en África 2018: Crecimiento, empleo y desigualdades*.
[108] PNUD (2016) Informe sobre desarrollo humano en África 2016: *Accelerating Gender Equality and Women's Empowerment in Africa*; y la Unión Interparlamentaria.

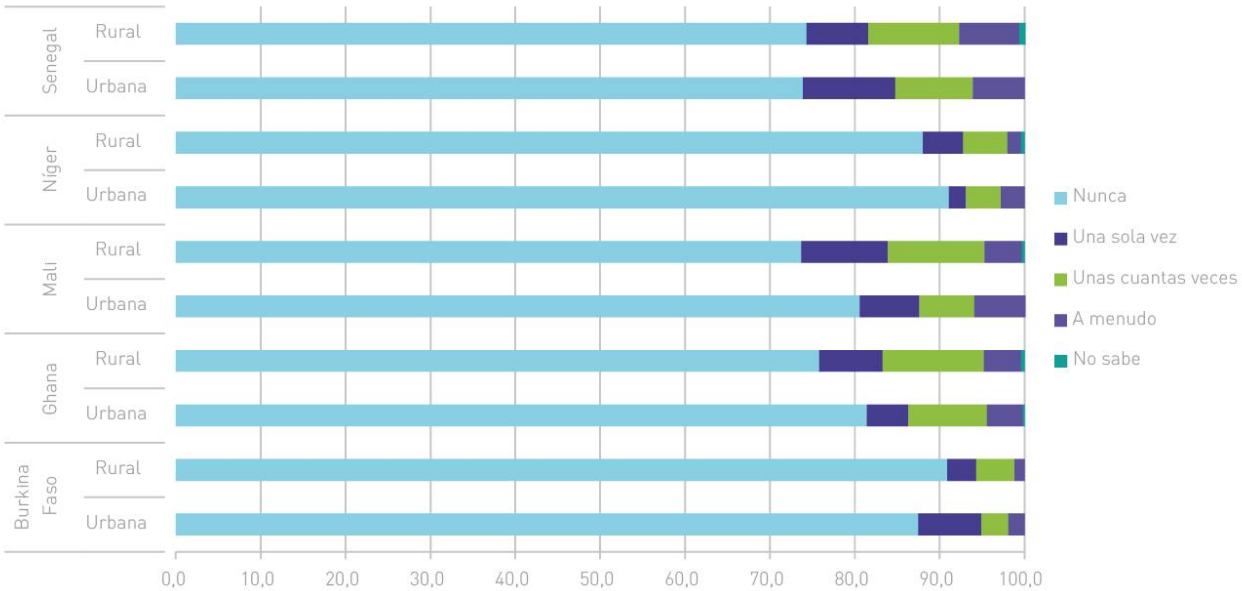
**Figura 45:** Porcentaje de personas que han contactado formalmente con representantes locales / representantes del Gobierno nacional / partidos políticos en los últimos 12 meses (2016/2018)



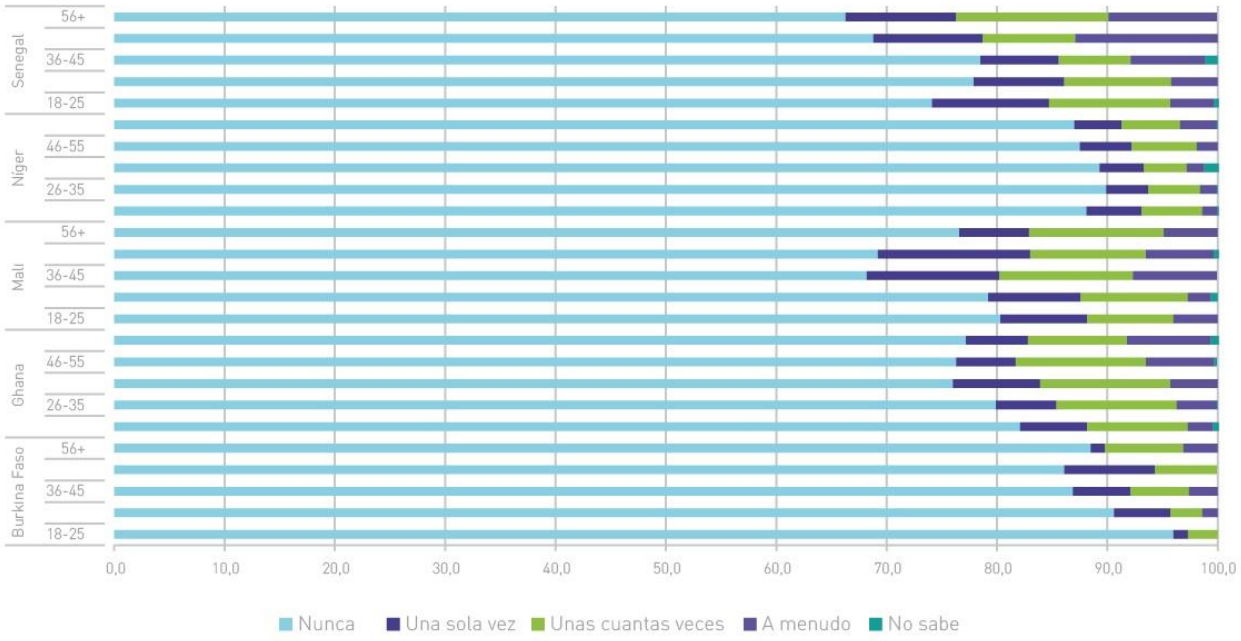

**POR SEXO**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**



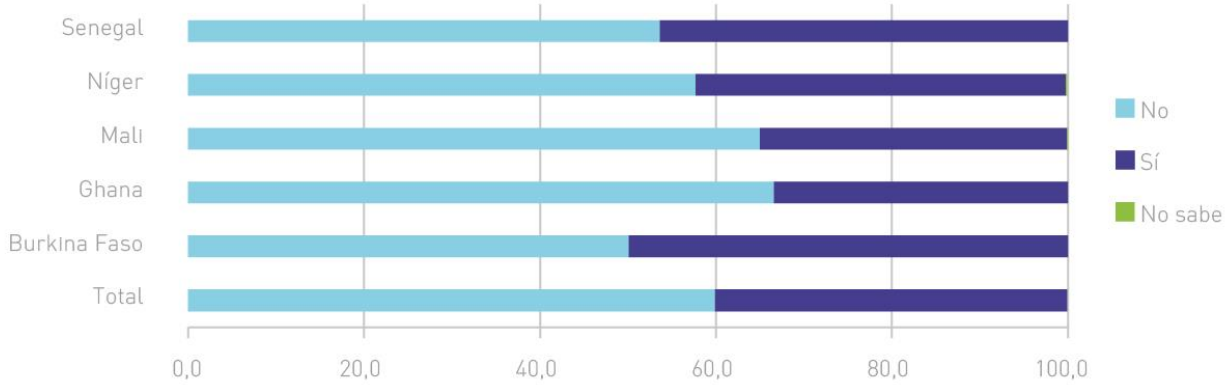
**POR EDAD**



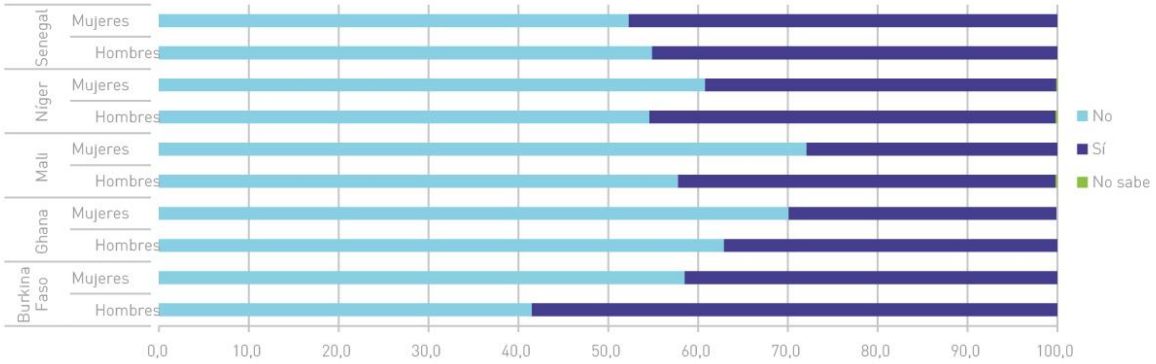

**Fuente**: Afrobarómetro

Del mismo modo, el **porcentaje de asistentes a actos, mítines o discursos políticos** en los últimos 12 meses (figura 46) ronda el 40% (oscilando entre el 50% en Burkina Faso y el 33% en Ghana). Exceptuando Senegal, más hombres que mujeres asistieron a actos políticos de campaña y más en las zonas rurales que en las urbanas. La explicación podría derivar del hecho de que, para las personas que viven en comunidades en zonas rurales, los actos, mítines y discursos tienen lugar en sus comunidades, lo que les facilita la asistencia; mientras que, en zonas urbanas, la información sobre estos eventos no llega a todo el mundo y, cuando lo hace, es más difícil encontrar tiempo y llegar físicamente al lugar de celebración. En todos los países salvo Senegal, la participación fue superior entre personas de mediana edad (entre 36 y 45 años), pero en Senegal la participación de personas de más de 56 años fue más alta.

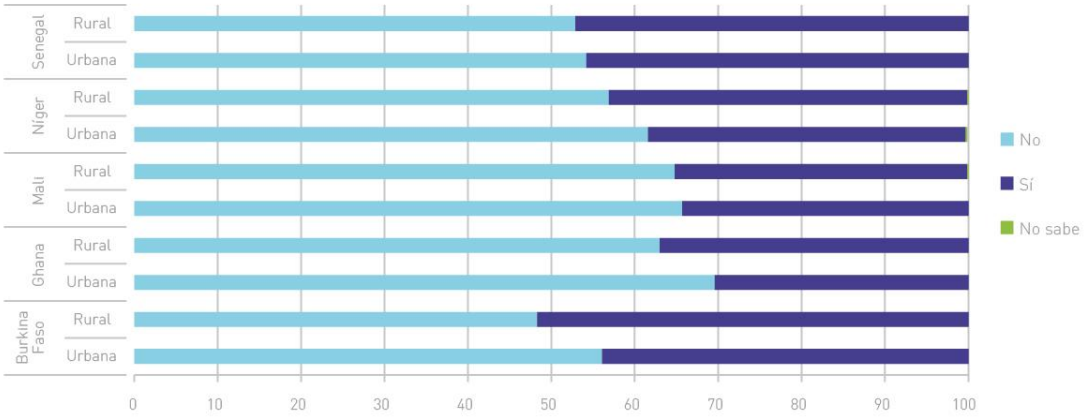
**Figura 46:** Porcentaje de personas que asistieron a actos políticos de campaña en las últimas elecciones



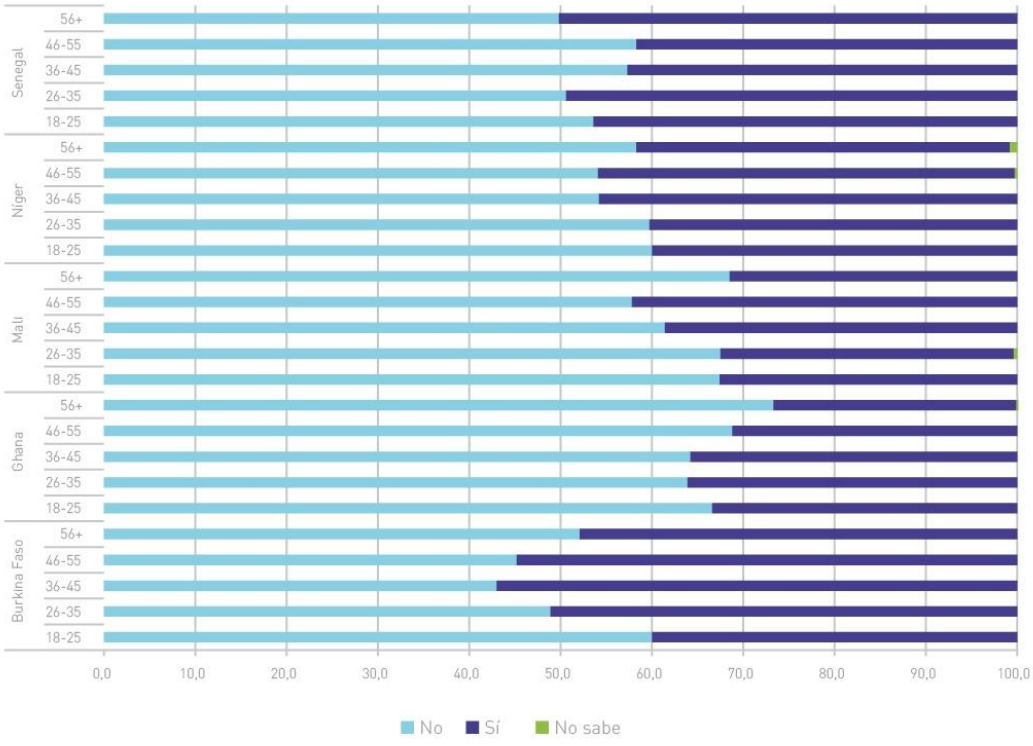
**POR SEXO**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**



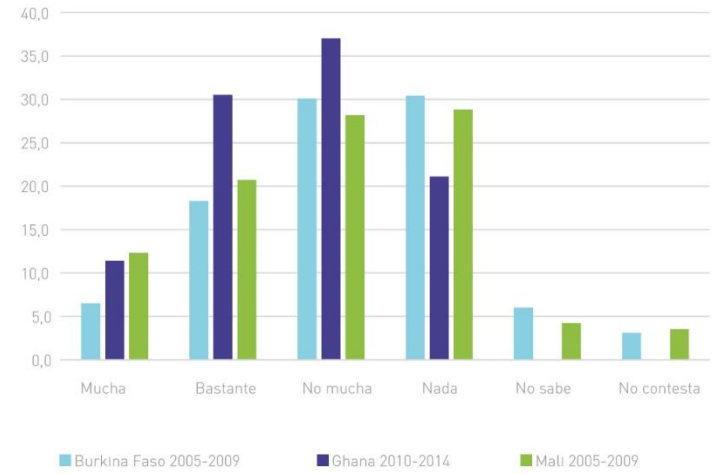

**POR EDAD**



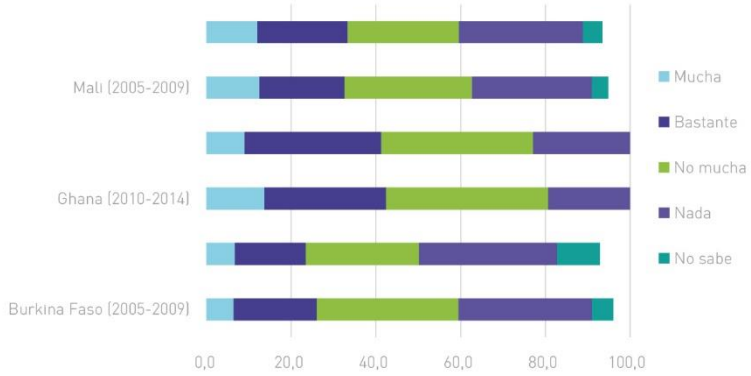

**Fuente**: Afrobarómetro

En Burkina Faso, Ghana y Mali, la mayoría de las personas (60%) no tiene mucha **confianza en los partidos políticos** (figura 47); en Burkina Faso, solo el 24% tiene algún grado de confianza, un porcentaje que se sitúa en el 42% en Ghana y el 33% en Mali.[109] No existen diferencias entre géneros en lo que respecta a esta percepción, pero sí que es cierto que las personas de más edad tienden a tener más confianza.

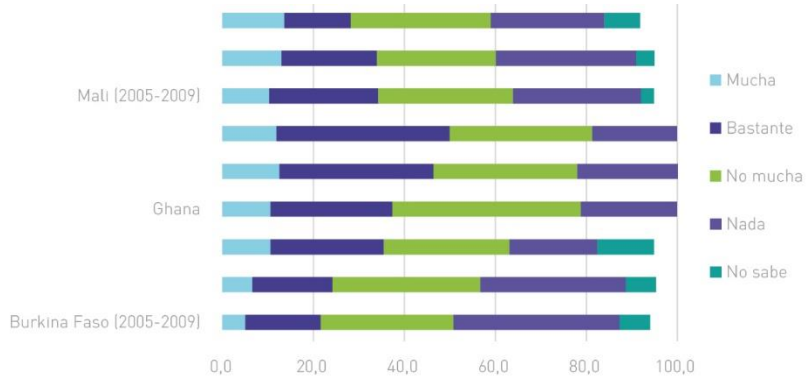
**Figura 47:** Porcentaje de confianza en los partidos políticos




**POR SEXO**




**POR EDAD**

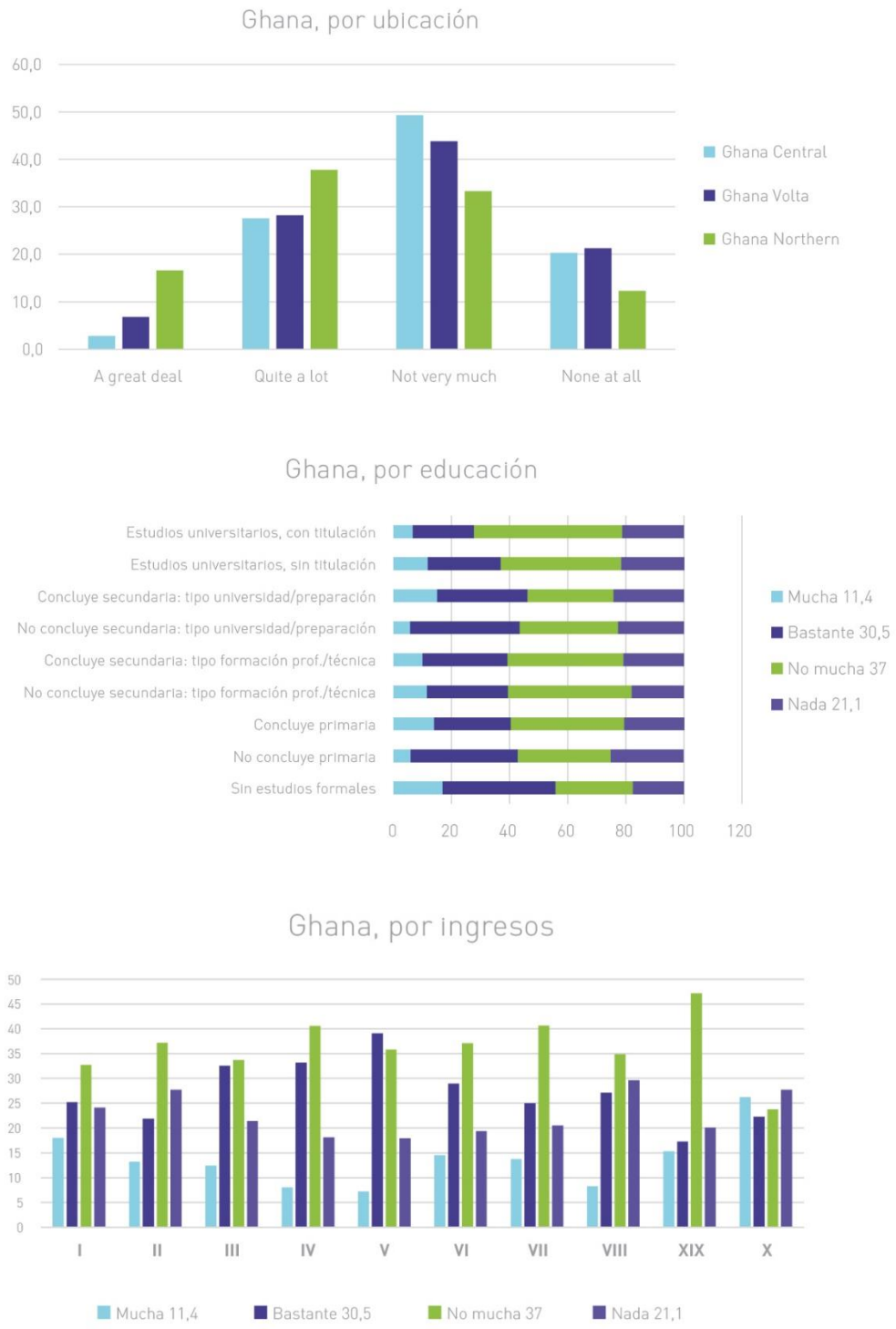



**Fuente**: World Values Survey, Wave 6: 2010-2014

[109] No se dispone de datos para Níger ni Senegal.

Los datos de **Ghana** están también desagregados por región, nivel de estudios e ingresos (figura 48). Se observa que las personas de la región septentrional tienen más confianza que las de las regiones del Volta y central. La confianza desciende entre quienes cuentan con estudios superiores. También se observa una mayor confianza entre las personas situadas en los dos extremos de la distribución de la renta.

Figura 48: Percentage with confidence in political parties, in Ghana




**Fuente**: Encuesta Mundial de Valores, sexta ola: 2010-2014.

## Subámbito6.B: **Participar en la toma de decisiones y adoptar de forma independiente en el seno del hogar y la familia decisiones que afectan a la vida personal**

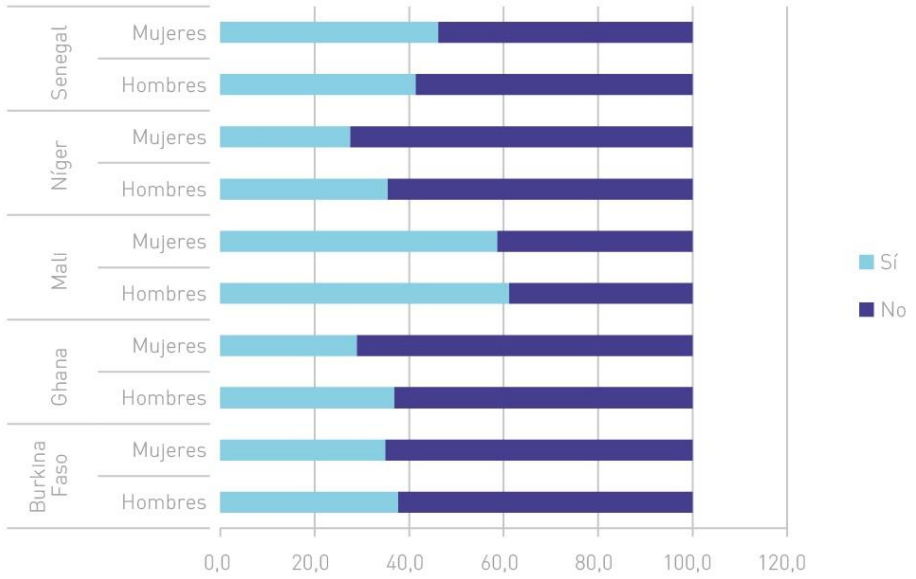
Los datos sobre **quién toma las decisiones definitivas sobre cuestiones clave en el seno de la familia** solo están disponibles en el caso de **Ghana**, y se refieren específicamente a mujeres casadas de entre 15 y 49 años, en concreto a las decisiones sobre su propia atención sanitaria, las grandes compras para el hogar y las visitas a sus familiares y allegados. Menos de la mitad de las mujeres entre 15 y 24 años toman estas decisiones, mientras que, en el caso de las mujeres más mayores, el porcentaje alcanza el 60% o lo supera. No existen diferencias significativas entre las zonas rurales y urbanas, pero sí entre las mujeres con estudios superiores e ingresos medios, que participan en mayor medida en dichas decisiones. Véase la tabla 18 del anexo VI.

## Subámbito6.C: **Libertad para fundar organizaciones civiles, movimientos sociales y grupos solidarios y para participar en ellos**

El porcentaje de personas que son **miembros de un organismo local de toma de decisiones** (asociación local u organismos educativo o sanitario local; véase la figura 49) ronda el 40% en todos los países salvo Mali, donde es significativamente mayor (60%). No se aprecian diferencias entre sexos, aunque algunos estudios han detectado que el apoyo a las asociaciones de mujeres es una vía muy eficaz para impulsar los avances en materia de igualdad y derechos de las mujeres.[110] La participación es más elevada en las zonas rurales y entre las personas de mediana edad, pero, en general, es preciso examinar más profundamente las divergencias entre las zonas rurales y urbanas y entre franjas de edad, puesto que los datos de que se dispone son contradictorios.

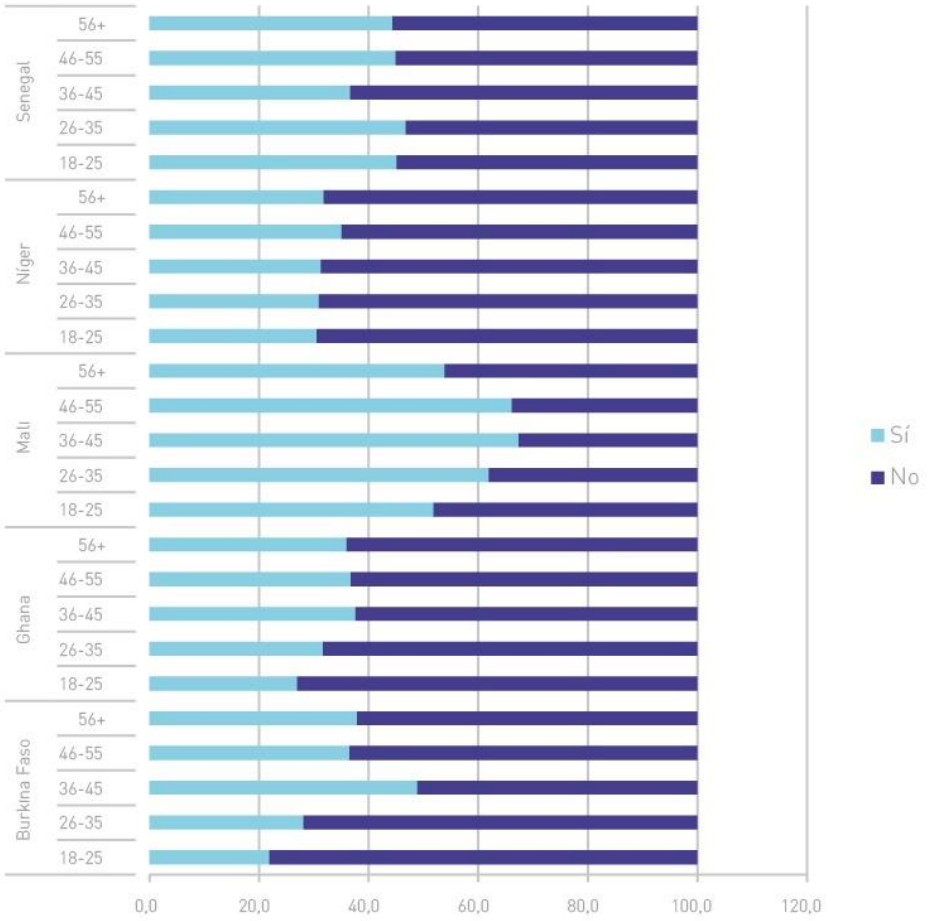
**Figura 49:** Porcentaje de encuestados que afirman ser miembros de asociaciones voluntarias o grupos comunitarios

**POR SEXO**

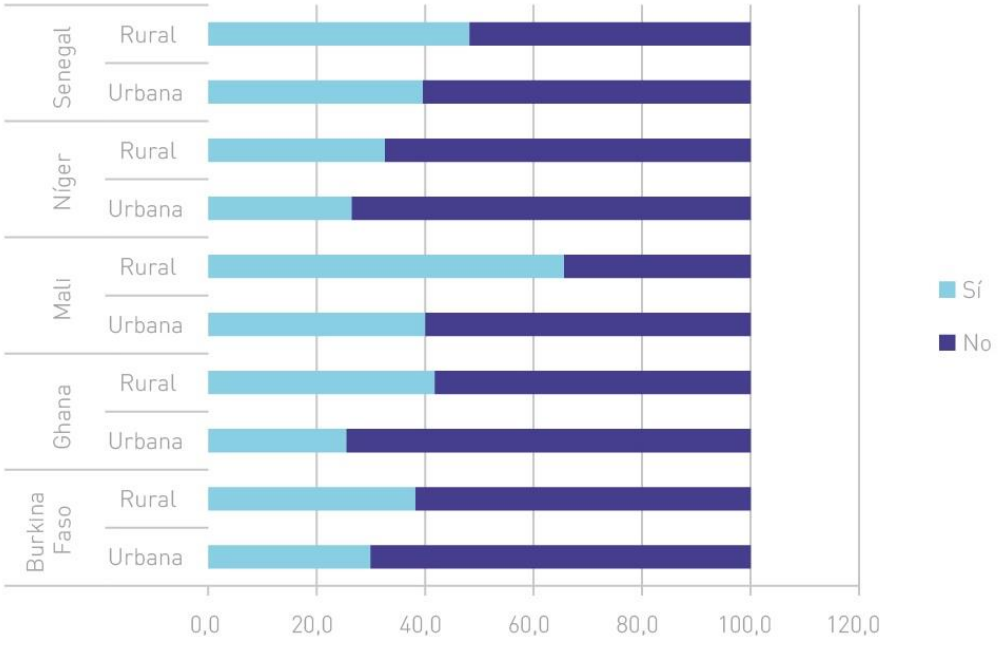



[110] Htun, Mala y S. Laurel Weldon (2012), "The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975–2005." American Political Science Review, vol. 106, n.º 3 de agosto de 2012, disponible en: http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/feminist-mobilisation-andprogressive-policy-change-why-governments-take-action-295457.

**POR EDAD**




**POR LUGAR DE RESIDENCIA**




**Fuente**: Afrobarómetro 2016/2020.

## Ámbito 7. **VIDA PERSONAL, FAMILIAR Y SOCIAL: Desigualdad en las posibilidades de disfrutar de una vida personal, familiar y social, de expresarse y gozar de autoestima**

Las posibilidades de disfrutar de una vida personal, familiar y social, de expresarse y gozar de autoestima resultan fundamentales para poder vivir el tipo de vida que las personas valoran positivamente. Este ámbito representa un aspecto de la vida que no suelen contemplar los marcos existentes, lo que explica la carencia de datos adecuados para su análisis. No obstante, muchas normas sociales, culturales y religiosas (abordadas en la siguiente sección como parte de los factores estructurales) limitan dichas posibilidades.

### Subámbito7.3: **Tener la opción de establecer y mantener las relaciones que uno desee, la libertad para decidir cuándo formar una familia y para vivir en familia y tener voz en la vida familiar.**

**Los matrimonios infantiles** siguen siendo un problema dominante, con especial prevalencia en el África Occidental (figura 50). Incluso cuando la legislación condena esta práctica, las leyes suelen verse debilitadas por los ordenamientos jurídicos consuetudinarios, como se aprecia en Gambia, Ghana, Mauritania y Nigeria.[111] Se trata de un grave problema para el desarrollo, puesto que el aumento de un punto porcentual en la tasa de natalidad entre las adolescentes reduce nueve meses la esperanza de vida, aumenta la tasa de mortalidad de mujeres adultas en un 1,1 puntos porcentuales y empeora la mortalidad materna en 0,2 puntos porcentuales. Cada matrimonio tiene también consecuencias intergeneracionales, como el bajo rendimiento escolar y el limitado acceso a las oportunidades económicas.[112]

**Figura 50:** Edad mediana al contraer el primer matrimonio (mujeres): entre 25 y 49 por quintiles de riqueza

[111] Ferrant, G. y Hamel, N. (2018).
[112] UNICEF (2013), *Ending child marriage: Progress and prospects.*

**Fuente**: Programa ESD de USAID.

Según un informe[113] publicado por la Secretaría del Club del Sahel y de África Occidental en colaboración con el Centro para el Desarrollo, una de cada cuatro mujeres carece de autonomía reproductiva o "capacidad de decidir" cuándo, si acaso, tener hijos[114]. A pesar de las políticas para luchar contra el **matrimonio infantil** introducidas en la región, el 30% de las niñas de entre 15 y 19 años están casadas.[115] En Níger, el 77% de los matrimonios de mujeres entre 20 y 46 años se celebraron cuando eran menores de 18 años.[116]

Las instituciones sociales discriminatorias siguen constituyendo un obstáculo significativo al acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y restringen su integridad física y su capacidad de decisión en los ámbitos público y privado, lo que retrasa su empoderamiento educativo y económico y, por tanto, reduce el potencial de crecimiento de los países.[117] En mayo de 2018, el Tribunal Africano de Derechos Humanos condenó a Mali por la vulneración, mediante su código de familia aprobado en 2011, de varias disposiciones internacionales de derechos humanos[118] ratificadas por Mali (particularmente el Protocolo de Maputo); las alegaciones se referían a la edad legal para contraer matrimonio (establecida en 16 años y no en los 18 del Protocolo de Maputo), el consentimiento al matrimonio, la igualdad de derechos a la herencia y la eliminación de prácticas nocivas.[119]

[113] https://www.oecd-ilibrary.org/development/gender-inequality-in-west-african-social-institutions_fe5ea0ca-en
[114] Ferrant, G. y Hamel, N. (2018).
[115] Bouchama *et al.*, 2018. p. 9.
[116] UNICEF (2013), *Ending child marriage: Progress and prospects.*
[117] Bouchama, N., *et al.* (2018), *Gender Inequality in West African Social Institutions*.
[118] La condena fue resultado de una solicitud presentada por la Association for the Advancement and Defense of the Rights of Malian Women (Asociación para la Promoción y Defensa de los Derechos de las Mujeres Malienses, APDF) y el Institute for Human Rights and Development in Africa (Instituto de Derechos Humanos y Desarrollo en África, IHRDA).
[119] https://www.asfcanada.ca/medias/nouvelles/le-mali-premier-etat-condamne-pour-violation-du-protocole-de-maputo/

## CONCLUSIONES DERIVADAS DE LAS MANIFESTACIONES DE DESIGUALDAD:

Primero, como en gran parte de los países en vías de desarrollo, las **desigualdades de género** en el África Occidental están presentes en todos los ámbitos considerados por el MMD. El género refuerza otras desventajas: a menudo, agrava las asociadas a la situación socioeconómica, la etnia, el lugar de residencia, la religión, la discapacidad, la edad y la raza. La doble exclusión derivada del género y la pobreza supone que solo el 25% de las niñas más pobres en países de bajos ingresos finaliza sus estudios primarios.[120]

En segundo lugar, en el África Occidental, **las mayores desigualdades son ante todo de tipo espacial, entre zonas urbanas y rurales**,[121] pues en estas últimas los servicios públicos están prácticamente ausentes en todos los países de la región. Aunque disponemos de muy pocos datos (casi ninguno) sobre las desigualdades entre los distritos o provincias en cada país, partiendo de los estudios publicados [122] utilizamos la desagregación urbana/rural como sustituto para indicar las desigualdades entre la costa y el interior de Ghana y Senegal, entre las provincias meridional y septentrional de Mali[123] y Níger, y entre la región central y el resto del territorio de Burkina Faso. En este último país existen importantes diferencias de inversión en educación, sanidad e infraestructuras entre las zonas occidental y central, por una parte, y las regiones oriental y septentrional/Sahel, por otra; y, en el caso de Níger, tan solo el 6% de las niñas más pobres que viven en zonas rurales finaliza sus estudios primarios.[124]

En tercer lugar, **la renta individual y familiar** constituye la variable que mide las desigualdades verticales; indica claramente que aquellos con menores ingresos están en peores condiciones, y se solapa en gran medida con otras variables, como el lugar de residencia y el género. Las personas en el **escalón más bajo de la distribución de la renta** también están más expuestas a las desigualdades multidimensionales, en contraste con quienes ocupan el escalón más alto. Estas desigualdades suelen poner de manifiesto las diferencias educativas y laborales, de modo que las personas con menor preparación, los campesinos y quienes carecen de estudios se concentran en los escalones más bajos. De hecho, la **educación** parece ser tanto una expresión como un factor de las desigualdades, y está estrechamente relacionada con otros ámbitos.

La **edad** es una característica intrínseca de algunos indicadores (que se refieren a franjas concretas de edad) y parece ser especialmente pertinente en el ámbito relativo a las condiciones de trabajo, asociado al desempleo; la edad también juega una dinámica interesante en los indicadores relativos a la participación, lo que, probablemente, es a la vez reflejo y reacción a las relaciones sociales y políticas de esos países, muy jerarquizadas. El matrimonio infantil merece una mención aparte, pues sigue siendo un problema dominante en el África Occidental con consecuencias intergeneracionales, incluido el bajo rendimiento escolar y un acceso muy limitado a las oportunidades económicas.[125]

---

[120] Banco Mundial (2018), Informe sobre el Desarrollo Mundial, capítulo 2.
[121] Los datos analizados en esta investigación no permiten medir las desigualdades dentro de las ciudades, pero Yabi (2017), que ha documentado bien esta cuestión, afirma que: "Las desigualdades se expresan significativamente por las evidentes disparidades de ingresos en las ciudades, donde pueden encontrarse auténticas zonas marginales en los barrios pobres, en claro contraste con los barrios acomodados."
[122] Consúltese el Anexo II, que contiene la Metodología, para más información sobre esta cuestión.
[123] Existe una diferencia entre el norte y el sur en Mali, pero la región Sikasso, que bordea Costa de Marfil, sigue siendo la más pobre del país, por encima de las demandas de las regiones pobres del norte; Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.
[124] Base de datos de la UNESCO.
[125] UNICEF (2013), *Ending child marriage: Progress and prospects.*

Según los estudios existentes y, particularmente, según los expertos consultados, **el grupo étnico y la religión** (en países con diversidad religiosa, como Burkina Faso) son variables que guardan relación con las desigualdades en materia de salud, educación, condiciones de vida, seguridad, participación y vida social (véase el recuadro 1 en la introducción del presente informe). No obstante, el uso de estas variables resulta problemático: es difícil encontrar los correspondientes datos desagregados y, cuando existen, su uso puede resultar sensible por cuestiones políticas en el contexto de la región del África Occidental. Por consiguiente, nos hemos limitado a utilizar las muy escasas variables para las que sí existen datos desagregados. Sin embargo, en la mayoría de países, los grupos étnicos suelen estar vinculados a determinados grupos religiosos y su concentración en regiones concretas de esos países coincide en gran medida con la división rural-urbana; por lo tanto, sugerimos que la desagregación rural-urbana se utilice como sustituto de la desagregación étnica y religiosa. En Mali, por ejemplo, solo el 22% de los niños y niñas bozo completan sus estudios primarios, en comparación con el 64% de los niños y niñas bobo.[126]

No obstante, un estudio reciente[127] de las diferencias étnicas y religiosas en la educación muestra profundas diferencias en la movilidad social por cuestiones étnicas y religiosas entre países y en el interior de los mismos, lo que ilustra cómo las diferencias iniciales en el ámbito educativo se traducen en diferencias en la movilidad social. Por ejemplo, en Ghana, la probabilidad de que niños y niñas de padres analfabetos logren completar al menos sus estudios primarios es del 62,5% por término medio, pero el porcentaje para los akan (ashante), que dominan la política nacional, es del 76,5%, mientras que para los gurma es solo del 45,5%. En Senegal, la movilidad intergeneracional educativa es del 43% para los católicos y tan solo del 15,6% para los musulmanes.

Desafortunadamente, la falta de datos y el alcance de la investigación no han permitido buscar desigualdades respecto de otros grupos minoritarios o marginados, como las personas con **discapacidades**. Por ejemplo, las niñas con discapacidades se enfrentan a una triple discriminación basada en las actitudes negativas de la sociedad frente al género, la juventud y la discapacidad; en consecuencia, suelen tener prohibido asistir al colegio y, si lo hacen, suelen sufrir discriminación y violencia, incluida la violencia sexual.[128] En Burkina Faso, tener una discapacidad implica el doble de probabilidades de que un niño o una niña no asista nunca al colegio.[129]

Todas estas características se solapan, siendo el caso de una mujer que vive en zonas rurales, con ingresos muy bajos y de una minoría étnica el colectivo más desfavorecido debido a la superposición de desigualdades.

Cabe mencionar que la actual versión de la herramienta del MMD no ofrece indicadores para evaluar adecuadamente las desigualdades en contextos frágiles y de conflicto, por lo que probablemente existe una relación entre la inseguridad y la desigualdad en algunas zonas de los países estudiados que queda al margen del presente análisis sobre manifestaciones de desigualdad. Existen muchas publicaciones donde se analizan los vínculos entre las desigualdades y los conflictos; y dada la relevancia de estos efectos en algunas partes del África Occidental, esta cuestión se analizará brevemente en el siguiente capítulo.

---

[126] Base de datos de la UNESCO

[127] Alesina, A., Hohmann, S., Michalopoulos, S. y Papaioannou, E. (2018), *Ehtnic and Religious Intergenerational Mobility in Africa*; Centro de Investigación Económica y Política; 27 de septiembre de 2018, disponible en: https://cepr.org/sites/default/files/Hohamann_IM_ethnic_religious.pdf

[128] Save the Children (n.d.), *Promoting girl's right to learn in West and Central Africa*. Grupo de Coordinación Regional sobre el ODS4 en África Occidental y Central. Equipo de trabajo sobre igualdad de género y educación inclusiva.

[129] Banco Mundial (2018), Informe sobre el Desarrollo Mundial, capítulo 2: *Poverty, gender, ethnicity, disability and location explain most remaining schooling disparities*.

# 3. ¿POR QUÉ? FACTORES COMUNES Y ASPECTOS ESTRATÉGICOS DE LAS DESIGUALDADES EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL

Existe una gran profusión de datos objetivos en la bibliografía sobre los factores causantes de las desigualdades en el África Occidental, así como sobre recomendaciones políticas para su superación. Algunos de estos factores son exógenos (como el legado histórico, el comercio mundial y los flujos financieros, y la innovación tecnológica); y otros, endógenos (sociales, económicos y relativos a las instituciones políticas).[130] En esta investigación analizaremos los factores más importantes obtenidos a partir de la bibliografía examinada y las entrevistas con expertos, y en línea con los indicadores sugeridos en el MMD. Hemos optado por diferenciar los aspectos contextuales y más estructurales, en los que la influencia de las políticas está de alguna manera limitada, y los que llamamos factores estratégicos, derivados directamente de la elaboración de las políticas. Esta clasificación nos ayudará a orientar las recomendaciones estratégicas para que aborden las desigualdades allí donde su eficacia pueda ser mayor.

## ASPECTOS CONTEXTUALES

Estos son los factores que determinan el contexto en los cinco países estudiados y que deben tenerse en cuenta para comprender y abordar las desigualdades en la región.

### La influencia del pasado colonial.

Las desigualdades geográficas en el seno de los países reflejan, en parte, la herencia de la época colonial, cuando el comercio y la actividad económica se concentraban alrededor de las capitales y, en su caso, alrededor de los puertos en las zonas costeras. Gilles (2017) señala el origen de estas desigualdades en dicha época, tanto en las colonias británicas como francesas, y que se caracterizan por una lógica centro-periférica en los países costeros, con una región productiva agrícola central con acceso al mar por el Sur, y una periferia remota en el Norte (por ejemplo, Ghana, Benín, Costa de Marfil o Senegal).[131] Esto explica las diferencias entre las provincias del Norte y las del Sur/costeras (en Ghana y Senegal), y/o entre las regiones centrales alrededor de las capitales (en Burkina Faso, Mali y Níger).

[130] PNUD (2013), citado en Yabi Olakounlé Gilles (2015).
[131] Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.

Las desigualdades también reflejan los privilegios de los funcionarios (fuerzas militares y de policía, seguidos de profesores y abogados) frente a los campesinos recolectores menos cualificados y las personas sin educación; al menos en Ghana, todos ellos presentan una acusada división por razón de género y étnica.[132]

La tierra es el principal activo de la población rural y la base de su sustento, pero está distribuida de manera aún más desigual que la riqueza. A la desposesión de la tierra durante el periodo colonial siguió su apropiación por las empresas multinacionales en connivencia con los gobiernos nacionales.[133] A su vez, la concentración de tierras no solo aumenta la desigualdad, sino que también reduce la producción agrícola y el crecimiento económico.[134]

Las relaciones actuales con las antiguas potencias coloniales, materializadas en importantes contratos y acuerdos económicos, socavan a menudo la autonomía y la capacidad de los países de tomar decisiones de forma independiente y refuerza el poder de sus élites económicas y políticas gobernantes, que miran más por los intereses externos que por los de sus ciudadanos. El siguiente aspecto de la dinámica de control de la esfera política está muy relacionado con ello.

## Dinámica de control de la esfera política

La actividad económica llegó de la mano de las relaciones de poder, y las estructuras postcoloniales reflejan, en parte, una continuación de esas relaciones (véase Gilles,[135] pp. 12 y 13), favoreciendo las dinámicas de control de la esfera política según las cuales los que ostentan el poder económico influyen en el proceso de toma de decisiones políticas en un círculo vicioso de corrupción y clientelismo, a expensas de las necesidades y el interés de la mayoría de la población. En países como Mali y Níger existen dinámicas de control de la esfera política por parte de las élites poderosas en detrimento de las inversiones en la economía local y los servicios sociales esenciales.[136] Algunas de esas dinámicas están íntimamente vinculadas a los intereses de los países colonialistas, como ya se ha mencionado, por ejemplo en el caso de la industria extractiva.

La falta de mecanismos e instituciones que fomenten la participación y la inclusión, la deficiente responsabilidad y transparencia del sector público, la excesiva influencia de grupos específicos y de normas sociales y culturales nocivas para las minorías favorecen estas dinámicas que, a menudo, implican prácticas de corrupción, muchas veces potenciadas por las grandes multinacionales y los gobiernos extranjeros que pretenden conseguir contratos lucrativos, en especial en los sectores de extracción de recursos naturales y la construcción. Freedom House informa sobre una corrupción generalizada en Burkina Faso (que afecta, en particular, a la policía), Ghana, Mali (sobre todo en la contratación pública), Níger y Senegal (donde, según el informe, los funcionarios actúan a menudo con impunidad).[137]

Las desigualdades de grupo están estrechamente vinculadas a la forma en que están representados los grupos en las instituciones políticas y sociales. Los que padecen privaciones de índole social y

[132] Poku-Boansi (2014), citado en Yabi, Gilles (2015), en relación con las características de Ghana, que pueden extrapolarse a otros países del África Occidental, con pequeñas variaciones entre las antiguas colonias británicas, francesas y portuguesas.
[133] Informe Mundial sobre Ciencias Sociales (2016), *Inequality and natural resources in Africa*.
[134] BAFD (2018), *West Africa Economic Outlook 2018*, citado en Oxfam (2019), *The West Africa Inequality Crisis*.
[135] Yabi Olakounlé Gilles (2015), *Les inégalités extrêmes empoisonnent la vie de tous en Afrique de l'Ouest: il est temps d'y mettre fin*, Oxfam.
[136] Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.
[137] *Freedom House: Freedom in the World* (2018).

económica se ven igualmente privados de poder político, que se concentra en los que ocupan una posición de privilegio económico. Los más pobres, los grupos marginados y las mujeres y niñas están con frecuencia excluidos de los procesos de decisión política. Esta discriminación se produce parejas con la predominancia de las élites poderosas, en contextos de falta de transparencia y responsabilidad a menudo propensos a prácticas de clientelismo y corrupción.

## Normas sociales tradicionales, culturales y religiosas

Las normas sociales desempeñan un papel importante a la hora de determinar y perpetuar las desigualdades que discriminan por el género (contra las mujeres), la edad (contra los jóvenes) y la pertenencia a grupos étnicos y religiosos (contra las minorías). En un informe reciente de la ONU sobre los Estados del África Subsahariana se afirma que "la perpetuación de las desigualdades en los ingresos, la salud y los resultados educativos está vinculada a una compleja mezcla de normas sociales y pautas de prestación de servicios, en algunos casos combinadas con la exposición a conflictos".[138]

El índice SIGI de la OCDE mide los distintos tipos de discriminación de género derivada de las normas sociales en el entorno familiar (matrimonios tempranos, autoridad paterna, sucesiones), y que se refieren a la falta de respeto por la integridad física, el sesgo a favor de los hijos varones, el acceso limitado a los recursos y activos y la restricción de las libertades civiles. El índice de 2018 sitúa a Senegal en los niveles intermedios de discriminación en las instituciones sociales en comparación con la media global; a Burkina Faso y Ghana en niveles altos de discriminación; y a Mali y Níger en niveles muy altos de discriminación.

### **Recuadro 2.** Las normas sociales tradicionales, culturales y religiosas limitan las oportunidades para las mujeres

Las normas sociales tradicionales, culturales y religiosas discriminan sistemáticamente a las mujeres. Primero, por el papel que se les asigna como cuidadoras no remuneradas de niños y mayores en los hogares y en las comunidades. En Mali, los hombres pasaron 21 minutos al día realizando trabajo no remunerado, mientras que las mujeres pasaron 241, lo que significa que las mujeres en Mali realizan al menos diez veces más trabajos no remunerados que los hombres.

El acceso a la atención sanitaria en el caso de las mujeres también es limitado, debido a las normas que reducen su capacidad para tomar decisiones en las comunidades y los hogares. En Ghana, es menos probable que las mujeres acudan a los servicios de salud maternal cuando viven en zonas que son relativamente tolerantes con la violencia contra las mujeres.[139]

Cuando las normas tradicionales propician el matrimonio y el embarazo de las niñas, estas pierden la libertad para elegir cómo y con quién desean vivir, y se las obliga a abandonar la escuela a una edad temprana, por lo que pierden las oportunidades de ampliar su educación y adquirir destrezas que podrían empoderarlas para optar a diferentes medios de subsistencia.

**Fuente**: PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences*

[138] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences*, p. 249.
[139] Adjiwanou y LeGrand (2014), citado en PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences.*

En el África Occidental se han producido varias iniciativas legislativas para abordar la desigualdad de género; todos países de la región han firmado el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos relativo a los Derechos de la Mujer en África, la Carta Africana de los Jóvenes y la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño, y algunos de estos instrumentos se han incorporado a la legislación nacional. No obstante, los autores señalan que las prácticas consuetudinarias a menudo socavan estos esfuerzos, por ejemplo, en relación con la edad para contraer matrimonio (en Níger, en 2016, el 76% de las niñas entre 15 y 19 años eran casadas, divorciadas, viudas o vivían en una unión religiosa/consuetudinaria).[140] Las diferencias entre el derecho consuetudinario y los marcos jurídicos debilitan el derecho de las mujeres a acceder a la tierra.[141]

En los debates del grupo de trabajo durante el taller impartido en Accra (noviembre de 2019; véase la nota a pie de página 8) como parte de esta investigación, se destacaron interesantes formas en que las normas sociales pueden influir en las desigualdades en los países objeto de estudio. Por lo que respecta al género, el grupo se refirió a la discriminación contra las mujeres mediante la exclusión del proceso de toma de decisiones, la reducción del espacio civil asignado a ellas, la violencia social, las sucesiones (como ya se ha mencionado en relación con la propiedad de la tierra), o como cabezas de familia.

Las autoridades tradicionales son a menudo las que se ocupan de las normas sociales que perpetúan la desigualdad a través de su sistema de gobernanza, excluyendo a veces a ciertas minorías del derecho a la tierra, que es esencial para su sustento, o limitando el derecho a participar en la toma de decisiones a los nacidos en el seno de la familia real en una zona determinada. Este tipo de cuestiones a veces estallan y los grupos minoritarios se levantan en armas contra las clases dominantes, lo que agrava el problema de la exclusión, la pobreza y la desigualdad.

En los debates también se mencionaron las normas sociales gerontocráticas que establecen estructuras familiares y comunitarias en las que el poder de adoptar decisiones está en manos de los miembros de mayor edad, y los jóvenes quedan excluidos de participar más activamente en la sociedad.

La transformación de las normas sociales discriminatorias exige una profunda comprensión de la economía política y las realidades territoriales que exceden del alcance de esta investigación, y sería preferible que los esfuerzos fueran endógenos, con la participación de diversos actores interesados. Así, la OCDE recomienda seguir recopilando datos acerca de la extensión y naturaleza de las instituciones sociales discriminatorias y centrar los futuros esfuerzos en el cambio de las normas sociales como vía efectiva para avanzar hacia el desarrollo inclusivo.[142]

## Conflicto, violencia y seguridad

Existe abundante bibliografía en la que se analizan los efectos recíprocos de la desigualdad y los conflictos. El abuso de poder de los grupos dominantes y la marginación de determinados colectivos son causa de conflictos y violencia. Por una parte, los conflictos exacerban las desigualdades, por el simple hecho de que los vencedores obtienen poder sobre los vencidos y porque la destrucción de los servicios y los medios de subsistencia durante los mismos a menudo provoca más desigualdades. Por

[140] Ferrant, G. y Hamel, N. (2018) *Gender equality in West Africa? The key role of social norms.*
[141] OCDE (2018) *Gender Inequality in West African Social Institutions*, West African Papers, marzo de 2018. n.º13.
[142] OCDE (2018) *Gender Inequality in West African Social Institutions*, West African Papers, marzo de 2018. n.º13.

otra parte, los conflictos limitan las posibilidades de superar las desigualdades: cuando las personas viven con miedo a la violencia (ya sea real o percibida), disminuyen su capacidad de elegir libremente y de acceder a posibles oportunidades; por ejemplo, pueden tener miedo a abandonar sus hogares o comunidades, lo que limita el trabajo, el acceso a los servicios sanitarios y la escolarización.[143]

Los conflictos y la violencia están presentes a diferentes niveles en la región: desde los conflictos más destacados que afectan a regiones enteras a conflictos locales entre grupos étnicos y otros a nivel de comunidades o familias. En las zonas de conflicto, existe mayor probabilidad de que las mujeres y otras minorías étnicas, religiosas y de otro tipo estén amenazadas por la violencia, ya sea real o percibida.[144]

A mayor escala, el África Occidental ha sido una zona de inestabilidad, violencia política y conflictos durante las últimas décadas. Además de los conflictos en Liberia, Sierra Leona, Guinea Bissau y Costa de Marfil, la proliferación de grupos armados no estatales en el Sahel durante los últimos 15 años ha traído conflictos e inestabilidad a grandes extensiones de Mali, Níger, Burkina Faso y Senegal. La ausencia del Estado en las regiones en las que proliferan los conflictos está íntimamente vinculada a su aparición.

La falta de inversión en políticas públicas fundamentales para limitar las desigualdades debilita la legitimidad de las autoridades políticas y dificulta la consolidación de las instituciones públicas, dejando a cientos de personas (especialmente jóvenes) sin esperanzas de una vida mejor. Por una parte, la ausencia del Estado como proveedor de servicios y garante de la seguridad puede legitimar en última instancia a los grupos no estatales capaces de dar seguridad, controlar las fronteras y proporcionar algún tipo de servicios y cierta sensación de justicia. Por otra parte, la sensación de falta de oportunidades y exclusión constante de determinados colectivos (ya sean grupos étnicos marginados y/u otros, como los jóvenes) genera frustración y tiene el potencial de avivar el conflicto. Por ejemplo, en Mali, el conflicto de 2012 se concentró en el norte, una zona que representa dos tercios del territorio, donde vive el 10% de la población y caracterizada por la falta de inversión, derechos culturales, autonomía política y atención por parte del Presidente.[145]

A nivel local, las desigualdades e injusticias percibidas por grupos específicos de la población explican muchos conflictos puntuales, pero comunes. Estos están estrechamente vinculados a los aspectos ya mencionados (pasado colonial, dinámicas de poder, cuestiones tradicionales, culturales y religiosas), que reflejan la falta de reconocimiento de sentimientos identitarios y la exclusión de las minorías.

Los conflictos, la violencia y la inseguridad también se perciben a nivel más reducido, en las comunidades locales y en las familias, donde las normas sociales sobre género y edad pueden generar tensión y conflictos. A nivel comunitario y familiar, las normas tradicionales a menudo refuerzan las desigualdades, en especial, las relacionadas con el género y la edad. Se discrimina a las mujeres sobre la base de estas normas, mermando su capacidad de ejercer sus derechos. Se silencia a los jóvenes en aras de las relaciones jerárquicas. Incluso se han mencionado las dinámicas de corrupción y clientelismo como posible causa de tensión y violencia en los hogares, donde los hombres creen que deben fomentar las relaciones asociadas al trabajo para garantizar sus empleos,

---

[143] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences*.
[144] Steward (2008), citado por PNUD (2017).
[145] Aggard, F. y Miyandazi, L. (2017). *Understanding ECOWAS efforts in promoting a governance agenda: Adapting regional norms to lessons from national crises.* Centro Europeo para la Gestión de la Política de Desarrollo.

y esa incertidumbre se traduce en tensiones acumuladas en los hogares.

## FACTORES ESTRATÉGICOS

Estos son los factores que están directamente relacionados con la elaboración de las políticas. En un contexto de pobreza generalizada, sobre todo en las zonas rurales (pero también, y cada vez más, en las zonas urbanas en expansión), en el que los medios de subsistencia dependen en gran medida de las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras, los factores estratégicos identificados están relacionados con una inversión insuficiente en servicios esenciales (educación, salud y protección social), junto con una distribución muy desigual de los servicios e infraestructuras básicos; también con una inversión insuficiente en pequeñas explotaciones agrícolas, ganaderas y pesqueras, un mercado de trabajo caracterizado por el dualismo, con una economía informal muy extendida y la prevalencia de regímenes tributarios regresivos en todos los países.

**Factor 1. Inversión insuficiente en servicios esenciales: educación** (en especial, secundaria), **salud y protección social** de los colectivos vulnerables y marginados. Con una **distribución desigual de los servicios e infraestructuras básicos** (por ejemplo, carreteras, colegios, hospitales y red eléctrica, de agua y saneamiento) entre las zonas rurales y urbanas y entre regiones, que fomenta las disparidades en términos de ingresos.

El deficiente desempeño de la región del África Occidental en la prestación de los servicios esenciales se confirma por la puntuación media en el compromiso de gasto público regional (según el índice de compromiso con la reducción de la desigualdad, o CRI por sus siglas en inglés, de Oxfam),[146] que es más bajo que en cualquier otra región de África, incluida la zona del África Central, inmersa en numerosos problemas. El índice muestra que Burkina Faso, Senegal y Mali asumen mayor compromiso en términos de políticas de gasto social entre los países del África Occidental. No obstante, los resultados en cada país no son uniformes. Por ejemplo, Senegal es el que más gasta en educación (21,33%), pero menos en salud (5,41%). Burkina Faso asume el mayor compromiso en gasto social, pero el gasto en protección social es muy bajo, inferior al 6%.

La siguiente tabla 5 recoge la puntuación global de cada uno de los cinco países en términos de gasto público en educación, salud, protección social y la progresividad de su gasto social, así como la proporción de gasto en salud y educación del total de gasto público y del PIB para los cinco países:

[146] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng; *The West Africa Inequality Crisis.*

**Tabla 5:** Gasto público en educación, salud, protección social

| | Educación | | Salud | | Protección social | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| País | % gasto público | Puntuación | % gasto público | Puntuación | % gasto público | Puntuación | Puntuación esfuerzo gasto público | Progresividad gasto social |
| Burkina Faso | 18,82 | 28 | 10,70 | 68 | 5,56 | 131 | 90 | 88 |
| Senegal | 21,33 | 14 | 5,41 | 139 | 10,98 | 92 | 94 | 102 |
| Malí | 17,54 | 41 | 6,07 | 133 | 15,63 | 74 | 95 | 104 |
| Níger | 19,56 | 24 | 9,22 | 98 | 3,64 | 141 | 104 | 106 |
| Ghana | 15,28 | 69 | 7,77 | 115 | 5,84 | 128 | 121 | 130 |

**(1)** Es la media del indicador del esfuerzo en gasto social y el impacto del gasto sobre el índice de Gini.

**Figura 51:** Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel, basado en datos de la OMS (2015).

**Fuente**: Oxfam (2019), Sahel Inequality report, based on data from WHO (2015)

**Salud.** Las desigualdades y la mala salud están interconectadas. El desigual acceso a servicios sanitarios en función del grupo de renta, el entorno rural/urbano y el género provoca una peor situación sanitaria para los grupos desfavorecidos, lo que genera importantes costes sociales y económicos, tanto para las personas como para la sociedad.[147]

La región del África Occidental/Sahel sigue siendo una de las que presentan estadísticas de salud más alarmantes en el mundo. Existen numerosas razones tras estas cifras, como la falta de acceso a los servicios de atención sanitaria (en Níger, la cobertura sanitaria en 2016 era del 48,47%)[148], con una notable ausencia de servicios en las zonas rurales y gran escasez de tratamientos médicos y profesionales cualificados. El acceso a la atención está limitado, en particular, por el coste de los servicios y del desplazamiento a los centros de salud y la permanencia en ellos mientras dura el tratamiento.[149] En el Sahel más de la mitad de las familias carecen de medios para proporcionar a sus hijos los servicios sanitarios que necesitan.[150] El pago directo que se exige a los enfermos para ser atendidos constituye una barrera económica para los pobres y, por ello, la situación económica repercute de manera notable en el nivel de salud.

Algunos países del África Occidental han realizado un importante avance en términos de salud en cifras absolutas,[151] gracias a políticas que eximen a los usuarios del pago y al refuerzo de la atención, como la ampliación de la cobertura de inmunización.[152] **Burkina Faso, Níger y Senegal** aplicaron iniciativas para grupos prioritarios (los necesitados, las mujeres embarazadas y los niños menores de 5 años). **En Mali**, el Gobierno aplicó políticas orientadas a la prestación de ciertos servicios de forma gratuita, en particular, los partos por cesárea. Cuando se financiaron estas políticas, los resultados fueron positivos: entre 2005 y 2009, se duplicó la tasa de cesáreas en Mali y se incrementaron los nacimientos supervisados por personal médico, del 53% al 64%.[153] En **Níger**, la implantación de la atención gratuita a los niños menores de 5 años dio lugar a un aumento significativo del uso de los servicios terapéuticos (del 49% en 2006 a más del 90% en 2012).[154] Sin embargo, la insuficiente financiación de las medidas y la complejidad de los circuitos de gestión dieron lugar a demoras en el reembolso a los centros de salud, a lo que siguió una reconsideración

[147] *Health Inequities in Selected African Countries: Review of Evidence and Policy Implications, Proceedings of the African Economic Conference 2007*.
[148] MSP Níger 2016.
[149] Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[150] Fuente: https://www.chathamhouse.org/expert/comment/mali-scraps-healthcare-fees- it-time-bury-bamako-initiative; citado por Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[151] En Burkina Faso, la mortalidad materna ha descendido más de la mitad desde la década de los 90, de 727 muertes por 100.000 nacidos vivos a 371 en 2015. La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años se ha reducido también en más de la mitad en Burkina Faso, Chad y Mali, y en más de dos tercios en Níger y Senegal. Base de datos de la OMS. http://apps.who.int/gho/data/view.main.GSWCAH01v ; http://apps.who.int/gho/data/node.imr.imr?lang=en; citado en Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[152] Por ejemplo, la tasa de inmunización contra la difteria, el tétanos y la tosferina (DTP) aumentó del 15% en 200 a más del 90% en 2015 en Burkina Faso y del 34% al 75% en Níger. Estimaciones de la OMS/UNICEF: Fichas por país de la GAVI; citado en Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[153] El-Khoury M., Gandaho T., Arur A., Keita. B, y Nichols, L. (2011), "Improving Access to Life Saving Maternal Health Services: The Effects of Removing User Fees for Caesareans in Mali." *Health Systems 20/20*, Abt Associates Inc: Bethesda, MD. Citado en Oxfam (2013): *Universal Health Coverage: Why Health Insurance Schemes are Leaving the Poor Behind*. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs- public/file_attachments/bp176-universal-health-coverage-091013-en__3.pdf; citado por Oxfam (2015), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[154] Comunicado de prensa de Oxfam Francia (mayo 2013). https://www.oxfamfrance.org/communiques-de-presse/acces-aux-soins-pour-les- enfants-au-sahel-la-gratuite-pour-les-plus-vulnerables-est-une-strategie-payante.

de las medidas por falta de financiación suficiente.[155] Por otra parte, más allá de las dificultades económicas, el acceso gratuito a grupos específicos no siempre llega a los más desfavorecidos, pues algunos de los más necesitados no se benefician de él.

La insuficiente financiación de las políticas de salud repercute en el personal, los equipos y el suministro de medicamentos y material sanitario en los centros de salud y limita la cobertura y la calidad de la atención y los servicios, en particular, por la falta de personal cualificado y la concentración de los servicios en las ciudades.[156]

- Ningún gobierno de los cinco países africanos cumple actualmente los objetivos de Abuja de destinar a la salud el 15% del presupuesto nacional y el 5% del PIB.
- La cobertura sanitaria de los ricos es alrededor de un 30% mejor que la de los pobres, excepto en Ghana, donde la diferencia es del 9%.
- Los pagos directos suponen entre el 36% y el 52% del gasto actual en salud.
- Mientras que la norma mínima de la ratio de médicos de la OMS es de 10 doctores por 10.000 habitantes, la ratio de profesionales de la salud cualificados es de 0,6 en Burkina Faso (2016), 1,39 en Mali (2016), 0,5 en Níger (2014) y 0,69 en Senegal.[157] Solo en Ghana llega al mínimo.
- La cobertura sanitaria universal no alcanza a la mitad de la población en ninguno de los países, oscilando desde el 32-33% en Mali y Níger al 39% en Burkina Faso, el 41% en Senegal y el 45% en Ghana.
- Excepto en Ghana, donde casi la mitad de los hombres disponen de algún tipo de seguro sanitario, en los otros cuatro países estos servicios son prácticamente inexistentes.

**Educación.** La capacidad de aprender, además de ser importante por sí misma, también contribuye a la igualdad en otras esferas de la vida. Del examen de 13 países en desarrollo se desprende que un 69% de la reducción total de la desigualdad es atribuible al gasto en educación y salud.[158] Los más pobres son los más afectados por un incremento o una contracción marginal del gasto público en educación[159] y, aun así, la inversión en educación se encuentra lejos de los objetivos asumidos (véase la anterior figura 51). En Burkina Faso, más de 2.000 escuelas permanecen cerradas debido a los conflictos y a la inseguridad; y más de 900 en Mali, en concreto en las zonas más remotas, donde prevalece el conflicto (Boucle du Mouhoun, Norte y Sahel).

La mayor parte del análisis realizado en relación con el ámbito de educación y aprendizaje es válido aquí. Por otra parte, el número de años de educación primaria y secundaria obligatoria y gratuita garantizada por el marco jurídico es de 12 en Mali, 11 en Senegal, 10 en Burkina Faso y 9 en Ghana.[160]

---

[155] Agencia Francesa de Desarrollo *Plaquette Initiative Solidarité Sahel* (I3S). https://www.afd.fr/sites/afd/files/2017- 08/Initiative-solidarite-sante-Sahel-I3S-plaquette.pdf; citado por Oxfam (2015), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[156] Citado en Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[157] Datos de la OMS/Observatorio Mundial de la Salud (GHO), *Health Equity Monitor*, citado en Oxfam (2019), Informe sobre la desigualdad en el Sahel.
[158] N. Lustig. (2015). *The Redistributive Impact of Government Spending on Education and Health*, citado en Oxfam (2019) *Public good or private wealth*.
[159] Banco Mundial (2018), Informe sobre el Desarrollo Mundial, capítulo 2: *Poverty, gender, ethnicity, disability and location explain most remaining schooling disparities.*
[160] UNESCO, Atlas electrónico para educación 2030. No se han encontrado datos para Níger.

La ratio alumno-profesor en la escuela primaria es de 93 en Mali, 55 en Níger, 47 en Burkina Faso, 45 en Ghana y 44 en Senegal; y en la escuela secundaria llega a alcanzar los 281 en Níger, 40 en Burkina Faso y menos de 30 en Ghana, Mali y Senegal.[161]

Como señala la Institución Brookings: "Las escuelas rurales disponen por lo general de profesores menos cualificados, insuficientes para el número de niños matriculados en ellas. Esto se refleja claramente en la baja ratio de profesores por escuela y de profesor por número de alumnos en las regiones más rurales de África. Varias son las razones que explican estas bajas cifras en el África rural, y están muy vinculadas a la pobreza y a otras desigualdades y condiciones socioeconómicas. Por ejemplo, los profesores prefieren por lo general las escuelas urbanas a las rurales, ya que aquellas ofrecen mejores oportunidades y mayor remuneración. Además, la calidad de vida es mejor en las zonas urbanas, con mejor acceso a buenas infraestructuras, otros servicios (como la atención sanitaria) y bienes públicos de carácter general. Por el contrario, las zonas rurales de África se caracterizan a menudo por infraestructuras escasas o inexistentes y una reducida o nula prestación de otros servicios sociales esenciales. Esto, a su vez, repercute negativamente en la calidad de la educación en las zonas rurales, ya que el simple acto de acudir a la escuela supone un difícil reto, y la enfermedad del alumno o de algún miembro de su familia pueden obligarlo a abandonarla por completo. Los estudiantes de las zonas rurales de África se ven aún más desfavorecidos por el hecho de que, en general, sus padres tampoco han tenido acceso a la educación. Una vez más, observamos cómo otras condiciones y desigualdades socioeconómicas repercuten en gran medida en la calidad de la educación en las zonas rurales en comparación con las urbanas."

En el caso de algunos hogares pobres, la distancia hasta la escuela más cercana permite predecir la participación en la escuela, especialmente cuando las normas sociales o los problemas de seguridad hacen difícil que los menores y, en particular, las niñas, se desplacen lejos de su domicilio.[162]

Como en lo que respecta a la salud, la tendencia en aumento hacia la privatización de la educación o la introducción de tasas académicas convierten ese coste en un obstáculo para el acceso de las familias pobres.

**Factor 2. Inversión insuficiente en pequeñas explotaciones agrícolas, ganaderas y pesqueras,** y escasas estrategias sobre agricultura, ganadería y pesca que aumenten la productividad y generen ingresos y bienestar,[163] para fomentar la intensificación sostenible de la producción, el acceso a los mercados, la transformación, el comercio, el acceso a la financiación, etc., así como el apoyo a la agricultura y la piscicultura de subsistencia.

La agricultura es el sector que proporciona un medio de vida a la mayor parte de las personas en el África Occidental. Por término medio, representa el 35% de la economía de la región y emplea a más del 50% de la fuerza de trabajo.[164] Entre las razones por las que tantas personas que dependen de la agricultura son pobres, el informe de Oxfam destaca el bajo nivel de inversión pública en la agricultura minifundista, su baja productividad, las limitadas oportunidades de mercado y un sesgo de las políticas de desarrollo a favor de las zonas urbanas. A menudo, la agricultura se contempla

[161] Grupo de cooperación técnica sobre indicadores del ODS 4.
[162] Banco Mundial (2018), Informe sobre el Desarrollo Mundial, capítulo 2: *Poverty, gender, ethnicity, disability and location explain most remaining schooling disparities*.
[163] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences.*
[164] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng, *The West Africa Inequality Crisis*.

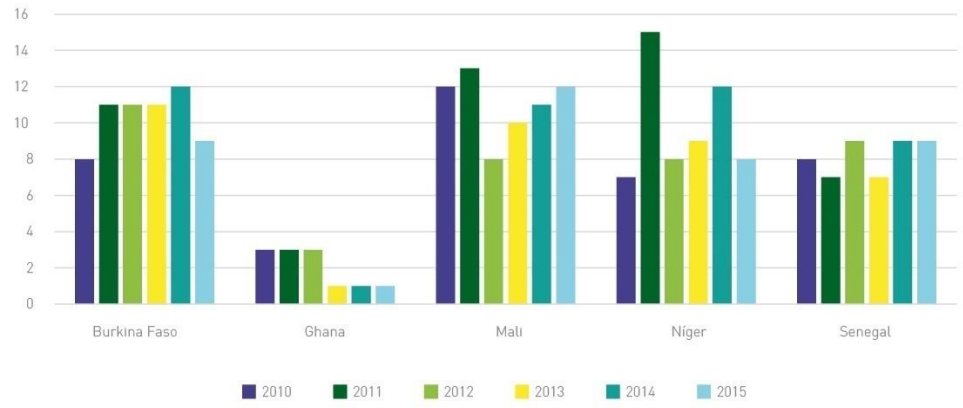
más como un modo de vida que como una actividad económica.

A fin de revertir el estancamiento y alcanzar el pleno potencial de desarrollo de la agricultura, en 2014 los países del África Occidental renovaron su compromiso con el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (CAADP, por sus siglas en inglés) que, entre otras cosas, instaba a los gobiernos a aumentar por lo menos al 10% anual sus asignaciones presupuestarias al sector y a invertir en bienes públicos esenciales. Los gobiernos se comprometieron a desarrollar planes nacionales de inversión agrícola para impulsar su aplicación. También se adoptó una Política Agrícola Regional para el África Occidental (ECOWAP, por sus siglas en inglés), en línea con el CAADP, y en 2015 se implantaron aranceles externos comunes para la agricultura, incrementados del 20% al 35% para bienes específicos a fin de proporcionar cierta protección a los agricultores.[165]

En 2015 se creó la Alianza del África Occidental para una Agricultura Climáticamente Inteligente (CSA, por sus siglas en inglés), en el contexto de las negociaciones sobre el cambio climático (COP21), reconociendo el impacto de este fenómeno y la necesidad de impulsar instrumentos de apoyo a la adaptación de la agricultura. También es muy importante el Comité Permanente Interestatal para el control de la sequía, que fija la agenda para la investigación sobre seguridad alimentaria y lucha contra los efectos de la sequía y la desertificación en el Sahel, una zona de creciente importancia por lo que se refiere al impacto del cambio climático.

Los gobiernos africanos se han comprometido a destinar el 10% de su presupuesto a la agricultura. Este objetivo del 10% no dice mucho del grado de efectividad del gasto en agricultura, ni sobre cuánto se gasta en los pequeños agricultores (la mayoría de ellos mujeres), pero al menos ofrece una idea del nivel de compromiso de los gobiernos con el sector. En el período 2010-2015, solo Mali y Burkina Faso cumplieron el compromiso de asignación presupuestaria del 10%, aunque Níger y Senegal se acercaron a él (figura 52). Ghana se encuentra lejos de ese objetivo, al asignar menos del 3% del presupuesto. El papel de la agricultura en Burkina Faso es más importante que en otros países, puesto que ofrece muchos y variados incentivos a diferentes actores en todo el país: es una fuente de sustento, de divisa extranjera y también de ingresos para las élites, lo que facilitó la adopción, en 2010, de un programa nacional para el sector rural que fusionó los principios y acciones del CAADP con las prioridades estratégicas nacionales.[166]

**Figura 52:** Gasto público en agricultura (en % del gasto total)




**Fuente**: Basado en datos de Oxfam (2019), *The West Africa Inequality Crisis*; se ha utilizado la herramienta *Regional Strategic Analysts*

[165] *Ibid*.

[166] Aggard, F. y Miyandazi, L. (2017), *Understanding ECOWAS efforts in promoting a governance agenda: Adapting regional norms to lessons from national crises*. Centro Europeo para la Gestión de la Política de Desarrollo.

*and Knowledge Support System* (ReSAKSS) y FAO, 2018; y la compilación del ReSAKSS está basada en recursos del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) (2015), el Banco Mundial (2017) y recursos nacionales.

La ECOWAP ha logrado avances en la movilización de recursos internos y externos para la agricultura, aunque esto solo ha adquirido relevancia después de las crisis de los productos alimentarios básicos en 2008 y aún persisten importantes problemas de financiación; también se ha promovido la producción agrícola y el comercio entre los países de la región.[167] Sin embargo, a pesar de estos avances, los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria siguen siendo muy altos en la región y aún queda mucho por hacer para abordar la desigualdad.

**Factor 3. Una estructura dualista muy marcada del mercado de trabajo**, con una participación limitada de una élite en la administración pública, las empresas multinacionales y el sector extractivo, mientras que la mayoría tiene ingresos muy inferiores en la economía informal o de mera subsistencia.[168] **La prevalencia de una economía informal generalizada** y de una economía formal limitada impide, en general, reducir las desigualdades y más aún las basadas en el género y en la edad (jóvenes); en efecto, una economía informal generalizada agrava las desigualdades.[169]

En los cinco países examinados, casi todo el mercado de trabajo es informal. Según estimaciones del Banco Africano de Desarrollo (BAFD), por ejemplo, en Senegal solo el 3,8% de los empleos son formales.[170] Prácticamente todo el sector agrícola es informal y gran parte de este trabajo es por cuenta propia. Los trabajadores de la economía informal cobran salarios bajos, a veces por debajo del umbral de la pobreza.

Según el índice de compromiso para la reducción de la desigualdad (CRI) de Oxfam, los países del África Occidental presentan resultados dispares en cuanto a políticas laborales para abordar la desigualdad. Ghana (en el puesto 104 de 152 países), Senegal (112) y Mali (113) se sitúan en el grupo inferior, mientras que Níger (17) y Burkina Faso (33) se encuentran en una posición mucho mejor. Cada país debe afrontar diferentes problemas. Ghana, por ejemplo, pese a una política sindical favorable y a garantizar algunos derechos de los trabajadores, se sitúa en peor posición por lo que respecta al trato a las mujeres en el mercado de trabajo y al bajo nivel del salario mínimo.[171]

La evaluación por Oxfam de las condiciones del mercado de trabajo, como parte de su índice CRI, mide los esfuerzos de los gobiernos para proteger a los trabajadores legalmente y en la práctica, los derechos laborales de las mujeres, y el salario mínimo en moneda local y como proporción del PIB per cápita Los resultados indican que, de los 157 países del mundo, ninguno de los cinco estudiados se sitúa por encima del puesto 120. Burkina Faso está en la peor posición, seguida de cerca por Níger, y Ghana en la mejor, aunque sin buenos resultados en cuanto al salario mínimo.[172]

Según Oxfam,[173] no hay ningún país en el África Occidental en que no se produzcan violaciones de los derechos laborales, ya sea en la legislación o en la práctica. En Burkina Faso, están restringidos

[167] ECOWAP Marco estratégico de políticas para 2025 (2017).
[168] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences.*
[169] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences.*
[170] A Mbaye, A.A. y Gueye, F (2018). *Labor Markets and Jobs in West Africa,* Serie de documentos de trabajo n.° 297, Banco Africano de Desarrollo, Abiyán, Costa de Marfil, junio de 2108.
[171] Oxfam (2018) *Building a more equal Ghana: A five-point action plan to close the gap between the rich and the rest.*
[172] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng; *The West Africa Inequality Crisis*.
[173] *Ibid*.

los derechos de los trabajadores jóvenes (trabajadores de 16 años y aprendices) para crear sindicatos o afiliarse a ellos. Muchos países de la región, como Burkina Faso, Ghana y Mali, continúan negando el derecho a la huelga a los funcionarios y a los empleados públicos, en particular, en el sector de los servicios y de la seguridad.

Los colectivos más vulnerables en este mercado de trabajo dualista son los jóvenes, las mujeres y los habitantes de las zonas rurales. La tasa de empleo juvenil (entre 15 y 24 años) es muy baja, en una región con el mayor ritmo de crecimiento demográfico juvenil (liderado por Níger), y estas cifras de desempleo no incluyen a los que están estudiando ni tampoco a los que no están en el sistema educativo, ni trabajando ni capacitándose.[174]

**Factor 4. Fiscalidad regresiva** El impacto distributivo de las políticas fiscales en los países del África Subsahariana es limitado y se ha ido erosionando, y la fiscalidad regresiva inducida es un fenómeno común.[175] Las tasas de presión fiscal siguen siendo reducidas, con una base imponible inicial muy baja: el Estado recauda impuestos sobre el valor añadido (IVA, que afecta a los pobres desproporcionadamente) y grava a la economía formal y a un escueto número de empresas (que apenas suponen una parte diminuta de una economía en gran medida informal), a la vez que fija exenciones para las grandes empresas.[176]

La desigualdad económica es, a la par, una dimensión importante de la desigualdad y un factor que contribuye significativamente a las desigualdades en otros ámbitos. Los países con un índice de Gini alto son proclives a la inestabilidad política, tienden a presentar los niveles más altos de homicidios y los peores resultados de acceso a la educación y la salud.[177] Los sistemas fiscales progresivos son una herramienta eficaz para reducir la desigualdad de los ingresos.

Según el índice CRI de Oxfam[178], de los cinco países, Ghana es el que ha asumido un mayor compromiso con la fiscalidad progresiva, y Níger el que menos. Sin embargo, Ghana tiene peores resultados en cuanto a recaudación y Níger presenta buenos resultados en cuanto a estructura fiscal. En términos de políticas de fiscalidad progresiva, Ghana se sitúa en el 28º puesto mundial, Burkina Faso en el 79º, Senegal en el 85º, Mali en el 101º y Níger en el 134º.

Se recauda la mitad que en los países ricos: en 2016, el 22% del PIB en Senegal, el 18,1% en Burkina Faso, el 16,1% en Mali y el 14,4% en Níger, frente a una media del 34,3% en los países ricos de la OCDE.[179] La región presenta resultados muy poco satisfactorios debido a una combinación de factores, como el tamaño de la economía informal, las exenciones fiscales, los bajos tipos impositivos para las empresas, la evasión fiscal y unos regímenes muy regresivos, con una alta

[174] Mbaye, A.A. y Gueye, F (2018), Labor Markets and Jobs in West Africa. Serie de documentos de trabajo n.° 297, Banco Africano de Desarrollo, Abiyán, Costa de Marfil, junio de 2018.
[175] PNUD (2017), *Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences.*
[176] Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.
[177] Ortiz y Cummin (2011).
[178] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng; *The West Africa Inequality Crisis*.
[179] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng; *The West Africa Inequality Crisis*.

dependencia de impuestos al consumo, como el IVA, que gravan a los pobres de forma desproporcionada.[180] En Mali, por ejemplo, el IVA representó casi un tercio de los ingresos fiscales en 2013, mientras que los impuestos de sociedades y sobre la renta representaron cada uno la mitad de esa cifra (respectivamente, el 16% y el 15%).[181] Por el contrario, la riqueza en África, incluidos los bienes inmuebles, está sujeta por lo general a gravámenes bajos, a pesar de que el continente ha experimentado un auge en el desarrollo inmobiliario en las últimas dos décadas.

Al mismo tiempo, los impuestos de sociedades se han reducido en varios países, como resultado de la reducción de los tipos impositivos y las medidas para atraer a posibles inversores (mediante exención de impuestos, vacaciones fiscales, etc.).[182] Como resultado, se calcula que el África Occidental pierde cada año 9.600 millones de dólares estadounidenses debido a los incentivos fiscales a las empresas, lo que repercute muy negativamente en los ingresos del país. El total de exenciones en Mali ascendió a 203.450 millones CFA en 2015[183], cifra cercana al 11% del presupuesto del país para ese año y 3,5 veces superior a su presupuesto para educación.[184] Las industrias extractivas (mayoritariamente empresas extranjeras), entre las más beneficiadas por las ventajas fiscales, tienen gran importancia en los sectores de los recursos naturales en la región: el oro en Burkina Faso; el oro y el gas en Ghana; el oro, la plata y la bauxita en Mali; el uranio y el oro en Níger.

[180] *Ibid*.
[181] Nota informativa de Oxfam Francia y Oxfam Mali (2017) "Mobilizing Domestic Resources to Help Mali's Poorest Populations: The Role of French Development Aid." https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/mobilising-domestic-resources-to-help-malis-poorest-populations-the-role-of-french-development-aid/
[182] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng; *The West Africa Inequality Crisis*.
[183] Delegación de la Unión Europea. *Assessment of the Amount and Allocation Process for Tax and Customs Exemptions, 2016*, citado en la nota informativa de Oxfam Francia y Oxfam Mali (2017) "Mobilizing Domestic Resources to Help Mali's Poorest Populations."
[184] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng; *The West Africa Inequality Crisis*.

## CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE DESIGUALDAD:

El análisis de los factores realizado en este capítulo concuerda con las conclusiones sobre las manifestaciones de desigualdad del capítulo 2. Los cinco países comparten un importante legado colonial que dejó tras de sí poderosas dinámicas de poder favorables a los grupos dominantes, proclives a la corrupción, el control de la esfera política y el clientelismo. Estas estructuras e instituciones formales conviven con las normas tradicionales, fuertemente influidas por la cultura y la religión, que a menudo ahonda aún más la discriminación contra los grupos más débiles de la sociedad, como las mujeres, los jóvenes y las minorías étnicas, religiosas o de otro tipo. En este contexto, con grandes zonas geográficas en las que el Estado está prácticamente ausente, las desigualdades estallan a menudo en forma de violencia y conflicto, lo que agrava aún más las desigualdades, como puede observarse actualmente en Mali, Níger Y Burkina Faso.[185]

Por lo que se refiere a los factores estratégicos, la bibliografía destaca cuatro ámbitos, los mismos, por tanto, que este informe: la falta de inversión suficiente en servicios esenciales (sobre todo en salud y educación, pero también en redes de protección social), especialmente en las zonas extensas y remotas donde estos y otros servicios básicos (como agua, saneamiento, electricidad o transporte) están prácticamente ausentes; la falta de inversión suficiente en la agricultura minifundista y, a través de redes de seguridad o programas de protección social, en la de subsistencia; un mercado de trabajo caracterizado por la total prevalencia de la economía informal, que deja a los trabajadores sin protección y agrava aún más la discriminación de los colectivos vulnerables; y unos sistemas fiscales muy débiles que no recaudan lo suficiente para financiar las políticas sociales, tan necesarias, y que lo poco que recaudan lo hacen de forma muy regresiva, a menudo a través de impuestos sobre el valor añadido, quedando exentos los ingresos de las principales empresas.

[185] International Alert (2018), *If victims become perpetrators*.

# 4. ¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN? UN PAQUETE DE MEDIDAS SUBREGIONALES CONCEBIDAS PARA ATAJAR LA DESIGUALDAD EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL

Los elementos determinantes de la desigualdad en el África Subsahariana son multidimensionales y complejos; no hay una única fórmula milagrosa para enfrentarse a este reto, sino que se requieren diversas respuestas.[186] Por ello, en el presente estudio se sugiere un paquete de medidas para atajar las desigualdades en la región, y no una única estrategia.

Es importante tener en cuenta que las políticas que contribuyen a reducir la pobreza no siempre coinciden con las que ayudan a reducir la desigualdad de ingresos. Por ejemplo, una educación de calidad y la mejora de la producción son herramientas poderosas para luchar contra la pobreza, pero, si no se acompañan de una fiscalidad progresiva y de una protección social bien orientada, podrían redundar en una aceleración de la disparidad de ingresos. En consecuencia, en el presente estudio se propone un enfoque que difiere de las políticas actuales, para pasar de abordar la pobreza a atajar la desigualdad.

## UN ENFOQUE DISTINTO PARA ATAJAR LAS DESIGUALDADES

Partiendo del análisis de las distintas manifestaciones de desigualdad, de los factores que la desencadenan y de las recomendaciones formuladas en los estudios publicados, lo que aquí se propone es no centrarse en una sola medida, sino en un conjunto de ellas que estén claramente destinadas, desde el punto de vista geográfico, a las zonas rurales más remotas y, desde el punto de vista social, a las mujeres y los colectivos marginados y minoritarios. No se trata necesariamente de hacer cosas distintas, sino de hacerlas de manera distinta. El siguiente enfoque debería aplicarse a todas las políticas que se mencionan más adelante:

[186] PNUD (2017).

- **Atención específica a las zonas más remotas para corregir las desigualdades geográficas**, que, de hecho, coinciden con las desigualdades de nacimiento. El acceso a la educación y la sanidad a escala nacional para los hijos de las familias pobres es una vía eficaz para luchar contra las desigualdades e impulsar el potencial de desarrollo económico.[187] Han de abordarse las disparidades regionales en la distribución de las infraestructuras y[188] debe priorizarse el empleo de los jóvenes, las mujeres y los colectivos minoritarios y marginados en las zonas rurales y remotas.

  De acuerdo con este enfoque, estas son las regiones más desatendidas que deberían ser prioritarias en las inversiones en políticas públicas con el fin de atajar la desigualdad:[189]

| GHANA | BURKINA FASO | Malí | Níger | SENEGAL |
|---|---|---|---|---|
| Alta Oriental | Suroeste | Sikasso | Sikasso | Kaffrine |
| Alta Occidental | Este y Centro-Norte | Kouliloro | Kouliloro | Diourbel |
| Norte | Sahel | Kayes | Kayes | Tambacounda |
| Volta | Boucle du Mouhoun | | | Matam |
| | | | | Sédhiou |

- **Atención especial a los colectivos más vulnerables**. Deben adoptarse y aplicarse **estrategias integrales para atajar las desigualdades por razón de género y las que afectan a los colectivos minoritarios y marginados.** Para luchar contra estas desigualdades, es necesario fomentar políticas de igualdad de oportunidades en lo referente a la educación, la salud y el acceso a los recursos productivos, los ingresos y los órganos de toma de decisiones.[190] Así pues, para reducir **las desigualdades por razón de género y las que afectan a los colectivos minoritarios y marginados**, las políticas de acción positiva deben adaptarse a cada uno de esos grupos. En la economía informal, dichas políticas permitirán influir directamente en el acceso al empleo y la remuneración, con el objeto de eliminar brechas injustificadas en los ingresos, mientras que, en la economía formal, las políticas públicas deberían velar por la igualdad de oportunidades de acceso al empleo para los hombres y las mujeres, las personas con discapacidad y los miembros de colectivos minoritarios. Cabe insistir en que todas estas medidas deben centrarse en las zonas rurales y remotas.

- Inclusión de elementos de **participación ciudadana, transparencia y rendición de cuentas** en la elaboración y la aplicación de las políticas. La **promoción de la participación de la sociedad civil** debería constituir un aspecto transversal de todos los procesos de valoración, elaboración, aplicación, seguimiento y evaluación de las políticas. En cuanto a la participación, en este estudio se ha constatado, sin lugar a dudas, que las mujeres se enfrentan a desigualdades en los siete ámbitos analizados, y hay abundante bibliografía sobre la dinámica de las desigualdades de género en la

[187] Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.
[188] PNUD (2017).
[189] Esta selección de las "regiones más desatendidas" se basa en los resultados de varios indicadores analizados en el presente estudio. Como se dispone de datos limitados, la información se ha cotejado con los expertos de los equipos de Oxfam sobre el terreno.
[190] Yabi Olakounlé Gilles (2015), *Les inégalités extrêmes empoisonnent la vie de tous en Afrique de l'Ouest : il est temps d'y mettre fin,* Oxfam.

participación y la toma de decisiones. Por ejemplo, en algunos estudios se ha indicado la importancia de la perspectiva de género en la elaboración de los presupuestos, para que las políticas que se diseñen aborden las necesidades y exigencias de las mujeres y las niñas,[191] y en varios estudios se ha concluido que el apoyo a las organizaciones de mujeres es una estrategia muy eficaz para lograr avances en materia de igualdad y derechos de las mujeres.[192] La discriminación que sufren otros grupos sociales (como los grupos étnicos minoritarios y las personas con discapacidad) se menciona igualmente en la bibliografía, aunque no puede analizarse por falta de datos.

El fomento de la participación, la rendición de cuentas institucional y la transparencia permitirían garantizar unas políticas inclusivas y favorecerían la transparencia y la responsabilidad, tan necesarias en este proceso. En resumen, este enfoque contribuiría a romper los ciclos de control de la esfera política y de acumulación de riqueza y poder, un aspecto esencial para atajar la pobreza y la desigualdad.

## IMPULSO DE LA POLÍTICA REGIONAL APROVECHANDO LAS INSTITUCIONES REGIONALES YA EXISTENTES

La Unión Africana (UA), como organismo continental para la promoción del crecimiento, el desarrollo, la inclusión y la cooperación, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), como organismo regional para el fomento de la integración en el ámbito de la industria, el transporte, las telecomunicaciones, la energía, la agricultura, los recursos naturales, el comercio, las cuestiones monetarias y financieras y los asuntos sociales y culturales, y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO), como organismo económico subregional para el fomento de la integración económica y financiera, la convergencia y la cooperación entre los Estados miembros, con vistas a la creación de un mercado único con un arancel común, ofrecen marcos y espacios útiles en los que avanzar en la lucha contra las desigualdades en el África Occidental.

Los países de la CEDEAO ya han fijado unos criterios de convergencia ambiciosos que deben cumplirse y en los que debe profundizarse para que la **integración** resulte aún más beneficiosa.[193] A pesar de sus limitaciones a la hora de exigir responsabilidades a los gobiernos por los compromisos adquiridos en el seno del organismo, la CEDEAO constituye un marco en el que es posible articular propuestas de políticas que atraigan suficiente interés de diversos países si los Estados miembros las presentan de forma adecuada.[194] En este sentido, el potencial para impulsar iniciativas regionales específicas que promuevan estas políticas debería acompañarse de una mejor integración regional y de la creación de instituciones públicas.[195] Aunque exceda del ámbito del presente estudio, dotar a la CEDEAO del mandato y los instrumentos necesarios para velar por que los gobiernos cumplan sus políticas es un asunto pendiente que el organismo y otras entidades relacionadas reclaman con vehemencia.

---

[191] Véase: https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/data-for-gender-responsive-budgeting-620765.
[192] Htun, Mala y S. Laurel Weldon (2012), "The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975–2005", *American Political Science Review*, vol. 106, n.º 3, agosto de 2012, disponible en: http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/feminist-mobilisation-andprogressive-policy-change-why-governments-take-action-295457.
[193] CUA/OCDE (2018).
[194] Aggard, F. y Miyandazi, L. (2017), *Understanding ECOWAS efforts in promoting a governance agenda: Adapting regional norms to lessons from national crises.* Centro Europeo para la Gestión de la Política de Desarrollo.
[195] BAFD (2017).

La combinación de la Agenda 2063, aprobada por la UA en 2013, y las iniciativas relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) conforman un marco excelente para el progreso.

# PAQUETE DE MEDIDAS PROPUESTO

## 1. Inversión en servicios esenciales: sanidad y educación para las zonas rurales más remotas y los colectivos más pobres y marginados

Gozar de buena **salud** o poder acceder a una atención sanitaria adecuada es fundamental para una vida digna. Los resultados de los indicadores de salud de Burkina Faso, Mali, Níger y Senegal se encuentran entre los peores del mundo, y tan solo los datos de Ghana son algo mejores. Las cifras más bajas se observan en las zonas rurales y entre las personas más pobres y las mujeres con menor nivel de estudios. Es indispensable fomentar una atención sanitaria universal, gratuita y de calidad, que abarque la salud sexual y reproductiva, llegue a las zonas rurales más remotas y sea accesible para quienes sufren mayor marginación. Ha quedado patente que los sistemas sanitarios basados en el pago directo por parte de los usuarios excluyen a los más necesitados.

Todos los gobiernos deberían cumplir con el compromiso de destinar al menos un 15% del presupuesto del Estado y un 5% del PIB a la financiación de un sistema sanitario gratuito, universal, fácilmente accesible y de alta calidad. Asimismo, la salud (junto con la educación) debe ser una prioridad para los donantes y la ayuda al desarrollo.

La **educación** es el factor más decisivo para reducir la desigualdad de ingresos, pues ayuda a aumentar la participación del 80% más pobre[196] y a cerrar la brecha de género en lo que respecta a los ingresos.[197] Mejorar la educación de las madres incrementa las probabilidades de que sus hijos obtengan mejores resultados en salud y educación.[198] Millones de familias pobres se enfrentan a una opción difícil cuando deciden si enviar o no a sus hijos a la escuela. Solo una cuarta parte de los hogares rurales de Burkina Faso matricula a todos sus hijos en el colegio.[199] Por tanto, si se reduce el coste de la escolarización, aumentará de manera significativa la asistencia al colegio de los hijos de las familias más pobres.[200] Además, la educación contribuye a reducir la desigualdad de género, ya que permite a las niñas tener un mayor control sobre sus vidas para, por ejemplo, retrasar la

[196] Informe de la Comisión Europea, *Income inequality and poverty reduction in Sub-Saharan Africa*, disponible en: https://publications.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/913d9058-b864-11e6-9e3c-01aa75ed71a1 (p. 11), citado el Oxfam (2019), *Aid and Inequality*.
[197] El Banco Mundial ha demostrado que un año más de estudios puede suponer para las mujeres un aumento de ingresos de entre el 10 y el 20%. Oxfam (2019), *Aid and Inequality*.
[198] Banco Mundial (2012), *Word Development Report: gender equality and development*, citado en Oxfam (2019), *Aid and Inequality*.
[199] Banco Mundial (2018), *World Development Report*, capítulo 2.
[200] Banco Mundial (2018), *World Development Report*, capítulo 2: "Poverty, gender, ethnicity, disability and location explain most remaining schooling disparities".

edad del matrimonio o tener menos hijos.[201]

Asimismo, la educación favorece la transformación de la sociedad, dando voz a los ciudadanos no solo para protestar contra las normas injustas que perpetúan la desigualdad económica, sino también para conseguir mejores oportunidades en la vida, al permitirles reivindicar sus derechos y exigir responsabilidad a los poderes públicos.[202]

Todos los gobiernos deben cumplir con su compromiso de destinar el 20% de los presupuestos del Estado y un 6% del PIB a impulsar un sistema educativo público, gratuito, universal y de calidad, con especial énfasis en un mejor acceso a una educación primaria y secundaria de alta calidad. Además, pueden ofrecer incentivos, como un complemento salarial para los profesores que acepten puestos en escuelas rurales. Por su parte, los socios para el desarrollo de África deberían apoyar iniciativas y programas destinados específicamente a las escuelas rurales, para contribuir a mejorar los resultados del aprendizaje en esas zonas.

## 2. Políticas agrícolas destinadas a las zonas rurales más remotas y a los productores con menos ingresos y en las que se tengan en cuenta las repercusiones del cambio climático

La agricultura es un sector estratégico para las economías del África Occidental. Sin embargo, las zonas rurales presentan las mayores concentraciones de pobreza y desigualdad; son muy vulnerables a las perturbaciones climáticas, políticas y económicas; y se caracterizan por la falta de oportunidades para obtener ingresos y por el acceso dispar a los servicios básicos.

Para que permitan reducir las desigualdades, las políticas agrícolas no pueden estar encaminadas únicamente a incrementar la producción agrícola y el valor añadido del sector, sino que deberían empezar por abordar las causas profundas de aquellas y establecer iguales oportunidades de beneficiarse del desarrollo agrícola y de conseguir medios de vida sostenibles para todos los habitantes de las zonas rurales y, en particular, para las mujeres.

Entre los más vulnerables se cuentan quienes tienen poca o ninguna tierra. Por consiguiente, para atajar la desigualdad en las zonas rurales, será determinante lograr derechos sobre la tierra (en especial, para las mujeres, los jóvenes y los colectivos marginados) y democratizar el acceso a otros recursos productivos, los servicios básicos y las infraestructuras rurales. En primer lugar, todos los gobiernos deberían cumplir el compromiso contraído en Maputo de destinar el 10% del presupuesto a la agricultura. A pesar de que han aumentado los recursos económicos que se dedican al sector, muy pocos países han alcanzado el umbral del 10%, y la media de gasto se sitúa alrededor del 5%.[203]

No obstante, la calidad y el destino de estas inversiones es aún más importante. En el sector agrícola del África Occidental prevalecen las explotaciones familiares de subsistencia, que apenas se benefician de

[201] Cada año adicional de educación secundaria puede reducir cinco puntos porcentuales o más la probabilidad de contraer matrimonio durante la infancia (con menos de 18 años). *Economic impacts of child marriage: Global synthesis report* (2017), p. 5, citado en Oxfam (2019), *Aid and Inequality*.
[202] Oxfam (2019), *Aid and Inequality*.
[203] Departamento de Agricultura, Medio Ambiente y Recursos Hídricos de la CEDEAO (2017), *2025 Strategic Policy Framework*.

las inversiones en agricultura, especialmente en el caso de los jóvenes y las mujeres de las zonas rurales.[204] En la práctica, la mayoría de los programas públicos y, sobre todo, de las subvenciones se concentra en unos cuantos beneficiarios de clase alta. El acceso a la financiación es otro aspecto en el que los pequeños productores se encuentran en desventaja, pues normalmente se les excluye de los programas de garantía y de los seguros agrícolas. En lo que respecta a las estrategias dirigidas a consolidar las cadenas de valor, suelen proporcionar financiación pública a pequeñas y medianas empresas agroalimentarias, dejando de lado las explotaciones familiares.[205] Las políticas públicas han prestado poca atención, en especial, al sector de la ganadería, aunque constituya casi un tercio del PIB agrícola de muchos países del Sahel y del 10 al 15% de su PIB total.[206]

Para atajar la desigualdad, es necesario centrarse en mejorar de forma sostenible la productividad, la resiliencia y la rentabilidad de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca familiares. A tal efecto, las políticas agrícolas de la región deberían comprender las siguientes medidas:

- **Asignación de, al menos, el 10%** del gasto público a políticas agrícolas y ganaderas que proporcionen a todos un trabajo digno y oportunidades de obtener ingresos, refuercen la resiliencia y mejoren la seguridad alimentaria y nutricional, y que estén destinadas en particular a las mujeres, los jóvenes y los colectivos marginados.
- Elaboración y aplicación de políticas que **garanticen el acceso a la tierra y los derechos sobre esta** para todos, especialmente para las mujeres, los jóvenes y los colectivos marginados, como los ganaderos (pastores trashumantes y nómadas) y los productores familiares.
- **Redistribución de la tierra** y mejora de su gobernanza, con el fin de afrontar el reto que plantean su escasez y su exposición a presiones comerciales. Las políticas de reforma agraria parecen haber desaparecido de la agenda política, si bien a nivel internacional se consideran necesarias para limitar la concentración de la tierra y aumentar la productividad.[207]
- Elaboración y aplicación urgentes de políticas y mecanismos integrales de **mitigación del cambio climático y adaptación al mismo** que consoliden la capacidad de resiliencia de las poblaciones más directamente afectadas por las perturbaciones que ya se están produciendo, aprovechando para ello tanto las iniciativas tradicionales como las más innovadoras.
- Conexión de la **producción a pequeña escala** con los mercados locales, urbanos y periurbanos, algo fundamental en un contexto de creciente urbanización y transformación de la demanda de alimentos. De este modo, se contribuiría no solo a atajar la inseguridad alimentaria por la mayor disponibilidad de alimentos, sino también a mejorar las condiciones de vida de los minifundistas y ganaderos, mediante el desarrollo de las cadenas de valor locales.
- **Reequilibrio del poder** en las cadenas de suministro agroalimentarias, cuyo valor acaparan

[204] Oxfam (2019), *Sahel: Fighting inequality to respond to development and security challenges*, documento informativo de Oxfam, julio de 2019.
[205] Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement (2016), "Vers une accentuation des disparités dans le financement de l'agriculture en Afrique de l'Ouest ?", *Cahiers Agricultures*.
[206] *Ibid.*
[207] Véase la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y, como documento más reciente, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.

mayoritariamente, en la actualidad, las empresas y las élites locales. Esto se puede conseguir apoyando a las organizaciones de productores y asegurando el cumplimiento de normas justas, entre otras estrategias.

- **Corrección de las desigualdades geográficas** en cuanto a infraestructuras y servicios rurales entre las zonas bien conectadas con los mercados y las zonas marginadas.
- Refuerzo de las medidas de **prevención y respuesta para las crisis alimentarias**, gracias a una mejor planificación de cara a los períodos de escasez en las zonas ganaderas y una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil.
- Implantación de **programas que aseguren una red de seguridad sólida** para las poblaciones rurales más pobres y vulnerables. Deben priorizarse las redes de seguridad con un enfoque social y productivo que combinen las transferencias de efectivo con las transferencias en especie de bienes de producción (equipos, semillas y abonos, o ganado) para respaldar las actividades generadoras de ingresos.

Para reducir la desigualdad, es especialmente importante adaptar las intervenciones a las zonas, a los hogares y a sus integrantes, aplicando una perspectiva de género que limite, en particular, las tareas de las mujeres. Es clave incrementar la resiliencia y crear redes de seguridad en el Sahel, donde hay menos oportunidades económicas para los hogares dedicados a la agricultura y la ganadería y se calcula que casi el 50% de las explotaciones familiares es vulnerable a la más mínima perturbación.[208]

La política agrícola común para el África Occidental, o ECOWAP, constituye un buen marco para avanzar en la estrategia agrícola y atajar la desigualdad. Se centra especialmente en la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza, y su objetivo principal es "contribuir, de manera sostenible, a satisfacer las necesidades alimentarias de la población, al desarrollo económico y social y a la reducción de la pobreza en los Estados miembros". Después de la crisis alimentaria de 2008, la ECOWAP hizo hincapié en la meta de la soberanía alimentaria y la preocupación por reducir la vulnerabilidad alimentaria.

Las estructuras institucionales ya existen, y algunas iniciativas pueden contribuir a la estrategia sugerida. Por ejemplo, la Red de Prevención de Crisis Alimentarias (RPCA) para el Sahel y el África Occidental, una plataforma de diálogo y coordinación con la comunidad internacional, hizo posible la armonización del marco de seguridad alimentaria *(Cadre harmonisé)*; la iniciativa "Hambre cero" para eliminar el hambre y la malnutrición antes de 2025, que podría impulsar la estrategia de redes de seguridad del nivel 2; la Reserva Regional de Seguridad Alimentaria; y el arancel exterior común para estimular el comercio regional.

No obstante, la estrategia para 2025 de la ECOWAP reconoce múltiples carencias y retos que deberían abordarse para poder incrementar la eficiencia en la región. Entre ellos, cabe mencionar los siguientes[209]:

- La necesidad de reducir la dependencia de la importación de alimentos: paradójicamente,

[208] Departamento de Agricultura, Medio Ambiente y Recursos Hídricos de la CEDEAO (2017).
[209] *Ibid.*

aunque la agricultura es el principal sector económico (en importancia para el PIB y en proporción de empleos e ingresos), la región sigue teniendo que importar el equivalente al 20% de sus necesidades alimentarias.[210]

- La urgencia de atender las necesidades de los sectores de la ganadería y el pastoreo y definir un enfoque común para los países costeros y del Sahel.
- La necesidad de incluir soluciones agroecológicas y de promover el diálogo entre los distintos actores.
- La falta de una perspectiva transversal de género en los planes de inversión agrícola regionales y nacionales (RAIP y NAIP, por sus siglas en inglés), a lo que se suman los insuficientes diagnósticos sobre "Género y agricultura" en África Occidental.
- La ausencia en los sistemas de evaluación y seguimiento de una medición de las tendencias en cuanto a ingresos y desigualdad, con la consiguiente imposibilidad de determinar su influencia en la reducción de las desigualdades.

En general, todas las medidas deberían tener en cuenta la situación de emergencia climática. El cambio climático ya está perjudicando a la población rural pobre y a los agricultores minifundistas. Estos colectivos requieren que se emprenda una adaptación inmediata e integral para mitigar los daños y que se les asista para que puedan contribuir efectivamente a mantener el aumento de la temperatura global por debajo de 1,5 ºC.[211]

## 3. Políticas de empleo centradas en los hombres y mujeres jóvenes, especialmente de las zonas rurales.

A pesar de que el África Occidental ha experimentado un crecimiento económico impresionante, cada vez preocupa más que este no se haya traducido en mejoras para todos en el mercado laboral. Uno de las razones es que gran parte de dicho crecimiento se debe al aumento de la producción de mercancías primarias, que no genera muchos puestos de trabajo productivos y puede desembocar en un "crecimiento sin empleo".[212] La insuficiente creación de empleo y la ausencia de un marco político adecuado están contribuyendo a agudizar las desigualdades entre la población del África Occidental.

La creación de puestos de trabajo en la región es insuficiente, en gran medida por las características de su peculiar senda de transformación y crecimiento económicos. En esencia, la diversificación ha consistido en pasar de la agricultura al sector de los servicios, fundamentalmente dentro de la economía informal. Se han creado pocos empleos nuevos en la industria, ya que este sector ha crecido sobre todo gracias a la minería y a la extracción de petróleo, que no requieren un uso intensivo de mano de obra. En consecuencia, la transformación estructural no ha sido un factor que haya favorecido una mayor igualdad.[213]

---

[210] *Ibid.*
[211] Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA (2019), *Climate Action Report 2019.*
[212] BAFD (2018), *West Africa Economic Outlook 2018: Macroeconomic developments and poverty, inequality, and employment. Labor markets and jobs.*
[213] BAFD (2016), *African Development Report 2015. Growth, Poverty and Inequality Nexus: Overcoming barriers for sustainable development.*

La informalidad, el subempleo y la precariedad laboral afectan a casi la totalidad de la población del África Occidental en edad de trabajar y más a las mujeres que a los hombres. Las vulneraciones de los derechos laborales, de hecho o de derecho, son la norma. Aunque la legislación de la mayoría de los países africanos recoge la libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva, sigue habiendo motivos de preocupación, especialmente, en lo que respecta al derecho de los sindicatos a desarrollar su actividad sin la interferencia del gobierno y, en algunos casos, sin su autorización previa.[214]

Se necesitan políticas de empleo con un enfoque inclusivo a fin de crear igualdad de oportunidades para todos y reducir la desigualdad de ingresos, afrontando los retos interrelacionados del crecimiento económico, la creación de puestos de trabajo y la inclusión social. El aumento de los salarios y la consolidación de los derechos laborales para los trabajadores ordinarios son clave para mitigar la desigualdad.

Las políticas deberían fomentar una **transformación estructural a nivel regional en el África Occidental** que sea inclusiva, para garantizar que la creación de riqueza repercute en todos los sectores de la población, promoviendo mediante políticas de incentivos los sectores que requieren un uso intensivo de mano de obra no cualificada, con vistas a reducir de forma drástica la economía informal y permitir la incorporación de los jóvenes al mercado laboral.[215] Asimismo, deberían apoyarse los sectores con más potencial para crear puestos de trabajo, tanto en las grandes ciudades como en los núcleos regionales cercanos a las zonas rurales.[216]

Para favorecer el crecimiento industrial y la expansión del sector servicios, será esencial compensar las **disparidades geográficas** en infraestructuras, servicios públicos, acceso a los mercados y educación.

Dado que dos tercios de la mano de obra del continente trabaja en el **sector de la agricultura,** si se concentra en él la inversión, es muy probable que se cree empleo productivo. Sin embargo, ello requiere no solo un cambio para que más productos agrícolas pasen a transformarse a nivel local, de manera que se retenga mayor valor, sino también nuevas prácticas y tecnologías agrícolas que permitan incrementar la productividad.

Es preciso crear programas de empleo específicos para **incorporar a los jóvenes de ambos sexos** a la economía formal, pues son los más afectados por el desempleo, y vincular esos programas a unas necesidades y a una oferta educativa y formativa adecuada. No obstante, la heterogeneidad de la población del África Occidental exige políticas adaptadas a cada contexto para lograr resultados oportunos y sostenibles en cuanto al empleo juvenil.[217]

Los gobiernos deben volver a dedicar esfuerzos a la adquisición de destrezas en el sector informal y ofrecer incentivos para que las entidades públicas de formación presten servicios a ese sector. Las destrezas ayudan a los trabajadores a conseguir trabajos fuera del sector de la agricultura y a incrementar sus ingresos. Hay que crear sistemas que garanticen que la economía informal va

[214] Oxfam (2019), *A tale of two continents: Fighting inequality in Africa.*
[215] CUA/OCDE (2018).
[216] Yabi, Gilles (2017), blog ID4D, 12 de septiembre de 2017.
[217] BAFD (2015).

cumpliendo progresivamente, por lo menos, las exigencias normativas mínimas sobre retribución para ambos sexos y condiciones del entorno de trabajo.

Debe reforzarse la **protección de los derechos laborales** y deben dictarse políticas que favorezcan unos mercados de trabajo más inclusivos, por ejemplo: mayor protección al derecho de los trabajadores a la sindicación y a la huelga, y al derecho de los sindicatos a negociar en nombre de sus miembros; revisión de las normas y el régimen regulador del salario mínimo, para aumentar las retribuciones del 40% de los asalariados que menos ganan; promulgación de leyes que exijan la misma remuneración por igual trabajo para ambos sexos e inversiones para promover las destrezas de las mujeres y su formación en el puesto de trabajo; distribución equitativa de las oportunidades de ejercer un trabajo retribuido y las responsabilidades del trabajo no retribuido entre hombres y mujeres, con la corresponsabilidad del Estado; y lucha contra la discriminación de las mujeres.

Un salario mínimo inclusivo y relativamente alto, junto con medidas de consolidación de los sindicatos, tienden a reducir la disparidad de ingresos, al conferir a los trabajadores poder de negociación.[218] Se podría fomentar una iniciativa regional con objeto de adoptar un **marco común para establecer un salario mínimo digno**, que se ajuste al coste de la vida de cada uno de los países y que todos ellos hagan cumplir para garantizar que, en cualquier parte, todos los trabajadores reciben una remuneración que les permite un nivel de vida digno. Esto debería definirse y actualizarse periódicamente en consulta con los trabajadores, los empleadores y la sociedad civil, a través de un sistema de participación permanente y un diálogo social reforzado.

No obstante, la implantación del salario mínimo tendría poca repercusión para la inmensa mayoría de la población del África Occidental, que trabaja en la economía informal y, por tanto, no se rige por la normativa en la materia. Además, los trabajadores de la economía informal carecen de voz y del recurso a la negociación colectiva mediante la representación efectiva a través de los sindicatos. Se requeriría **extender** a la economía informal **las prestaciones del empleo formal**, tales como el acceso a la atención sanitaria, el sistema de seguridad social y las pensiones. Esto incluiría la integración gradual de los actuales programas de microseguros en los sistemas nacionales de seguridad social.

Las condiciones laborales y salariales deberían mejorarse a nivel regional para evitar el peligro que supone la movilidad no regulada de capital y el riesgo de una competición a la baja en cuanto al coste de la mano de obra, de manera que los países pugnen por ofrecer salarios bajos y otras ventajas para atraer a empresas e inversores. Una política común sobre salario mínimo podría contribuir a eludir este problema, así como la posible fuga de cerebros o el *dumping* social transfronterizo. Asimismo, sería una forma eficaz de contrarrestar la presión que las grandes empresas ejercen sobre los gobiernos nacionales para que compitan entre sí. En Asia, Indonesia ha propuesto un salario mínimo regional para tratar de evitar la competencia entre los Estados que, con demasiada frecuencia, se traduce en sueldos de miseria para los trabajadores. Este intento de coordinación no está exento de desafíos, como se ha observado en las actuales negociaciones en la

[218] OCDE, *Economic Policy Reforms 2012: Going for Growth.*

Unión Europea, donde los trabajadores de los países con sueldos más altos temen que este proceso debilite la negociación colectiva y desemboque en sueldos más bajos.[219]

## 4. Políticas en materia de reforma fiscal progresiva.

Optar por políticas fiscales progresivas y equitativas puede ser esencial, no solo para reducir la desigualdad y la pobreza, sino también para reforzar el contrato social. Se han de reformar los **sistemas fiscales** para garantizar unos ingresos suficientes, sostenibles, previsibles y basados en la progresividad. Los ingresos deberían aumentarse recaudando más de aquellos que más tienen, con el fin de mejorar la financiación de los servicios sociales básicos.

Debe acentuarse la progresividad global del sistema fiscal, ampliando los impuestos que normalmente pagan los ricos, como los impuestos sobre el patrimonio, las ganancias de capital, las rentas más altas y los bienes inmuebles, así como el impuesto sobre sociedades para las grandes empresas, y reduciendo la dependencia de los impuestos sobre el consumo, como el IVA, que tienden a recaer desproporcionadamente sobre los más pobres y, en particular, sobre las mujeres.[220]

Conviene prestar especial atención al cumplimiento de las obligaciones fiscales por parte de las grandes fortunas y tratar de gravar el patrimonio oculto en el extranjero, además de garantizar que las empresas multinacionales tributan de forma equitativa, reforzando la normativa para luchar contra la elusión fiscal, la legislación sobre precios de transferencia y las medidas contra los paraísos fiscales. Debe ponerse freno a la competición a la baja en lo que respecta al impuesto sobre sociedades.

[219] Véase "Nordic countries at odds with EU over minimum wage", *The Guardian*, 12 de enero de 2020, disponible en: https://www.theguardian.com/world/2020/jan/12/nordic-countries-at-odds-with-eu-over-minimum-wage.
[220] Oxfam (2019), Christian Hallum y Kwesi W. Obeng, *The West Africa Inequality Crisis*.

# 5. CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y APUNTE FINAL

En el presente estudio se han ilustrado las manifestaciones de desigualdad en siete ámbitos de la vida incluidos en el Marco Multidimensional de Desigualdades (MMD) en cinco países del África Occidental (Burkina Faso, Mali, Níger, Senegal y Ghana), en función del sexo, el lugar de residencia (entorno rural o urbano), el nivel de ingresos o de patrimonio, el nivel de estudios y, en algunos casos, la edad. La disponibilidad de datos desagregados constituye una limitación, no solo para este estudio, sino también para la correcta comprensión y concepción de las políticas de la región. A pesar de esta limitación, los resultados obtenidos son abrumadores: en términos generales, en estos países, la situación de las mujeres pobres con bajo nivel de educación que viven en zonas rurales es mucho peor que la del resto. Además, existe un factor étnico que afecta a las minorías y no ha sido posible analizar, pero que se menciona en la bibliografía. Para la mayoría de los indicadores en casi todos los ámbitos, las desigualdades son más pronunciadas en Burkina Faso, Mali y Níger que en Senegal y Ghana, siendo este último, normalmente, el país con los mejores resultados.

En este estudio se han señalado los factores contextuales y estratégicos comunes a los cinco países (y, en general, a la región del África Occidental). Se ha hecho especial mención de situaciones particulares de conflicto e inseguridad en algunas zonas de estos países, en las que destaca la ausencia del Estado (y de los servicios que debería prestar) y la falta de oportunidades para los jóvenes.

El análisis de las desigualdades basado en el MMD ofrece una perspectiva innovadora, más completa y coherente con las realidades complejas que influyen en la vida de las personas. Esto representa un avance en el modo de enfocar las políticas de desarrollo, que han de ser sostenibles, equitativas e inclusivas. Así, para concebir, diseñar y aplicar políticas que afronten la multidimensionalidad de las desigualdades debe atenderse a esta complejidad; la noción habitual de desarrollo no puede ser una opción si el objetivo es atajar las desigualdades en un contexto de incertidumbre y cambio climático. Por ello, en esta investigación se propone adoptar un paquete de políticas de desarrollo que, para afrontar la desigualdad de forma efectiva, debe aplicarse con un enfoque radicalmente

diferente, centrándose en las zonas más remotas y los colectivos más vulnerables y apoyando la participación ciudadana, la transparencia y la rendición de cuentas.

Con este objeto se formulan las siguientes recomendaciones para los responsables de la elaboración de políticas de la CEDEAO y para las instituciones internacionales de desarrollo.

# A. Recomendaciones para las instituciones regionales (CEDEAO, UEMAO, CILSS y Unión Africana)

## Compromiso con la reducción de la desigualdad:

Adquirir un compromiso claro de atajar la desigualdad en todas las estrategias regionales, y, para ello, esforzarse por que las políticas lleguen también a las zonas más remotas identificadas y beneficien a las mujeres, a los jóvenes y a los colectivos vulnerables. Cabe destacar las siguientes recomendaciones:

- Situar la reducción de la desigualdad entre las prioridades de la Comisión de la CEDEAO, la UEMAO y la Unión Africana.
- Crear un marco y un plan de acción regionales, con objetivos e indicadores, para mejorar significativamente el puesto que actualmente ocupa el África Occidental como la región menos comprometida con la lucha contra la desigualdad en ese continente, y alentar a los gobiernos nacionales a adoptar políticas justas y equitativas.
- Generar datos desagregados fiables y establecer un mecanismo sólido para apoyar y supervisar el cumplimiento de los ODS, en particular, en lo que concierne a la meta 10.1 relativa a la desigualdad.

## Servicios esenciales:

Priorizar en la región la inversión pública en sanidad y educación, asistiendo a los Estados miembros para que destinen, como mínimo, el 15% de sus presupuestos a financiar un sistema sanitario público gratuito, universal, fácilmente accesible y de alta calidad, y el 20% a impulsar un sistema educativo gratuito, universal y de calidad.

Implantar los mecanismos necesarios para supervisar la asignación del presupuesto y el uso final de los fondos, velando por el cumplimiento de los compromisos regionales e internacionales y apoyando el enfoque contra la desigualdad mencionado en la recomendación anterior.

## En agricultura:

Priorizar la inversión pública en agricultura en la región.

Apoyar a los Estados miembros para que destinen, como mínimo, el 10% de sus presupuestos a financiar la agricultura.

Invertir en un *new deal* para las zonas rurales del África Occidental, que tenga en cuenta las necesidades de los productores de cultivos alimentarios, los pequeños agricultores, las poblaciones dedicadas a la ganadería, las mujeres y los jóvenes.

Fomentar los esfuerzos regionales encaminados a crear cadenas de valor, mediante iniciativas como la lanzada en 2015 por la CEDEAO en relación con la leche ("Milk Offensive"),[221]incluidas estrategias comerciales y fiscales para proteger a los productores locales y aprovechar el marco de la UEMAO, al tiempo que se garantizan empleos dignos a lo largo de la cadena de valor.

Promover la aplicación completa del *Framework and Guidelines on Land Policy in Africa*[222] (Marco y Directrices para la Política relativa a la Tierra en África) de la Unión Africana, con especial énfasis en acabar con la escasez de tierras agrícolas, la falta de acceso a la tierra y la inseguridad en su uso para las personas más pobres, en especial, las mujeres.

Elaborar y aplicar un nuevo conjunto de directrices rigurosas para la participación del sector privado en la agricultura a gran escala, con vistas a mejorar la inclusión, la rendición de cuentas y la eficacia, velando por la aplicación de las normas y los acuerdos internacionales más exigentes en materia de tierras, género, empleo y derechos humanos.

Profundizar en la estrategia agrícola regional (ECOWAP) para garantizar que se aplican las políticas e intervenciones requeridas para atajar la desigualdad, centrando los esfuerzos en luchar contra sus causas profundas y fomentar la igualdad de oportunidades, mediante el impulso de la productividad, la resiliencia y la rentabilidad sostenibles de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca a pequeña escala.

Garantizar financiación suficiente para el Plan de Inversión Climática aprobado por 17 Estados del Sahel en febrero de 2019.

## Empleo:

Aprobar una **estrategia de transformación estructural** a nivel regional para promover los sectores que requieren un uso intensivo de mano de obra no cualificada, con el fin de reducir de manera drástica la economía informal y permitir la incorporación de los jóvenes al mercado laboral.

Elaborar y aplicar un **plan regional de protección de los derechos laborales** y aprobar políticas que favorezcan unos mercados laborales más inclusivos, por ejemplo:

- mejora de la protección del derecho de los trabajadores a la sindicación y a la huelga y del derecho de los sindicatos a negociar en nombre de sus miembros;
- revisión de las normas y el régimen regulador del salario mínimo, con vistas a aumentar las retribuciones del 40% de los asalariados que menos ganan;
- promulgación de leyes que exijan la misma remuneración por igual trabajo para ambos sexos e inversiones para promover las destrezas de las mujeres y su formación en el puesto de trabajo;

[221] Más información sobre la "Milk Offensive" disponible en: http://www.hubrural.org/IMG/pdf/angl._projet_de_rapport_final__ym_rev2-3.pdf
[222] CUA, CEPA y BAFD (2010), *Framework and Guidelines on Land Policy in Africa*.

- distribución equitativa de las oportunidades de ejercer un trabajo retribuido y las responsabilidades del trabajo no retribuido entre hombres y mujeres, con la corresponsabilidad del Estado y el sector privado en el trabajo de cuidados;[223]
- lucha contra la discriminación de las mujeres con políticas laborales de acción positiva;
- aprobación y ratificación de los convenios de la OIT contra la violencia en el lugar de trabajo e implantación de medidas para cumplirlos.[224]

Adoptar y exigir el cumplimiento de un **marco común para establecer un salario mínimo digno**, que se ajuste al coste de la vida en cada uno de los países, para garantizar que, en cualquier parte, todos los trabajadores reciban una remuneración que les permita un nivel de vida digno. Esto debería definirse y actualizarse periódicamente en consulta con los trabajadores, los empleadores y la sociedad civil, a través de un sistema de participación permanente y un diálogo social reforzado.

**Garantizar un trabajo digno.** Las condiciones laborales y salariales deberían mejorarse a nivel regional para evitar el peligro que supone la movilidad de capital sin regulación y el riesgo de una competición a la baja, de manera que los países pugnen por ofrecer salarios bajos y otras ventajas para atraer a empresas e inversores.

## Políticas fiscales:

Apoyar a los gobiernos nacionales en sus intentos por impulsar reformas fiscales progresivas para redistribuir la riqueza de los ricos a los pobres, y aumentar los ingresos recaudando más de los que más tienen, eliminando los incentivos fiscales innecesarios y cerciorándose de que las empresas multinacionales tributan de forma equitativa.

Aprovechar los marcos institucionales regionales (CEDEAO y UEMAO) para estimular una competición al alza en lo que respecta a las reformas nacionales progresivas a fin de luchar contra la desigualdad y evitar una pugna entre los Estados por atraer la inversión extranjera mediante incentivos fiscales que minan extraordinariamente sus ingresos y su capacidad presupuestaria.

Encomendar a la UEMAO que refuerce la regulación sobre precios de transferencia, en su caso, e introduzca una normativa estricta a nivel regional, respaldando la capacidad de las autoridades tributarias nacionales para poner freno a los flujos financieros ilícitos.

Liderar la armonización de los incentivos fiscales, a través de la creación de una unidad independiente dedicada a asuntos tributarios en el marco de la Comisión de la CEDEAO, con funciones de asesoría y coordinación en materia de políticas fiscales, y desempeñar un papel más activo en las reformas fiscales a nivel mundial para salvaguardar los intereses de los países del África Occidental.

[223] Oxfam (2020), *Tiempo para el cuidado*, pág. 45 en adelante: De acuerdo con el llamado "marco de las 4R" del trabajo de cuidados (reconocer, reducir, redistribuir y representar), "Redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado de forma más equitativa dentro de las familias y, al mismo tiempo, trasladar la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado al Estado y al sector privado". Disponible en: https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-es.pdf.r

[224] Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019 (núm. 190), disponible en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/en/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C190.

Alentar y apoyar a los gobiernos de la región para que participen de forma activa en la reforma del sistema fiscal a nivel mundial, en particular, el Marco Inclusivo de la OCDE sobre BEPS (erosión de la base imponible y traslado de beneficios, por sus siglas en inglés), para velar por que se modifiquen las normas desfavorables y porque las que se aprueben en el futuro tengan también en cuenta los intereses de los países de la región.

### Participación, transparencia y rendición de cuentas:

Fomentar la participación de la sociedad civil en la elaboración, valoración, aplicación, seguimiento y evaluación de las políticas en todos los procesos y en todas las instancias e instituciones a nivel regional.

---

Garantizar la transparencia y la rendición de cuentas ante la sociedad de todos los procesos de elaboración de políticas de la CEDEAO, para que los ciudadanos y otros actores puedan conocer con precisión las decisiones que se están adoptando y el modo en que se aplican, y velar así porque las políticas y recursos públicos beneficien a los colectivos y comunidades más pobres y marginados.

## B. Recomendaciones para los gobiernos nacionales (de Burkina Faso, Ghana, Mali, Níger y Senegal)

### Compromiso con la reducción de la desigualdad:

Adquirir un compromiso claro de atajar la desigualdad en todas las estrategias nacionales, y, para ello, esforzarse por que las políticas lleguen también a las zonas más remotas y beneficien a las mujeres, a los jóvenes y a los colectivos vulnerables. Cabe destacar las siguientes recomendaciones:

- Crear un plan de acción nacional, con objetivos e indicadores, con vistas a mejorar significativamente la desigualdad.
- Respaldar la iniciativa regional para establecer un mecanismo sólido para apoyar y supervisar el cumplimiento de los ODS, en particular, en lo que concierne a la meta 10.1 relativa a la desigualdad.

---

Invertir en la generación de datos desagregados y estadísticas fiables a nivel nacional sobre los distintos aspectos relacionados con las desigualdades multidimensionales y, para ello, dar apoyo a institutos de investigación y estadística especializados en sectores concretos.

---

Fomentar la obtención de datos estadísticos sólidos sobre el mercado laboral para elaborar informes nacionales que reflejen la contribución a la economía del trabajo de las mujeres.

### Servicios esenciales:

Priorizar en el país la inversión pública en sanidad y educación, de modo que se destine, como mínimo, el 15% de los presupuestos estatales a financiar un sistema sanitario público gratuito, universal, fácilmente accesible y de alta calidad, y el 20% a impulsar un sistema educativo gratuito, universal y de calidad.

Crear servicios públicos y sistemas de protección social universales financiados con los impuestos.

Implantar los mecanismos necesarios para supervisar la asignación del presupuesto y el uso final de los fondos, velando por el cumplimiento de los compromisos regionales e internacionales y apoyando el enfoque contra la desigualdad mencionado en la recomendación anterior.

## Agricultura:

Priorizar la inversión pública en agricultura en el país.

Cumplir la Declaración de Malabo y el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (CAAPD, por sus siglas en inglés), incrementando las inversiones en agricultura hasta un mínimo del 10% del presupuesto nacional y adoptando medidas que garanticen que gran parte de la inversión suplementaria se destine a pequeños agricultores y ganaderos de las zonas rurales y, en particular, a mujeres, jóvenes y miembros de los colectivos marginados.

Garantizar a las mujeres y los colectivos marginados el acceso a la tierra y otros medios de producción, con medidas como los procesos de reforma de la tierra y la regulación del mercado de tierras, para evitar la concentración y la planificación del territorio.

Aplicar en su totalidad el marco de políticas sobre la tierra de la Unión Africana, con especial énfasis en acabar con la escasez de tierras agrícolas, la falta de acceso a la tierra y la inseguridad en su uso para las personas más pobres, en especial, las mujeres.

Elaborar y aplicar urgentemente políticas de adaptación al cambio climático y mecanismos que consoliden la capacidad de prevención y resiliencia de las poblaciones más directamente afectadas por las perturbaciones que ya se están produciendo, aprovechando para ello tanto las iniciativas tradicionales como las más innovadoras.

Conectar la producción a pequeña escala con los mercados locales, urbanos y periurbanos, algo fundamental en un contexto de creciente urbanización y transformación de la demanda de alimentos.

Restaurar el equilibrio de poder en las cadenas de suministro agroalimentarias, apoyando a las organizaciones de productores y asegurando el cumplimiento de normas justas, entre otras estrategias.

Corregir las desigualdades geográficas en infraestructuras y servicios rurales entre las zonas bien conectadas con los mercados y las zonas marginadas.

Reforzar las medidas de prevención y respuesta ante las crisis alimentarias, gracias a una mejor planificación de cara a los períodos de escasez en las zonas ganaderas y una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil.

Implantar programas que aseguren una red de seguridad sólida a las poblaciones rurales más vulnerables.

## Empleo:

Apoyar la creación de empleo digno, esto es, pleno empleo y puestos de trabajo y condiciones laborales dignos, especialmente para las mujeres (incluidas las migrantes), los jóvenes y quienes viven en la pobreza, mediante programas eficaces orientados a su incorporación a la economía formal.

Invertir en el sector agrícola a través de programas que maximicen la creación de empleo.

Invertir en las infraestructuras materiales y sociales necesarias para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado, de manera que todos los actores (los hombres, el Estado y el sector privado) asuman una parte equitativa de la corresponsabilidad.

Incrementar la inversión en desarrollo humano, en especial, en educación inclusiva y de calidad accesible para todos, que abarque el nivel básico, la formación profesional y los estudios superiores.

Promulgar leyes y crear sistemas que garanticen que la economía informal va cumpliendo progresivamente, por lo menos, las exigencias normativas mínimas sobre retribución para ambos sexos y condiciones del entorno de trabajo.

Mejorar la protección del derecho de los trabajadores a la sindicación y a la huelga y del derecho de los sindicatos a negociar en nombre de sus miembros.

Revisar las normas y el régimen regulador sobre salario mínimo, con vistas a aumentar las retribuciones del 40% de los asalariados que menos ganan.

Reforzar y ampliar el marco político, legislativo y reglamentario de protección de la maternidad y, como primera medida, dar a conocer el marco normativo actual a los trabajadores y empleadores.

Distribuir de forma equitativa entre hombres y mujeres las oportunidades de ejercer un trabajo retribuido y las responsabilidades del trabajo no retribuido.

Luchar contra la discriminación de las mujeres con políticas laborales de acción positiva.

Aprobar y ratificar los convenios de la OIT contra la violencia en el lugar de trabajo e implantar medidas para cumplirlos.

Gestionar mejor la vulnerabilidad de grandes sectores de la población activa incorporando a los trabajadores de la economía informal en los sistemas y mecanismos de seguridad social, incluida la integración gradual de los actuales programas de microseguros en los sistemas nacionales de seguridad social.

## Políticas fiscales:

Fomentar reformas fiscales progresivas, con el fin de aligerar la presión fiscal sobre los más pobres y reforzar la capacidad del Estado para obtener ingresos de modo equitativo, ampliando los impuestos que normalmente pagan los ricos, como los impuestos sobre el patrimonio, las ganancias de capital, las rentas más altas y los bienes inmuebles, así como el impuesto sobre sociedades para las grandes empresas, y reduciendo la dependencia de los impuestos sobre el consumo, como el IVA.

Aumentar los ingresos recaudando más de los que más tienen, eliminando los incentivos fiscales innecesarios y cerciorándose de que las empresas multinacionales tributan de forma equitativa, reforzando la normativa para luchar contra la elusión fiscal, la legislación sobre precios de transferencia y las medidas contra los paraísos fiscales.

Prestar especial atención al cumplimiento de las obligaciones fiscales por parte de las grandes fortunas y tratar de gravar el patrimonio oculto en el extranjero.

Poner freno a la competición a la baja en lo que respecta al impuesto sobre sociedades, eliminando los incentivos fiscales innecesarios para inversores, y revisar los incentivos actuales y los tratados en materia fiscal con vistas a obtener más ingresos de los inversores.

Reforzar la normativa sobre precios de transferencia, de haberla, y, en caso contrario, introducir una normativa estricta, y respaldar la capacidad de las autoridades tributarias nacionales para poner freno a los flujos financieros ilícitos.

## Participación, transparencia y rendición de cuentas:

Fomentar la participación de la sociedad civil en la elaboración, valoración, aplicación, seguimiento y evaluación de las políticas, incluidas las fiscales, en todos los procesos y en todas las instancias e instituciones a nivel nacional.

Garantizar la transparencia y la rendición de cuentas de todos los procesos de elaboración de políticas, para que los ciudadanos y otros actores puedan conocer con precisión las decisiones que se están adoptando y el modo en que se aplican, y velar así por que las políticas y recursos públicos beneficien a los colectivos y comunidades más pobres y marginados.

Formular y aplicar políticas que proporcionen un marco jurídico para impulsar la acción civil, con el fin de garantizar la libertad de expresión, asociación, reunión e información, y dar voz e incluir a los ciudadanos más pobres, los grupos marginados y las mujeres.

Restablecer los vínculos y la confianza entre los ciudadanos y las instituciones y entre las distintas comunidades y colectivos, y mejorar la transparencia y la rendición de cuentas de las instituciones para consolidar el contrato social.

Garantizar que se tiene en cuenta el aspecto humano de la seguridad, favoreciendo su incorporación en las iniciativas comunitarias de mantenimiento de la paz, y que el gasto en defensa y seguridad no desvíe los fondos públicos de las actividades de desarrollo, los servicios sociales o la reducción de la desigualdad.

## C. Recomendaciones para donantes e instituciones internacionales de desarrollo

Las instituciones de desarrollo están adoptando medidas para integrar la reducción de las desigualdades en sus políticas. La Comisión Europea ha instado a los Estados miembros a reforzar sus herramientas y enfoques para que sean más eficaces en la lucha contra la desigualdad, y a convertir esta lucha en un elemento transversal de su cooperación para el desarrollo. El nuevo Consenso Europeo sobre Desarrollo constituye el marco para la aplicación de la Agenda 2030, en colaboración con todos los países en desarrollo, y sirve de guía a las instituciones y los Estados miembros de la UE en su cooperación con dichos países.[225]

### Enfoque basado en la coherencia de las políticas de desarrollo:

Velar por una mayor coherencia de todas las políticas, en particular, en materia de cooperación para el desarrollo, comercio, empleo, impuestos, cambio climático, defensa y asuntos exteriores. La responsabilidad de los países donantes no empieza y acaba con la ayuda: si de verdad están decididos a contribuir al fin de la desigualdad, tienen que cerciorarse de que ninguna de sus políticas va en detrimento de este objetivo.

Analizar las políticas de desarrollo para verificar su plena coherencia con el ODS de reducir la desigualdad y el compromiso correlativo de no dejar a nadie atrás.

Mejorar el diálogo con los distintos actores interesados, incluidas las autoridades locales, regionales y nacionales, la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones internacionales.

### Atención a las causas profundas de la desigualdad:

Asumir y mantener un compromiso claro de atajar la desigualdad como parte de sus políticas de cooperación y ayuda al desarrollo, y, en particular, cerciorarse de que las estrategias incorporan la reducción de las desigualdades sociales, económicas y políticas, así como las de índole horizontal que existen entre hombres y mujeres, entre las distintas comunidades y entre diversos colectivos.

Convertir la disminución de la desigualdad en un elemento transversal del ciclo de los programas y proyectos, integrando en mayor medida la desigualdad en los análisis sobre la situación de los países y en la elaboración de los programas de asistencia, por ejemplo, cuando los programas y proyectos lo permitan, mediante una evaluación previa de las repercusiones en la desigualdad y de los indicadores conexos. En concreto, las evaluaciones de la desigualdad deberían dilucidar si la cooperación al desarrollo está reduciendo o no la brecha entre los ingresos del 10% más rico y el 40% más pobre en los países receptores de ayuda (índice de Palma).

Incorporar a sus estrategias y programas de cooperación el paquete de medidas recomendado sobre sanidad, agricultura, empleo e impuestos (destinando, además, más AOD la movilización

[225] Véase: *El nuevo consenso europeo en materia de desarrollo: "Nuestro mundo, nuestra dignidad, nuestro futuro"*, disponible en: op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/ca80bb57-6778-11e7-b2f2-01aa75ed71a1/language-es.

equitativa de ingresos nacionales), y aplicar el enfoque propuesto para atajar la desigualdad (centrándose en las zonas más remotas y en los colectivos y comunidades más vulnerables y fomentando la participación, la transparencia y la rendición de cuentas).

Luchar con mayor urgencia contra la desigualdad por razón de género, adoptando un planteamiento feminista de la cooperación para el desarrollo y asignando más ayuda a la justicia de género y a los derechos de las mujeres, por ejemplo, con un mayor respaldo a las organizaciones en favor de los derechos de las mujeres.

Apoyar procesos y compromisos de iniciativa regional o nacional para reducir las desigualdades, en particular, los encabezados por la CEDEAO o los gobiernos nacionales. Para lograr avances duraderos en lo que respecta a las desigualdades, es clave utilizar la ayuda de manera que consolide los sistemas y refuerce la implicación de los países destinatarios.

Respaldar la defensa del espacio físico y reforzar el mismo, colaborando con las organizaciones y plataformas de la sociedad civil, apoyando su participación en los procesos de elaboración de políticas a nivel nacional y regional, y solicitando a los gobiernos que establezcan un marco jurídico que reconozca a la sociedad civil la libertad de expresión y asociación, sin trato favorable ni discriminatorio por parte de los poderes públicos ni normas que discriminen a las mujeres o a determinadas etnias o religiones.

Promover el papel central de la Alianza Sahel en la coordinación de la ayuda para el desarrollo en la zona, y redoblar los esfuerzos conjuntos para elaborar y aplicar políticas públicas eficaces destinadas a atajar la desigualdad bajo el liderazgo de los Estados.

Aumentar la asistencia al desarrollo oficial para la región del África Occidental, en especial, mediante el apoyo presupuestario, e incrementar el nivel de concesionalidad de diversos tipos de préstamos para limitar los costes del servicio de la deuda.

Velar por que el apoyo de los donantes a los gastos para la paz y la seguridad no desvíe fondos de AOD de las actividades de desarrollo, los servicios sociales o la reducción de la desigualdad, y, además, ase gurarse de que el enfoque de los donantes, centrado en la seguridad de la región, no vaya en detrimento de otro enfoque basado en el desarrollo y en los derechos para abordar las causas y consecuencias de la fragilidad y los conflictos, y que señale la importancia decisiva de factores como la débil gobernanza, la desigualdad y las relaciones desequilibradas de poder y de género.

## Apoyo al análisis de las desigualdades:

Respaldar los sistemas nacionales de estadística y mejorar la correspondiente capacidad institucional, con vistas a reunir más datos de mejor calidad sobre la desigualdad, tales como:

Datos desagregados por lugar de residencia dentro de un mismo país, grupo étnico, nivel de patrimonio o de ingresos, nivel de estudios, sexo y edad, situación migratoria, grado de discapacidad, pertenencia a distintas comunidades marginadas o diversas situaciones de vulnerabilidad, en relación con:

- la desigualdad de la riqueza;
- el acceso al empleo, los activos productivos y los mercados;

- las condiciones laborales;
- las condiciones de vida, sobre todo, en lo referente al acceso a alimentos, agua no contaminada, aire limpio, sistemas de saneamiento, servicios, vivienda y transporte;
- participación, voz e influencia en los procesos políticos y de toma de decisiones;
- las libertades individuales en la vida de las personas;

datos desagregados por nivel de estudios, edad y etnia en relación con:

- la salud: mortalidad y prevalencia de las enfermedades;
- la seguridad física: violencia perpetrada por distintos actores y trata de personas;
- la igualdad de trato.

Apoyar la generación de datos cualitativos que complementen los de carácter cuantitativo para lograr una mejor comprensión de las manifestaciones de desigualdad.

---

Dar apoyo a los sistemas nacionales de estadística para que reúnan más datos de mejor calidad sobre la desigualdad en contextos de conflicto, violencia e inseguridad.

## D. Apunte final sobre el uso del Marco Multidimensional de Desigualdades (MMD): limitaciones y oportunidades para el África Occidental

El MMD se formuló para comprender mejor las desigualdades (integrando la desigualdad de oportunidades y la desigualdad de resultados) y sus principales factores en cualquier contexto concreto. Su principal valor es que constituye un marco integral con un conjunto de indicadores de resultados y variables de desagregación (sexo, edad, lugar de residencia y etnia, entre otros) relativos a siete ámbitos de la vida.

Gracias a su multidimensionalidad, el MMD permite integrar y detectar las intersecciones entre distintos tipos de desigualdades, ya sean económicas, sociales o políticas. Asimismo, ofrece la posibilidad de combinar las desigualdades verticales (por ejemplo, derivadas del nivel de ingresos), horizontales (por ejemplo, por sexo o edad) y espaciales (por ubicación geográfica).

El MMD puede aplicarse para efectuar un análisis exhaustivo de las desigualdades en cualquier contexto concreto y a distintos niveles (regional, nacional o local). Además, puede ayudar a revelar los efectos de las desigualdades en colectivos específicos, o a llevar a cabo análisis comparativos entre países o regiones (teniendo en cuenta que los datos no siempre son homogéneos). El resultado es una visión amplia y polifacética de la desigualdad y sus múltiples factores que puede utilizarse como referencia en la elaboración de políticas.

No obstante, la calidad del análisis dependerá de la disponibilidad de datos precisos, actualizados, comparables y desagregados. En los países del África Occidental se invierte menos de lo necesario en capacidades estadísticas. A su vez, la limitación principal a la hora de aplicar el modelo reside en la falta de acceso a los datos, sobre todo, en relación con ciertos ámbitos de la vida. Se cuenta con mucha más

información para los indicadores relativos a la salud (ámbito 1) y la educación (ámbito 3) que para los relativos a la participación, la influencia y la voz (ámbito 6) o a la vida personal, familiar y social (ámbito 7). En el caso de algunas dimensiones de la desigualdad, la falta de datos es aún más acusada.

Esto puede traducirse en un sesgo en el análisis, pues determinados ámbitos destacan sobre otros simplemente porque se dispone de más datos. Las instituciones internacionales (como la OMS o el UNICEF) apoyan y financian la producción de datos estadísticos y el desarrollo de capacidades de los centros de estadística. Con el enfoque de lucha contra las desigualdades de los ODS, las iniciativas para generar datos comparables se están centrando en alimentar la base de datos de indicadores de los ODS, con lo que es menos probable que se midan otros indicadores no relacionados con dichos Objetivos.

La ausencia de información estadística podría compensarse parcialmente utilizando métodos mixtos que combinen análisis cuantitativos y cualitativos, como la revisión de la bibliografía y las consultas a expertos, con el fin de comprender mejor cómo viven las desigualdades en su día a día quienes las sufren. Sin embargo, esto podría reducir en parte el valor de la herramienta, que se basa en su solidez estadística. En todo caso, el MMD es muy útil para determinar y sacar a la luz las principales lagunas de información.

Otra posible limitación, relacionada con la forma en que se formuló el MMD, es la falta de un conjunto sólido de indicadores para detectar las desigualdades en las situaciones de conflicto. Se trata de una cuestión muy pertinente en los países del África Occidental, ya que es evidente que las repercusiones son mayores para algunos colectivos que para otros. Podría ser factible incluir indicadores nuevos para los contextos de conflicto, pero se plantearía el problema de la disponibilidad de datos para alimentar los indicadores.

Al aplicar el marco, debemos tener en cuenta que los datos cuantitativos no bastan para explicar las desigualdades, especialmente en ciertos ámbitos. Por ejemplo, el porcentaje de la población que termina la educación primaria no ilustra en absoluto la calidad del sistema educativo. Complementar el MMD con información cualitativa ayudaría a comprender mejor las desigualdades.

Uno de los principales objetivos de la herramienta es servir de referencia para la elaboración de políticas. El MMD puede aplicarse para analizar el efecto de políticas públicas concretas en lo que respecta a la desigualdad. Aunque el conjunto de indicadores del MMD se centra más en los resultados de desarrollo, su módulo sobre los factores desencadenantes también puede adaptarse al análisis de políticas; no obstante, el estudio de dichos factores puede resultar abrumador si no se limita previamente su alcance. En este sentido, el marco se complementa bien con el índice de compromiso con la reducción de la desigualdad (CRI), creado por Oxfam y Development Finance International (DFI) para medir los esfuerzos que realizan los gobiernos para luchar contra la desigualdad en tres esferas políticas: gasto social, impuestos y empleo (y, además, agricultura, en el caso del índice CRI de África).[226] Por tanto, cabe sugerir que MMD y CRI se combinen para el análisis de los factores y que, a modo de ampliación de dicho análisis, se indiquen los factores no contemplados en el índice CRI.

[226] Oxfam (2017), *Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad*. Más información disponible en: https://www.oxfam.org/es/informes/indice-de-compromiso-con-la-reduccion-de-la-desigualdad-cri-2018.

Por último, la estructura modular del MMD permite su uso flexible, como una unidad o bien por módulos, si se quiere profundizar en un determinado ámbito o subámbito de la vida. En la primera fase del presente estudio, fue necesario seleccionar los ámbitos, subámbitos e indicadores pertinentes en el contexto del África Occidental, para lo cual se partió de la disponibilidad de datos y de consultas a expertos. Se trata de un paso necesario para adaptar la herramienta a cada contexto o interés específico. Dado el alcance vasto y exhaustivo del MMD (tanto en lo que respecta al análisis de resultados como al de factores), es imprescindible delimitar el objeto de la investigación en una fase temprana. En este sentido, ha de tenerse en cuenta que, siempre en función de la disponibilidad de datos desagregados, cuantos más países y ámbitos se estudien, menos factible resultará un análisis en profundidad.

# BIBLIOGRAFÍA


Aaberge, R. and Brandolini, A. (2014), Multidimensional poverty and inequality, Discussion Papers, Statistics Norway Research department, No.792, December 2014.

Adesina, J.O. (2016), Inequality in Sub-Saharan Africa: Dimensions and Factors, *World Social Science Report 2016*, UNESCO and the ISSC.

African Development Bank (2016), African Development Report 2015. Growth, Poverty and Inequality Nexus: Overcoming barriers for sustainable development*;* www.afdb.org/en/documents/publications/african-development-report/

African Development Bank (2018), West Africa Economic Outlook 2018: Macroeconomic developments and poverty, inequality and employment. Labour markets and jobs;

African Development Bank (2015), African Development Report 2015. Growth, Poverty and Inequality Nexus: Overcoming barriers for sustainable development; www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/ADR15_UK.pdf

African Development Bank / OECD (2015), Regional Development and Spatial Inclusion. African Economic Outlook 2015.

African Governance Report, Agendas 2063 & 2030: Is Africa on Track?, Mo Ibrahim Foundation.

African Union Commission (AUCD) / OECD (2018), Africa's Development Dynamics 2018: Growth, Jobs and Inequalities; www.oecd.org/publications/africa-s-development-dynamics-2018-9789264302501-en.htm

African Union, Economic Commission for Africa, Africa Development Bank and UNDP (2018), Africa Sustainable Development Report 2018: Towards a transformed and resilient continent;

African Union, Economic Commission for Africa, Africa Development Bank and UNDP (2017), Africa Sustainable Report 2017: Tracking progress on Agenda 2063 and the Sustainable Development Goals

Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie (ANSD) [Sénégal] et ICF. 2018. Enquête Continue du Sénégal, Cinquième Phase 2017 : Rapport de synthèse. Rockville, Maryland, USA : ANSD et ICF.

Aggad, F., Miyandazi, L. and Byers, B. (2017), Understanding ECOWAS efforts in promoting a governance agenda. Adapting regional norms to lessons from national crises, European Centre for Development Policy Management (ECDPM); https://wir2018.wid.world/

Aimé González, E. and Domínguez de Olazábal, I. (2019), Informe África 2019: Dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado; Fundación Alternativas

Alesina, A., Hohmann, S., Michalopoulos, S. and Papaioannou, E. (2018), Ehtnic and Religious Intergenerational Mobility in Africa; Center for Economic Policy Research; September 27, 2018. https://cepr.org/sites/default/files/Hohamann_IM_ethnic_religious.pdf

Alvaredo, F. et al. (2018), World Inequality Report 2018, World Inequality Lab

Berik et al. (2009), Feminist economics of inequality, development and growth, Feminist Economics 15(3), July 2009

Boffey, Daniel (2020), Nordic countries at odds with the EU over minimum wage, The Guardian, Sunday 12th January 2020;
www.theguardian.com/world/2020/jan/12/nordic-countries-at-odds-with-eu-over-minimum-wage

Bossuyt, J. (2016), The Political Economy of Regional Integration in Africa, The Economic Community of West Africa (ECOWAS), ECDPM;
http://ecdpm.org/peria/ecowas

Bouchama, N., et al. (2018), Gender Inequality in West African Social Institutions, West African Papers, No. 13, OECD

Brockerhoff and Hewett (2000) Inequality of child mortality among ethnic groups in sub-Saharan Africa, Bulletin of the World Health Organization, 2000, 78 (1).

Cheikh Faye and Aminata Diop Kane (2018), Leave no one behind: the challenges of collecting disaggregated data for SDGs, Southern Voices, 16th October 2018;
www.data4sdgs.org/news/leave-no-one-behind-challenges-collecting-disaggregated-data-sdgs

Cheikh Faye and Aminata Diop Kane (2018), The challenges of collecting disaggregated data for SDGs, Southern Voices, 22nd October 2018;
http://southernvoice.org/the-challenges-of-collecting-disaggregated-data-for-sdgs/

Ribier, V. and Gabas, J.J. (2016), Vers une accentuation des disparités dans le financement de l'agriculture en Afrique de l'Ouest?, Cahiers Agricultures, CIRAD, France;
www.cahiersagricultures.fr/articles/cagri/full_html/2016/06/cagri160030/cagri160030.html

Cooke, e. et al. (2016), The Ghana Poverty and Inequality Report 2016, UNICEF.

Crola, J.D. (2019), Sahel: Fighting Inequality to Respond to Development and Security Challenges; Oxfam Briefing Paper, July 2019, Oxfam.

Crola, J.D. (2015), ECOWAP: A Fragmented Policy: Development partners and regional institutions should address leadership and coordination issues in order to build a common agricultural policy for West Africa; Oxfam Briefing Paper, November 2015.

Dabla-Norris, E., et al. (2015), Causes and consequences of income inequality: A global perspective.
www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2015/sdn1513.pdf

David, A. (2019), Réduire les inégalités: Propositions d'agenda pour la coopération internationale, Document d'orientation, Août 2019 Nº1, AFD éditions

De Vreyer and Lambert (2016), Intrahousehold inequalities and poverty in Senegal.

Diene, M. (2004), Inequalities in the Context of Structural Transformation: The case of Senegal, *Development,* 2014, 57(3–4), (540–546)

ECOWAS (2019), Regional Offensive for local milk value chains promotion in West Africa, Regional workshop, 24.26 July 2019;
www.hubrural.org/IMG/pdf/angl._projet_de_rapport_final__ym_rev2-3.pdf

ECOWAS (2017), 2025 Strategic Policy Framework: Summary; ECOWAS Department of Agriculture, Environment and Water ReFuentes ECOWAP/CAADP PROCESS 2025

European Commission (2019), Implementation of the new European Consensus on Development – Addessing inequality in partner countries; Commission Staff Working Document, Brussels 14-6.2019, SWD (2019) 280 final.

European Commission (2017), New European Consensus on Development: 'Our world, our dignity, our future', 8th June 2017;
http://bit.ly/2TTRvsg

European Commission (2016), Income inequality and poverty reduction in Sub-Saharan Africa, The European Union's EDF program, study;

http://bit.ly/38HLjci

FAO and ECA (2018), Regional Overview of Food Security and Nutrition. Addressing the threat from climate variability and extremes for food security and nutrition.

Ferrant, G. and Hamel, N. (2018), Gender equality in West Africa? The key role of social norms; 8 March 2018; OECD Development Matters;
http://bit.ly/2vdN4An

Fokus Sahel (2019), Comment sortir de la violence ? L'engagement civil dans le contexte de la déstabilisation politique et des conflits violents au Sahel. Documentation de la conférence organisée par Fokus Sahel, mars 2019.

Fox, L. and Nabalamba, A. (2011), Employment, Income and Gender in Mali: Correlates of Inequality, African Development Bank Group, Statistics Department. Available at:
http://bit.ly/2Ue59Xu

García-Luengos, J. and Serón Aires, G. (2014), Los procesos de integración regional de la CEDEAO y la Cooperación Internacional, Elaborado por el Grupo de Estudios Africanos (GEA), Universidad Autónoma de Madrid (UAM), AECID; http://bit.ly/2vbun00

Ghana Statistical Service, 2018. Multiple Indicator Cluster Survey (MICS 2017/18), Survey Findings Report. Accra, Ghana: GSS.

Global Wealth Report 2018, Research Institute, Credit Suisse, 2018.

Hallum, C. and Obeng, K.W. (2019), The West Africa Inequality Crisis: How West African government are failing to reduce inequality, and what should be done about it; Oxfam Briefing Paper, July 2019.

Htun, M. and Weldon, s. (2012). The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975–2005, American Political Science Review, Vol. 106, No. 3 de Agosto de 2012
http://bit.ly/2W4YT70

Human Rights Watch (2018), World Report: Mali, Events 2018;
www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/mali

iD4D; Inequalities: A State of Emergency; Idées pour le Développement (iD4D) and AFD.

IMF (2018), Macroeconomic Developments and Prospects in Low-Income Developing Countries;
http://bit.ly/2Q3aU8T

Institut National de la Statistique, Mali Enquête par grappes à Indicateurs Multiples (MICS) 2015, Rapport de Résultats Clés, Mars 2016.

Institut National de la Statistique (INS), Niger Enquête Dèmographique et de Santé et à Indicateurs Multiples (EDSN-MICS IV) 2012; Ministère des Finances, Niamey, Niger.

International Alert (2018), If victims become perpetrators; http://bit.ly/2vPeih4

Issakson, A. (2010) 'Political participation in Africa: Participatory inequalities and the role of reFuentes', Afrobarometer Working Paper 121

Kervyn, E. and Shilhav, R. (2017), ¿Una emergencia para quién? El Fondo fiduciario de emergencia de la Unión Europea para áfrica: rutas migratorias y ayuda para el desarrollo en África, Nota Informativa de Oxfam; www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/bp-emergency-for-whom-eutf-africa-migration-151117-summ-es.pdf

Kireyev, A. (2013), Inclusive Growth and Inequality in Senegal, IMF Working Paper; www.oxfam.org/en/research/inequality-nigeria-exploring-Factors

Langer, A. and Stewart, F. (2015), Regional Imbalances, Horizontal Inequalities and Violent Conflicts: Insights from Four West African Countries. Fragility, Conflict and Violence Group. World Bank.

Langer, A., Raufu Mustapha, A. and Stewart, F. (2007), Horizontal Inequalities in Nigeria, Ghana and Côte d'Ivoire: Issues and Policies; Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE), CRISE Working Paper No.45, March 2007.

Leibbrandt, M., Ranchhod, V. and Zizzamia, R., Where from here on the African inequality agenda?, Presentation in power point, ARUA (African Research Universities Alliance.

Lustig, N. (2015), The Redistributive Impact of Government Spending on Education and Health

Mayah, E. et al (2017), Inequality in Nigeria: Exploring the Factors, Oxfam

Mbaye, A.A. and Gueye, F. (2018), Labor Markets and Jobs in West Africa, Working Paper Series nº 297, June 2018, African Development Bank Group.

Moummi, Ahmed (2012), La mobilisation des resFuentes fiscales et son impact sur les niveaux de vie des ménages : cas du Niger, Working Papers Series N° 165, African Development Bank, Tunis, Tunisia.

Murombedzi, James C. (2016), Inequality and natural reFuentes in Africa, World Social Science Report 2016, UNESCO and the ISSC, Paris.

Nel, Philippw (2017), Inequality in Africa, Contribution to Routledge Handbook of African Development, edited by Tony Binns Kenneth Lynch and Etienne Nel 2017/2018

OECD (2019), West Africa Brief, no. 281, 8-31 August 2019, Sahel and West Africa Club; www.west-africa-brief.org

OECD (2019), Voter Turnout in West Africa, MAPS & FACTS, No.77, March 2019, Sahel and West Africa Club; www.oecd.org/swac/maps

OECD (2018), Africa's Development Dynamics 2018, Chapter 7: West Africa, Inequality dynamics in West Africa.

OECD (2018), Burkina Faso: Étude Pays SIGI (Social Institutions and Gender Index); http://bit.ly/38VdkNM

OECD (2014), Unpaid Care Work: The missing link in the analysis of gender BRECHA in labour outcomes; www.oecd.org/dev/development-gender/Unpaid_care_work.pdf

OECD (2012), Economic Policy Reforms 2012: Going for Growth

Oduro et al. (2018), Building a more equal Ghana, A report by Oxfam, SEND Ghana and Ghana Anti-Corruption Coalition;
www.oxfam.org/es/node/9377

Okojie, C. and Shimeles, A. (2006), Inequality in Sub-Saharan Africa: A synthesis of recent research on the levels, trends, effects and determinants of inequality in its different dimensions; Inter-Regional Inequality Facility, Overseas Development Institute

Olukoshi, A.O. (2016), Global instruments for tackling inequality: the African experience. In: World Social Science Report 2016, UNESCO and the ISSC

Onome Oraka (2018), Achieving quality education in Nigeria, Southern Voices, 14th of august 2018; http://southernvoice.org/achieving-quality-education-for-all-in-nigeria/

Open Society Initiative for West Africa (2015), Domestic ReFuente Mobilization in West Africa: Missed opportunities, OSIWA

Ortiz, I. and Cummins, M. (2011), Economic Inequality, Financial Crises and Human Rights, International Labour Organization (ILO), United Nations

Ortiz, I. and Cummins, M. (2011), Global Inequality: Beyond the Bottom Billion: A rapid review of Income Distribution in 141 Countries; UNICEF Social and Economic Policy Paper, UNICEF Policy and Practice, April 2011.

Osei-Assibey E. (2013) Inequalities in Ghana: Nature, Causes, Challenges and Prospects, February 2013.

Oxfam (2019), Re-Thinking Africa Conference Report, Face to Face, 25th-28th June 2019, Nairobi, Kenya.

Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) and UNDP (2019), Global Multidimensional Poverty Index 2019: Illuminating Inequalities, OPHI & UNDP;
http://hdr.undp.org/sites/default/files/mpi_2019_publication.pdf

Seery, E., Okanda, J. and Lawson, M. (2019), A Tale of Two Continents: Fighting Inequality in Africa; Oxfam Briefing Paper, September 2019.

Siegel, M. (2017), Mobilising domestic reFuentes to help Mali's poorest populations, Oxfam France, December 2017;
http://bit.ly/3b7HzlQ

Svendsen, S., Shoebridge, A., Steller, M. and Gemigon, A. (2019), Inequality and conflict; Oxfam Brief, February 2019.

The Sustainable Development Goals Center for Africa (2018), Africa SDG Index and Dashboard Report for Africa.

UNDP (2018) Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update, Briefing Nota for countries on the 2018 Statistical Update

UNDP (2018) Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update, Briefing Nota for countries on the 2018 Statistical Update, Burkina Faso

UNDP (2018) Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update, Briefing Nota for countries on the 2018 Statistical Update, Ghana

UNDP (2018) Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update, Briefing Nota for countries on the 2018 Statistical Update, Mali

UNDP (2018) Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update, Briefing Nota for countries on the 2018 Statistical Update, Niger

UNDP (2018) Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update, Briefing Nota for countries on the 2018 Statistical Update, Senegal

UNDP (2017), Income inequality trends in sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences;
http://hdr.undp.org/en/content/regional-human-development-report-2016-africa

UNDP (2016), Africa Human Development Report 2016: Accelerating Gender Equality and Women's Empowerment in Africa.

UNECA (2017), Progress by West Africa towards attainment of the targets of the Sustainable Development Goals with a deadline of 2020 and 2025 and assessment of the capacity of national statistics systems; United Nations Economic Commission for Africa, Subregional Office for West Africa, Intergovernmental Committee of Experts, Twentieth session, Ouagadougou, 18 and 19 May 2017.

UNECA (2010), Framework and guidelines on land policy in Africa, AUC-ECA-AfDB Consortium, 2010;
www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/fg_on_land_policy_eng.pdf

UNESCO (2015), Género y la EPT 2000-2015: Logros y desafíos: informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2015, resumen sobre género;
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000234809_spa

UNFPA (2017), Worlds apart: Reproductive health and rights in an age of inequality, UNFPA State of World Propulation 2017

UNICEF (2019), Children, food and nutrition: Growing well in a changing world, The State of the World's Children 2019.

UNICEF (2015), Situation des enfants et des femmes, Enquête par grappes à indicateurs multiples, Dakar urbain 2015-2016.

UNICEF (2013), Ending child marriage: Progress and prospects.

United Nations Human Rights Office of the High Commissioner (2018), News and Events, UN experts urge more action on inequalities that threaten peace and security, development, and human rights, 4 December 2018;
www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=23969&LangID=E

United Nations Statistical Division (UNStats), The World's Women 2015, Trends and Statistics; UN, The World's Women 2015,
https://unstats.un.org/unsd/gender/downloads/WorldsWomen2015_chapter6_t.pdf

United States Department of State (2019); Country Report on Human Rights Practices: Senegal;
www.ecoi.net/en/document/2004187.html

UNRISD (2010), Combating poverty and inequality: Structural change, social policy and politics, United Nations Research Institute for Social Development

UN A/RES/66/288, The future we want. Resolution adopted by the General Assembly on 27 July 2012. United Nations General Assembly, Sixty-sixth session, agenda item 19.

UNFPA (2017), Worlds apart: Reproductive health and rights in an age of inequality, State of World Population 2017

Walker, J., Pearce, C., Boe, K. and Lawson, M. (2019), The Power of Education to Fight Inequality: How increasing educational equality and quality is crucial to fighting economic and gender inequality; Oxfam Briefing Paper, September 2019, Oxfam.

Walker, J. and Martin, M. (2016), Fiscal policies to tackle inequality in Ghana, Burkina Faso and Sierra Leone; Report for IBIS Ghana; Development Finance International; October 2016.

World Atlas (consulted in September 2019), www.worldatlas.com

World Bank (2018), Piecing Together the Poverty Puzzle; https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/9781464813306.pdf

World Bank (2017), Economic impacts of child marriage: Global synthesis report

World Bank (2012), World Development Report 2012, Gender Inequality and Development.

World Health Organization (2015), State of inequality: Reproductive, maternal, newborn and child health

World Health Organization (2015a), Tracking universal health coverage: First global monitoring report

World Health Organization (2015b), Investing in water and sanitation: Increasing access, reducing inequalities. GLAAS 2014 findings. Special report for Africa

World Health Organization (2014), The health of the people: What works. The African Regional Health Report 2014.

World Health Organization, Resolution on 21 May 2009: Reducing health inequities through action on the social determinants of health; www.who.int/social_determinants/implementation/WHA62.14_REC1-en-resolution.pdf

World Health Organization (2008), The World Health Report 2008 - Primary Health Care (Now More Than Ever)

World Internal Security & Police Index 2016, Publisher Dr. Mamdooh A. Abdel Mottlep, International Science Association IPSA, Florida USA, 2016.

Wright, K. (2017), Starting with People: A human economy approach to inclusive growth in Africa, Oxfam Briefing Paper, May 2, 2017; http://bit.ly/2IWyQa0

Yabi, G. (2017), Inequalities in West Africa: Urban-Rural and North-South divides, Ideas for Development, Blog coordinated by the Agénce Francaise de Development

Yabi, G. (2015), *Les inégalités extrêmes empoisonnent la vie de tous en Afrique de l'Ouest : il est temps d'y mettre fin*, Research report for Oxfam. (Not Published).